

PAT BÚ

20 cts.
EN TODO
EL PAIS



BUENOS AIRES, JUNIO 12 DE 1939

AÑO III N.º 9

—¿UNA CARTA PARA EL NOVIO?

—¡NO; PARA EL CONCURSO
DEL ACEITE UNICO!



ACEITE UNICO

Obsequia Semanalmente

\$ 1000

EN EFECTIVO!

VEA MAS DETALLES EN LA PÁGINA 47

Aceite

UNICO

"UNICO" ELABORADO POR ACEITEROS DE LEY

Calidad: ¡la más alta! Precio: ¡el más económico! Pro-
ductores: ¡aceiteros de ley! Premios: ¡\$ 1.000 semana-
les! ¡Consuma aceite **UNICO!**

y...

cuando usted desee un aceite finísimo, puro, puro de
oliva 100 %, pida el de calidad inconfundible, contenido
exacto y rendimiento extraordinario: pida

BOCCANEGRA

EL ACEITE PURO, PURO DE OLIVA

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



posibles infracciones y que algún poco d'esa tinta tenga otra aplicación que no sea la 'el periodismo.
Se me ocurre, chei, ¡qu'eso y suprimir los patacones pa que no haya falsificaciones es la misma cosa, po!

SON varios los gobiernos provinciales que comienzan a preocuparse dende veras por la conservación y cuidados, tanto 'e las beyezas naturales 'el país, así como también 'e tuito aqueyo, edificio, árbol o paraje, que ripresente un cachito 'e tradición, un cachito d'esa historia nuestra, tan cortita pero tan gloriosa. ¡Ojalá, chei, que los d'estas iniciativas encuentren tuito el apoyo qu'eyas se merecen y que yegao el momento di aplicarlas no deban seguir el proceso, disgraciadamente también tan nuestro, 'el expedienteo!...



qu'el de la mano 'e la mama en la frente, y lo qu'es tan grave, chei, sin saber de qué, pa poder combatir las epidemias.

Io no sé qu'esperan... ¡Si antes 'e publicar la estadística debían ya haber tomao medidas, canejo!



A pesar d'existir una franquicia pa que puedan entrar al país, sin cargo aduanero, algunos materiales pa la impresión 'e diarios y revistas, como ser las tintas y otros elementos, entuavía no puede cumplirse porque las autoridades no han encontrao un medio d'evitar las

UNA delegación 'e pequeños propietarios 'e muchos pueblitos y viyas 'e los alrededores 'e Güenos Aires hizo entrega 'e un amplio memorial al presidente 'e la República, en el que se le pide su intervención pa solucionar la cuistión 'e los afirmados en esos parajes. Alega esa gente, chei, que, a quien ha levanta o un rancho con mil sacrificios y privaciones no se lo puede gravar con un impuesto 'e la naturaleza 'el que se aplica. ¡Y tienen razón, canejo, qu'está muy bien hacer obras... pero cuando hacen falta!

SIGÚN las estadísticas 'el Departamento Nacional d'Hygiene, en la provincia 'e Catamarca y en la gobernación 'e Los Andes, ande ia de por sí es grande la mortandad 'e los gurises, eya se agrava, chei, por la falta di asistencia médica, dándose el caso qu'en muchos departamentos sea la totalidad d'esos gurises los que mueren sin más alivio



DE TAL PALO...



TAL ASTILLA

PATRICIA y VICTORIO

POR MARIANO DE LA TORRE

DIBUJOS DE MAZZONE

PATRICIA repartía su amor entre Victorio y la Bandera. En cambio Victorio lo repartía entre la Bandera y Patricia. Eran argentinos al cien por cien y patriotas al doscientos por cien, o más.

Por eso cuando él le dijo a ella que el 25 de mayo estaba invitado a participar en las pruebas atléticas del "Seven Well's Boy's", ella se enojó muchísimo y puso aquella trompita que reblandecía hasta a las rocas.

—¡Pero, nena — se disculpaba Victorio —, es un compromiso ineludible! Además, además...

—¡Sí! Además me habías dicho que íbamos a presenciar la jura de la Bandera. Y ahora salís con esto.

—¡Pero esto es mucho más importante que la jura de la Bandera! Te lo juro.

—¡Qué! ¡Cómo te atrevés? — y otra vez la trompita.

—¡Pero, claro! Tendré que competir contra grandes atletas extranjeros. Vienen los campeones europeos, entre ellos Gaanso Alumni, la flecha



finlandesa. Yo seré el único argentino.

—¡Vos? ¡Aaaaah..., tenés que entrenarte! ¡Tirá ese cigarrillo!

—¡Nena! ¡Que es un "sargento primero"! — suplicó dándole la postrer pitada al pitillo—. ¡Y si no trago el humo?

—¡Tíralo, te digo! ¡Querés ir a la lucha en inferioridad de condiciones?

A pura leche y crema y pastillas lo tuvo Patricia a Victorio hasta el 25. Cuando llegó el día patrio tomaron el tren hasta San Isidro, donde estaba el club de él, es decir donde él era socio, que no es lo mismo.

Victorio debía intervenir en una carrera

de mil metros llanos, distancia en la que era especialista y tenía muy pocos rivales en el club. Pero para ese día habían llegado atletas de otros clubs extranjeros, además de los campeones, y la cosa estaba brava. Para colmo Victorio hacía tiempo que no corría y estaba fuera de "training". Pero lo mismo se tenía una fe loca. Sobre todo si su Patricia estaba allí para tonificarlo, deportivamente hablando.

En una misma fila, esperando la largada, lo mismo que caballos de carrera y de la misma manera nerviosos, los doce hombres aguardan el disparo para salir como flechas o poco menos.

Patricia, con una banderita en cada mano, espera tan impaciente como ellos, el momento de

la largada. El público muerde también los cigarrillos de hoja (el gran público y masculino, se entiende) y se empiezan a cruzar fuertes apuestas.

—Voy veinte pesos al colorado — dice un inglés que le tiene fe al crack australiano.

—Apostados — dice otra voz sajona —. Yo voy al 3 azul y blanco.

Son los colores de Victorio.

Todas las miradas convergen en el osado.

—¿Cómo se atreve a apostar contra Gaanso? — le dice una voz prudente —. Es fija.

El otro se acalora. Debe tener algo que ver con Victorio. Si no, no se explicaría.

—Apuesto lo que quieran a las patas, digo a las manos, ¡jufa! a los pies del 3 azul y blanco.

—Apuesto cincuenta a que no — exclama uno que no fuma cigarro.

—Apuesto cien — solicita otro sacando un billete amarillento.

—Vengan.

Y aquel admirador de Victorio se jugó una "petit" fortuna atendiendo por riguroso turno a aquellos apostadores que en fila india iban pasando por su lado.

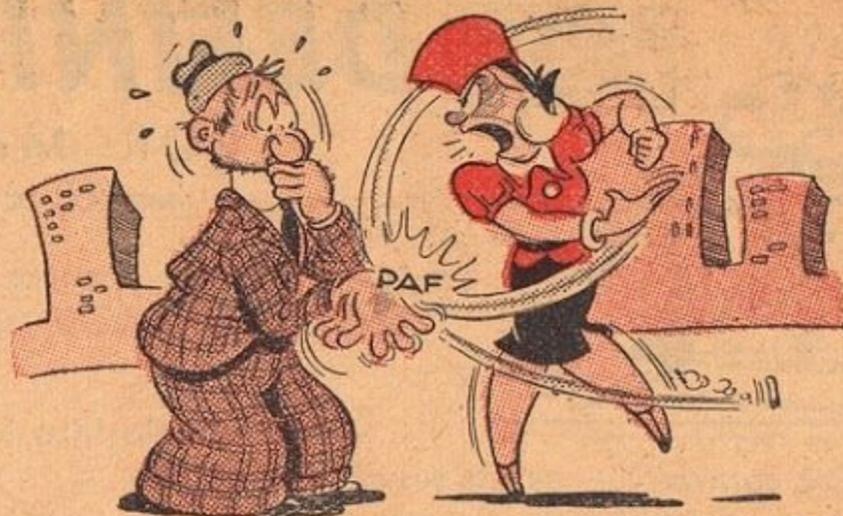
¡Pum!

¡Largaron!

Victorio, en su impaciencia, había hecho muy hondo el pozo donde se pone el pie para el pique y eso le hace perder unos segundos preciosos.

—¡Victorio! — grita alentándolo Patricia. Pero el momento no está para cantar "Victoria". Su temible rival, el 8 colorado, más conocido por Gaanso Alumni, le lleva una gran delantera y estamos seguros que no la va a soltar así no más.

Victorio sigue rezagado al doblar el codo de la pista, por el lado que da al río, o sea a los 200 metros. Pero acaba de ver a Patricia haciendo flamear las banderas y a su influjo, sus pies se



convierten en "Clippers", y más que corre, vuela.

—¡Victorio! ¡Victorio!

Además la voz de ella le da fuerza, vigor y energía. Corre como no ha corrido "sprinter" ninguno.

Como no puede ser de otra manera, gana la carrera en brillante forma, batiendo todos los récords y dejando a sus rivales atrás, duros como postes.

El buen señor de la tribuna cobra las apuestas, llorando de emoción y va corriendo a besar a Victorio. Patricia también corre a abrazarlo. Efectivamente, se abrazan y se besan sin el menor respeto de las leyes de enamorados que sólo permiten besarse en la soledad según me parece.

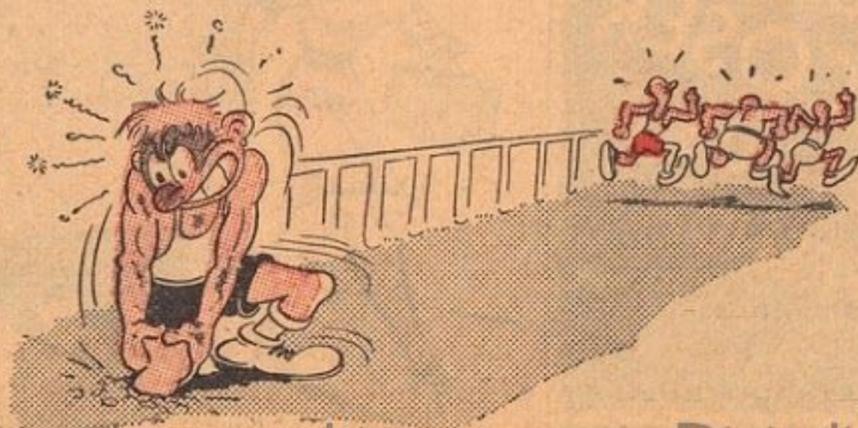
—¡Gané por vos, Patricia! ¡Por vos, por las banderas y por mi patria!

El buen señor, que no es otro que el padre de Victorio, no impide las efusividades propias de la edad y los sentimientos, pero aprovechando una tregua, lo toma al muchacho del brazo para llevarlo hasta el buffet.

Allí en rueda de amigos, socios y admiradores, el señor O'Farrel vacía en sendos vasos una botella de whisky y brinda señalando a su hijo:

—¡Sangre irlandesa había de ser! ¡irlandesa!

—¡Victorio, mi héroe! — exclama por fin Patricia —. ¡Sos mi cubano!, digo mi San Martín.



ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO



EL BANCO MUNICIPAL VENDE MAQUINAS DE COSER CON FACILIDADES DE PAGO

Toda persona puede adquirir en remate una Máquina de Coser, abonando una pequeña cantidad a cuenta, y conservarla en su domicilio, completando el pago en cómodas cuotas.

CASA DE VENTAS:
ESMERALDA 660
INFORMES: 3^{ER.} PISO

EL BANCO EFECTUA EMPEÑOS A DOMICILIO
SOBRE MAQUINAS DE COSER
PERMITIENDO EL USO
DE LA PRENDA

VALES EN
LA
CAJA



DEFINICIONES

POR MARIANITÓ

MONOS DE TOÑO GALLO

—“¡Me dió siempre ocupado!” — es uno que no llamó a la hora convenida.



—“Mi abuelo hizo la guerra del setenta, y mi padre la del catorce” — es un joven que alegará pie plano para salvarse del servicio militar.



Un jefe de personal es una inicial con lápiz rojo.



“Vales en la caja”, es una pizzería.



Paul Muni es una biografía en celuloide.



Un contador es un señor que dedica ocho horas diarias de su existencia a buscar el máximo de combinaciones que se pueden hacer con las cuatro operaciones.



Un baúl mediomundo es una fámula.



Un soneto malísimo, leído a un amigo a las dos de la mañana, es un joven enamorado.



—“¡Retírese, que me compromete!” — es una niña deseosa de comprometerse.



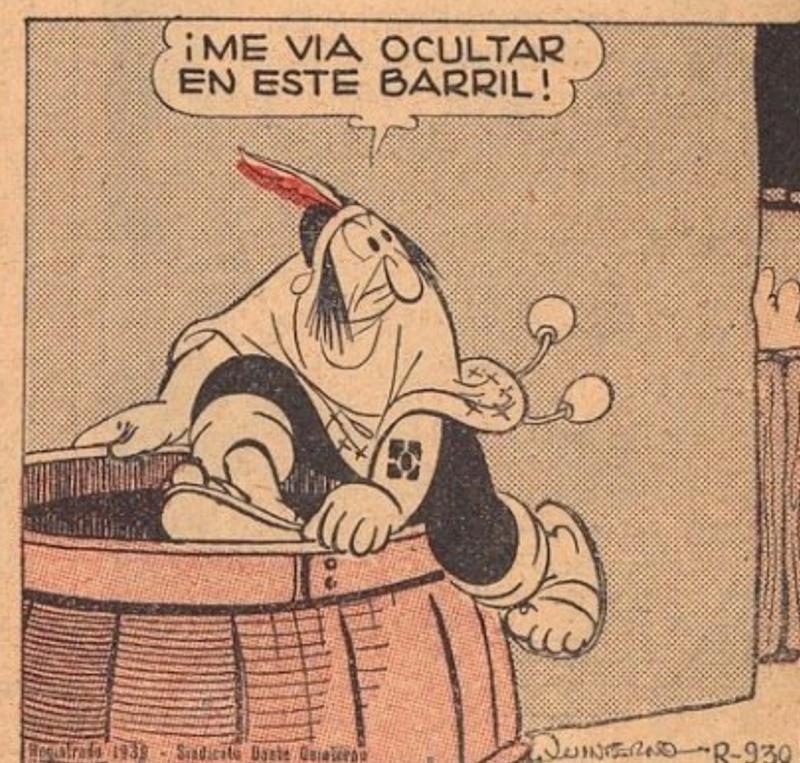
TOÑO GALLO

La sorpresa lo taladra. ¡El indio llega a la cuadra!

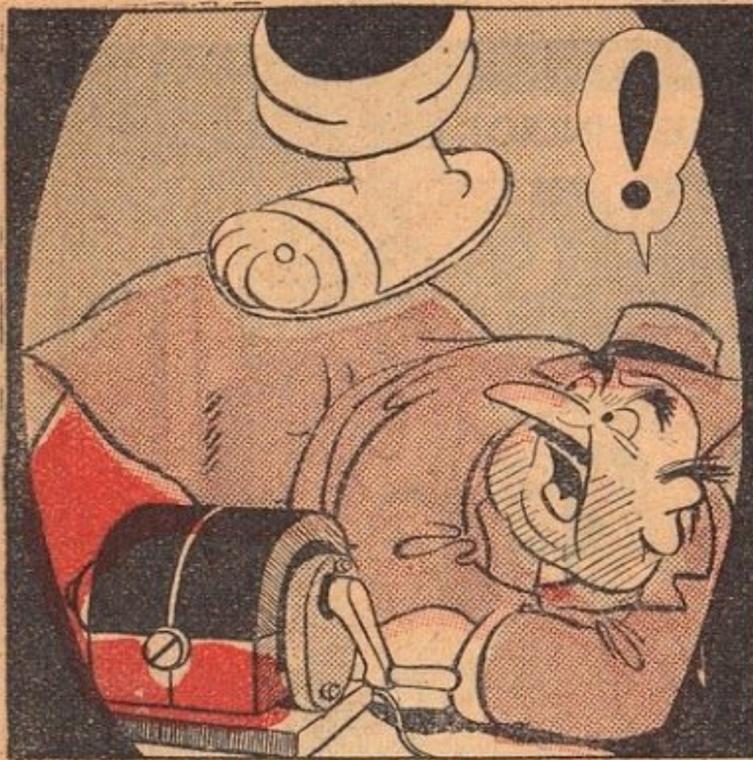
PATORUZU, ISIDORO Y EL VETERINARIO SE DIRIGEN A OCUPTAS Y A UN MISMO TIEMPO, AL BOX DEL TORDILLO. EL INDIO, PARA CONTEMPLARLE LA MANCHA QUE LE RECUERDA A SU PINGO, ISIDORO, PARA DOPARLO Y EL VETERINARIO PARA ELECTROCUTARLO.



¡También va a ocultarse él, en el fondo del tonel!



¿Qué dices de la sorpresa, que había en la bordalesa?



Iba a dopar al tordillo, y disimula, ¡el muy pillo!



¡Por nada quiere esa escoria, engullir la zanahoria!



¡Qué momento culminante! ¡Va a confesar el tunante!



¿Qué le habrá dicho el ladino, que así ha cambiado el padrino?



¡El gusto se sacará! ¡El lo electrocutará!

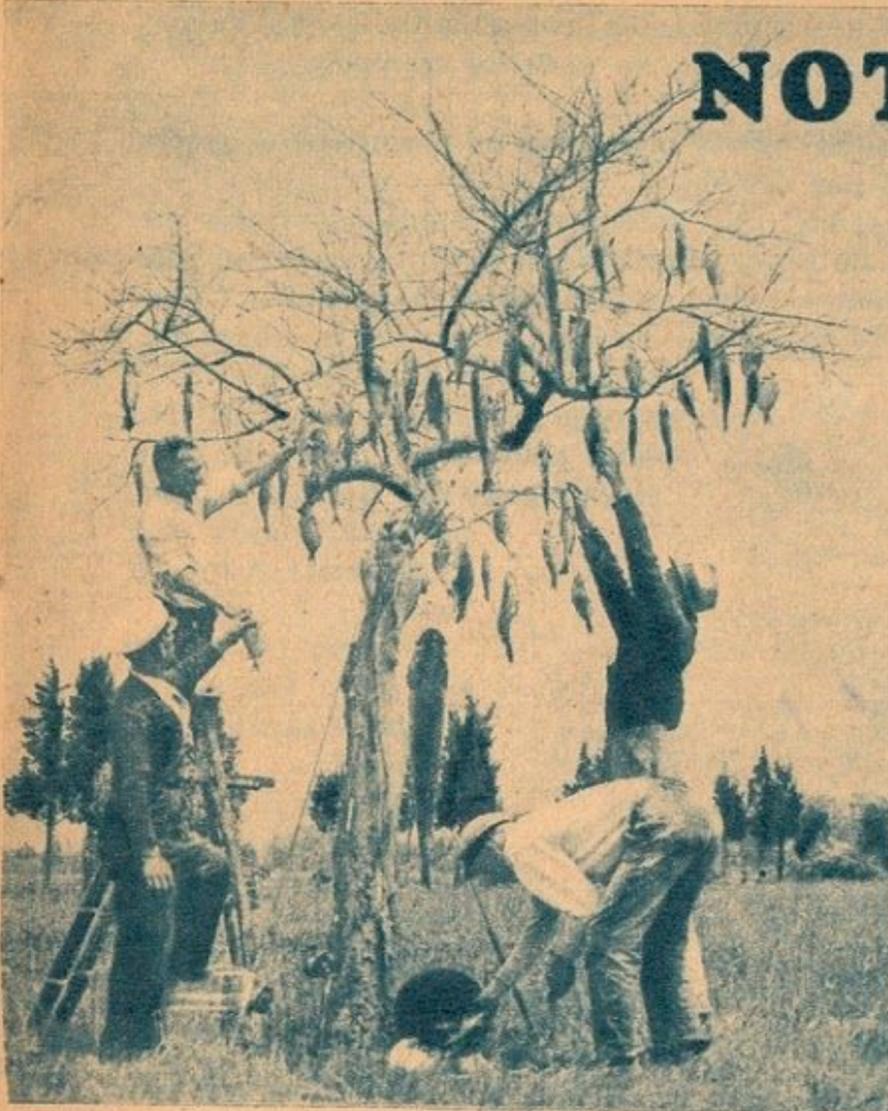
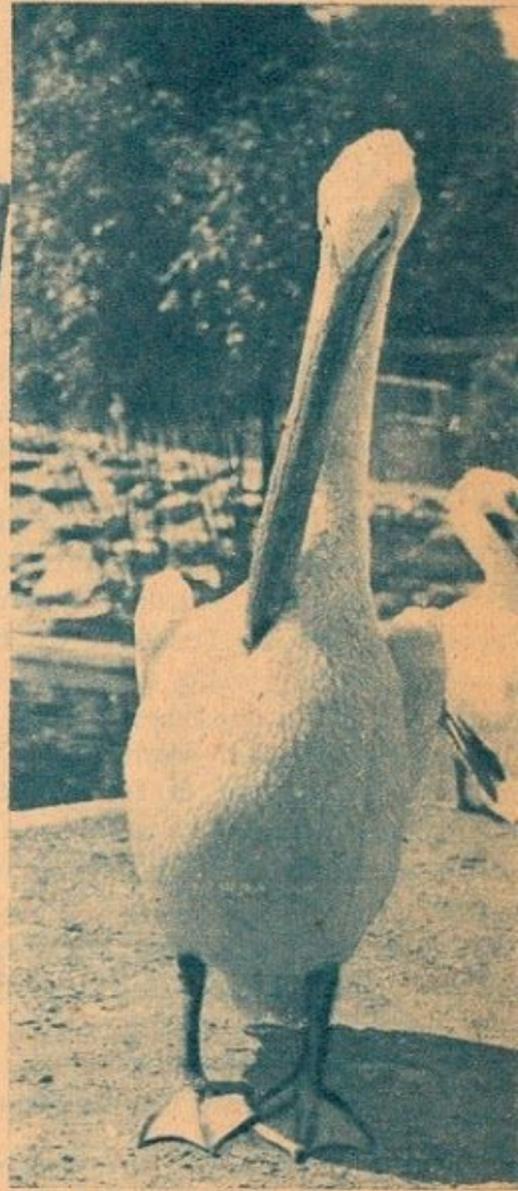
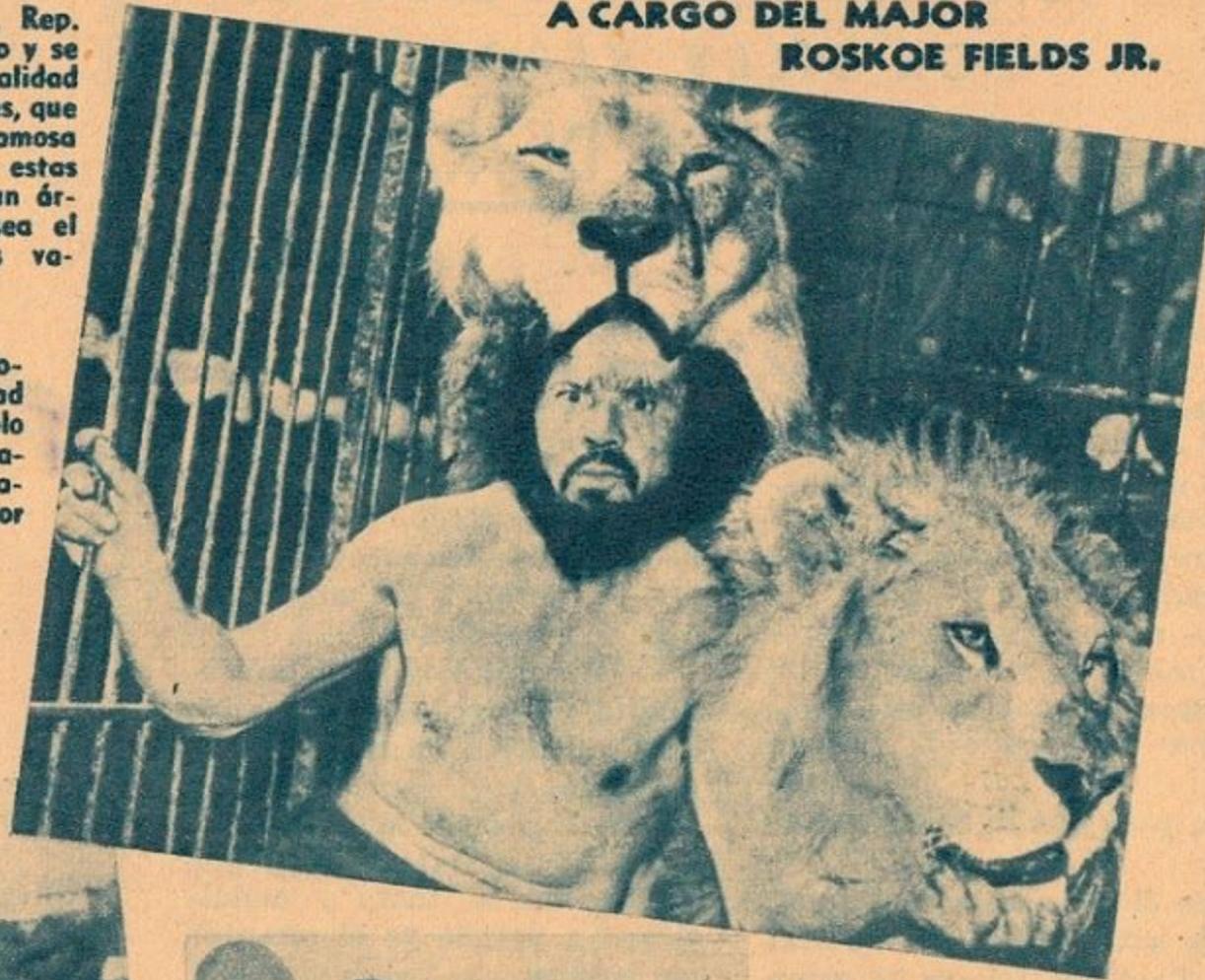


NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

CHASCOMUS (Pvcia. de Bs. As., Rep. Arg.).—Día a día crece el prestigio y se afianza el progreso de esta localidad debido a la abundancia de pejerreyes, que se encuentran a paladas en su famosa laguna. Tan extraordinarias son estas aguas, que basta regar con ellas un árbol para que dé pejerreyes, así sea el mejor injertado de los naranjos valencianos.

BOMBAY (India).—Sabido es el dominio absoluto que de la voluntad suelen tener los hindúes. Un ejemplo claro lo tenemos en Rumadar Ramacharaca, peón de elefantes por tradición, pero domador de fieras por convicción, quien, estando cierta vez realizando sus tareas obligatorias, se le ocurrió domesticar leones. Se tuvo que hacer el gusto, pues ya no se pudo sacar a los tales animalitos de la cabeza.

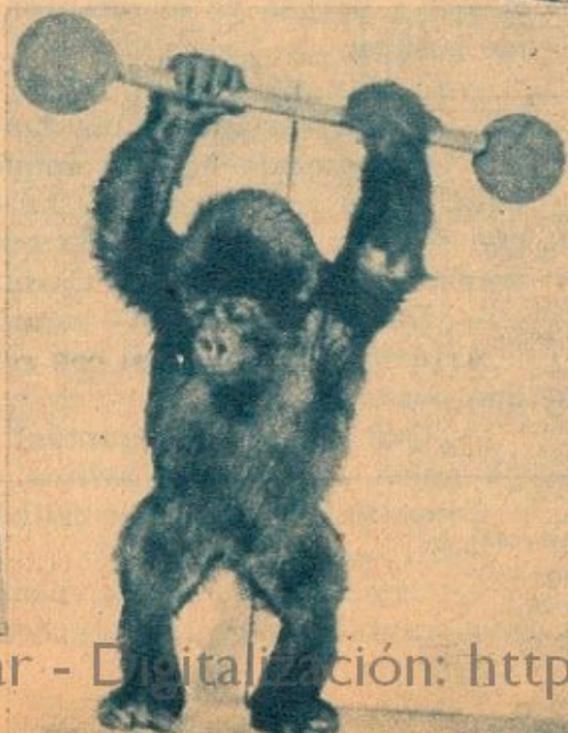
**A CARGO DEL MAJOR
ROSKOE FIELDS JR.**



MONTEVIDEO (R. O. del Uruguay).—Presentamos aquí una prueba indiscutible de que la pesca es el deporte de paciencia por antonomasia. Se trata de las cuatro últimas participantes de un concurso infantil realizado hace veinticinco años. Mientras el resto de las pequeñas competidoras lograba extraer algunas bogas, ellas, obstinadas, se niegan hoy en día a abandonar el concurso sin haber logrado un pez por lo menos.



SANTA ANA DO LIVRAMENTO (Brasil).—Llamó poderosamente la atención del público de un circo llegado de la vereda de enfrente, el extraordinario pesista y hombre más fuerte del mundo, Ursus Trogloditaricus, quien lo mismo rompía una cadena de tractor que levantaba una pesa de una tonelada. Sin embargo su prestigio se disolvió como un terrón en un pocillo de café al salir a la pista este chimpancé para ponerse a jugar con una pesa que dejara Ursus abandonada.



LONDRES (Reino Unido de la Gran Bretaña).—Recientemente fué adquirido, para enriquecer la fauna del famoso Jardín Zoológico de ésta, el hermoso pelicano que presentamos aquí. Doscientos treinta y dos chelines fué el precio convenido entre la dirección del jardín y el vendedor, pero llegado el momento de hacer efectivo el pago la dirección dijo que en doscientos estaba bien, y el vendedor tuvo que embargar por el pico.

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

POR BILLY KEROSENE

EL RECEPTOR DE RADIO



DOS veces, a lo sumo, lo habré visto a Arturito con paquetes por la calle. Es un enemigo acérrimo de cargar, aunque sea con un paquetito de bombones, así fuese para la novia, de lo que resulta que la pobre muchacha difícilmente se sacará el gusto de comer bombones.

Imagínense ahora mi sorpresa cuando lo veo venir a Arturito con un paquete enorme, y que se veía a todas luces que era un receptor de radio.

—¿De dónde venís con eso? — no pude menos que preguntarle, y, lo confieso, en un tonito de "cachada".

—¡Matate! ¿De dónde? Del Banco... — me dijo resoplando—. Haceme el favor, tené un poquito... ¡Tengo las manos acalambradas!

Entre mí pensé: "¡Pastenaca, para qué te habrás acercado!"

Seguimos caminando, mientras él "se sacaba mentiras" de los dedos, y con una cara de satisfacción que no era, por cierto, la que había traído. También, ¡si era yo quien cargaba con el receptor!

—Sí — dijo Arturito, dispuesto a aclarármelo —. Lo lle-

vé al Banco Municipal de Préstamos. Lo iba a empeñar. ¿Tiene algo eso? Iba a ser una simple inversión. Empeñaba el receptor y con la plata rescataba el sobretodo. ¡Vos sabés, hace un frío bárbaro!

—Sí, pero... ¿lo empeñaste o no lo empeñaste?

—¡Matate! Voy al de la ventanilla, le digo al empleado, que lo conozco de mucho tiempo atrás...

—Sí..., desde que tomó el empleo en el Banco — agregué haciéndome el tonto y maldiciéndolo, porque ya el receptor me pesaba.

—Sí. ¡Íntimo amigo! Le digo: "Che, a ver cuánto me das por este cambalache". El empleado me contestó que primero tenía que probarlo. Lo enchufa, y ¿querés creer que tuve la mala suerte de que en ese preciso momento transmitiesen la hora de Carlitos...

—¿De qué Carlitos? — inquirí, sin sintonizarlo.

Arturito me miró casi con repugnancia, tal fué la cara que puso.

—¿Qué Carlitos, preguntás? ¿Preguntás qué Carlitos? ¿Y quién va a ser? ¡Carlitos, el malogrado Carlitos!...

Conociéndolo, me quedé callado. Apenas si pregunté:

—Sí..., bueno..., ¿y?...

—¡Cómo y...! ¿Te das cuenta que en ese instante Carlitos cantaba, por una grabación, aquello de:



Adiós, muchachos, compañeros de mi vida, barra querida de aquellos tiempos...

—¡Sí! ¡Está bien, pero no te entiendo! — concluí por decirle.

—¡Ah! ¡No entendés! ¡No entendés! ¡Es que vos no tenés alma! No sabés interpretar el sentimiento — dijo, emocionado, Arturito —. Cuando lo oí se me hizo un nudo en la garganta. ¡empeñar el receptor de radio para no volver a escucharlo! ¡No pude, pelado, no pude! Le dije al empleado del Banco: "¡Che, perdoná, viejo! ¡Me arrepentí y me lo llevo!"

—Pero, ¿y entonces cómo vas a hacer para sacar el sobretodo?

—¿Quién dijo frío? ¡Y qué me importa! ¡Me lo aguanto y ya está!

No quise oponerle ni un pero... En ese momento llegábamos a la casa de Arturito.

—¡Dámelo! — dijo todavía impresionado —. Gracias por

"haberme ayudado a traerlo". Te juro, pelado, que preferí mil veces quedarme sin sobretodo antes de privarme de escuchar a Carlitos...

—Te comprendo Arturito...

—Gracias, pelado...

—Hay cosas así...

¡Arturito me había llegado al alma! No tuve más remedio que prestarle veinticinco pesos para que desempañase la prenda.

¿Qué otro no hubiera hecho lo mismo en mi lugar?

Lo malo es que esa noche, en el café, delante de mis propias barbas, Arturito se los perdió al pase inglés. Tres veces que tiró, ¡barraca!

TALABARTERIA Y VALIJERIA

S. MOZZILLO

VALIJAS de cuero, de 80 cm., a... \$ **18.-**

MONTURAS estilo inglés, desde... \$ **18.-**

Mejicana, desde \$ **38.-**

GRAN SURTIDO EN RECADOS

Atendemos pedidos del Interior. Giros a nombre de Salvador Mozzillo.

SOLICITE CATALOGO

SARMIENTO 2502 Casa fundada en el año 1905 U. T. 47-4738

YO ME HAGO EL ARTICULO

FA, re, do, mi, sol... Perdón, quise decirles buenas a todos.

No puedo con mi genio. Le pongo música hasta a un mismísimo tratado de Aristóteles.

Y hablemos de medicina. ¿No saben que estoy por revolucionar el ambiente médico? ¡Qué trigémino de Asuero ni glándulas de Voronoff!

Acaban de descubrir los especialistas que poseo el secreto de curar las más terribles enfermedades parasitarias. No se trata más que de encerrarme en un laboratorio con mis muchachos. En la camilla ponen al enfermo atacado de la parálisis más rebelde. A la voz de ¡"aura"! yo empuño la batuta y empiezo a "operar". Es decir, "me mando un tango de mi flor".

Infalible, che; sorprendente. No puede fallar. ¡Qué Finocchieto ni Arce!

El enfermo se levanta como por arte de magia y empieza a hacer cortes y quebradas.

¿No me creen? Peor para ustedes.

Es una vergüenza, che, que los padres de mi patria no hayan dedicado ni una calle, ¡ni una cortada, che!, que lleve el nombre del salvador de la música autóctona, que es este servidor.

Ustedes lo saben bien, che. ¿Se acuerdan cuando el "jazz" le estaba robando al tango hasta el

aire que silbaban los muchachos? ¡Qué barbaridad, che! Si no soy yo que al compás de mis instrumentos llego justo para tirar abajo esas murallas de Jericó, ché, no sé qué sería de mi querido tango a estas horas. El pueblo me siguió como un solo hombre y ya el peligro pasó.

No, muchachos, no es nada. Cualquiera que se llame Juancito D'Arienzo y tenga mis condiciones hubiera hecho lo mismo. ¿No les parece, che?

No vayan a creer que mi popularidad me hace muy feliz; no. Ella ha sido la desgracia de mis colegas contemporáneos. Podría decirse que he robado la simpatía general si no fuera que soy tan derecho y enemigo de robar nada a nadie.

Por suerte los muchachos lo reconocen y no me culpan de nada.

Dicen las revistas y los periódicos que soy un compositor de nota. Y bueno, ¿de qué otra cosa iba a ser?

Por ejemplo, "Paciencia" marcó un suceso. Me lo pedían los bailarines hasta que se agotaban, (no la "paciencia", malpensados, sino las fuerzas).

Bueno, mis muchachos me están esperando para ensayar. Me voy. "Sol, fa, re, do", quiero decir Chau. *Juancito.*

**POR LA COPIA:
DANTE DE PALOS**



IMITACIONES NO!

LA UNICA Y VERDADERA

GOMINA
ASIENTA EL CABELLO
UNICO FABRICANTE
BRANCATO

DESDE **30 CTS.**

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS

¿A QUE HORA SE QUIERE REIR?

(PROGRAMAS HUMORISTICOS DE RADIO)



Alli Salem de Baraja. Martes y jueves. L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Aventuras de Macuco. Todos los días menos domingos. L R 1, Radio El Mundo. A las 17.15.

Cándida. Lunes y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Catita. Miércoles y domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 22.

Carbonilla. Miércoles, jueves y sábados. L R 8, Radio París. A las 22.30.

Carpano Parlatuti. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 13.

Dealessi-Fortuna. Lunes, miércoles y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.15.

Don Cipriano. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 6, Radio Mitre. A las 22.15.

Doña Anunciata. Todos los días. Diversas horas. Menos domingos. L S 6, Radio del Pueblo.

Juzgado de Camama. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 21.



El Zorro. L R 1, Radio El Mundo. Lunes, a las 21. Jueves, a las 21.30.

Familia de Pancha Rolón. Todos los días menos domingos. L R 10, Radio Cultura. A las 20.

Lindoro Puruva. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 12.30.

Nuestro Almanaque. Todos los días menos domingos. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 11.

Opera Cómica. Martes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 19.30.

Papirola Focanegra. Martes, jueves y sábados. Por L R 1, Radio El Mundo. A las 13.5.

Pepe Arias. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. A las 21.15.

Profesor Ciruela. Lunes, miércoles y viernes. L R 3, Radio Belgrano. Dist. horas.

Rampullet. Todos los días menos domingos. Por L S 2, Radio Prieto. A las 13.30.

Rendija y Martín. Lunes y jueves. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 20.30.

Sparafucile y Barbafata. Lunes, miércoles y viernes. Por L R 3, Radio Belgrano. A las 12.30 horas.



"CREASE O NO"

Albina Sordelli ha merecido el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura. Se ha comprobado que esta joven no escucha radio desde los tiempos de los receptores a galena y que nunca aspiró a ser cancionista nacional. La vemos en la foto en el instante de recibir el premio, consistente en una medalla y una beca para seguir las audiciones de Radio del Estado. (Albina renunció, categóricamente, a esta última recompensa).

HOGAR... DULCE HOGAR

Seferino Precavido es un esposo modelo. Su mujer preparó un día la comida, siguiendo las audiciones que para la mujer y el hogar, se transmiten por radio. Seferino no se inmutó. El en persona fué a la cocina y poniendo en práctica sus conocimientos empíricos salvó la situación. Su esposa que, en el fondo, lo quiere, le ha prometido no volver a reincidir.



GRAGEITAS

El dúo Buono-Striano se ha tomado vacaciones. Es uno de sus números más graciosos.

“Estrellas del recuerdo”, por L R 3.
¡Y dicen que todo tiempo pasado fué mejor!

“Niebla sobre el mar” es la nueva novela de Radio Splendid.
Sobre el mar, vaya y pase... ¡Pero que la hagan llegar a la ciudad!

Tito Martínez Delboz se va a Estados Unidos. ¡Qué alivio!... Un “animador” menos.

Un fotógrafo charlista, es autor de una novela. Se titula “Hermanastras” y la interpreta Mecha Caus.

Se veló la placa por partida doble.

—Oímos “La novia en el altar”, por L S 2.

—¡Y qué hizo?
¡Y qué quiere que haga, pobrecita!... ¡Salir disparando!

EN BROMA



MALDICION GITANA
*Que orientes tus juicios por
 los comentarios de Rando.*

¡Y DE LOS BUENOS!

—¡Qué lindo gallito!... ¿Es de raza?

—¡Cómo no!... Pertenece al "Racconto di Rodolfo", de "Boheme", cantado por el tenor Hipólito Lázaro, en L R 3.



PROTECCION A LA INFANCIA

Mr. Herbert Mackinlay acaba de patentar en Buenos Aires un aparato llamado a tener extraordinaria difusión. Se trata de un casco protector contra audiciones infantiles. Se les pone a los pequeños en la forma que indica el grabado y se los manda a jugar al patio. Después se desconecta la radio y, según el inventor, los niños crecen sanos, inteligentes y fuertes.

Aprenda **RADIO** En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. Rosenkrantz
 Presidente



RADIO • TELEVISION CINE SONORO • DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GAÑE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseñe a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

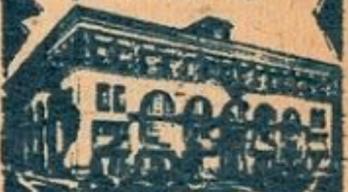
NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
 Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
 BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 6
 Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre Edad
 Dirección
 Población Prov.

GRATIS

Grandes Equipos Experimentales Herramientas y Analizadores Ilustrados arriba

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.



FUNDADA EN 1905
 LOS ANGELES
 CALIFORNIA
 E. U. A.

Pida este Libro GRATIS



Don Fierro





LA DAMA Y EL REY DEL ACERO

POR JUAN DE LOS BARRIOS

LUSTRACIONES POR DIVITO

ERAN las seis de la tarde. No era una tarde primaveral como la pintan los poetas para un encuentro de El con Ella. Ni había pájaros, ni flores, ni "un vago perfume de pálidas margaritas". Nada, absolutamente nada de eso. Los colectivos iban y venían espantosamente temerarios y ya comenzaban a encenderse como luciérnagas los letreros luminosos.

Lucila miraba nerviosamente su reloj. Estaba deseosa de cometer una locura. La locura de su vida. Pero no se animaba. ¡Estaba tan sola en aquella inmensa mansión de cuarenta habitaciones! Sola, completamente sola. Y sentía una indefinible tristeza. ¡Qué le importaban a ella los auténticos gobelinos medioevales de las paredes y que valían dos millones o dos millones trescientos mil francos, según el cambio! ¡Qué le importaban las alfombras de Esmirna, las copas de cristal de Bacarat, el trinchante de ébano y la mar en coche! Los cuadros de Goya, los de Zuloaga y los de Salinas costaban miles y miles de pesos y estaban allí, frente a ella, la más solitaria y apenada de las mujeres. Lucila dijo:

—Tengo una hora de tiempo. Saldré y estaré de vuelta antes de que ellos retornen.

Se puso el vestido mejor. ¡Qué ropero nutrido! Y la piel más costosa. Después se alhajó maravillosamente. Parecía la vidriera de una joyería. Ella sabía que cometía una locura y que no era de buen gusto hacer aquel alarde de "nuveau riche". Pero "su" día quería vivirlo con excesos de ostentación y de alegría, aunque algo de ello fuera de pésimo gusto.

Cuando estuvo en la calle ocurrió lo que había previsto. No pasó apuesto galán que no la señalara con un florilegio. Lucila no repararía en ninguno. No era orgullosa. Pero quería serlo esa vez. Atrás iba quedando el palacio vetusto y enorme. Le gustaba perderse entre el gentío de Corrientes, y mucho más aún en el de Florida. Era una mujer sensacional. Una mujer como las que quiere Mickey Rooney para darse corte en un baile.

¿Por qué había llegado Lucila hasta la más porteña de las calles? No lo sabía. Pero su tristeza, su angustia de encarcelada en una prisión de lujo encontraría consuelo allí. Lo presentía. Como una hoja llevada dulcemente por el viento iba la bella, la pálida Lucila.



Juan Carlos estaba en "su" esquina. Pensando en los números como los hombres de negocios. Y a veces nombrándolos. Pero vió cuando ella pasaba. Y perdió el tino. Porque durante diez años había soñado con una mujer así. Y ahora la tenía al alcance de su vista asombrada, como una angélica aparición. La seguiría. No. No sería posible. Ella era, bien se veía, una dama de la aristocracia. Toda una mujer del gran mundo. ¡Esas joyas, esas pieles, ese andar majestuoso, señorial!... Pero...

(“¿Qué haces, Juan Carlos? ¿Dejas “tu” esquina y la sigues?”).

—No debo ir tras ella... lo comprendo... Es una locura. No *debo*, no *puedo*...

Pero Juan Carlos ya está al lado de ella:

—Señorita... perdone... no sé cómo explicarle esta audacia... pero créame... nunca hablaré con más sinceridad que ahora... Lo he dejado todo por usted...

Lucila se detuvo. Pensó: “Quiere recitarme la letra de un tango”.

—¡Oh, señorita! No se enfade... La vi pasar y...

—Sí, comprendo, caballero, lo de siempre. Creyó reconocer en mí a una vieja amistad, una amiga de la infancia, una prima... ¿No es eso?

—No, no. Jamás la he visto a usted. Pero la esperaba...

—Bueno, basta de bromas. Hágame el obsequio. Retírese. (¡Oh, que no se vaya!; es tan simpático, tan chic. ¡Qué elegante! Debe ser un gran señor...)

—Comprendo que no es esta la manera de llegar hasta una dama... como usted... Pero, en realidad, no encuentro otra. Usted sabrá disculparme en obsequio a la buena intención que me anima...

Lucila quiso sonreír. Se amonestó: “Pero, ¿por qué tengo que aguantarle sus estupideces y no me voy? ¿Será director de una compañía de electricidad? ¡Ay! ¡Es tan chic, tan apuesto! ¡Ojalá se llame Juan Carlos!”

—Se lo ruego, permítame que le explique...

—Bueno, pero...

—...caminemos.

—Eso es.

Ella y él van conversando. Los hombres miran en ella esa distinción excepcional de su figura. Las mujeres ven en él el sumo de la elegancia masculina. Tanta elegancia

que alguien dice: "Parece un maniquí viviente".

(¿Qué le dice él que está sonriendo Lucila?)

—Se llama...

—Lucila. (Pero, ¿por qué tengo que decirle la verdad?). Y usted se llama...

—Juan Carlos...

—¡Oh!

—¿No le agrada?

—Oh, sí, sí...

—Créame, Lucila, yo no debí llegar hasta usted. No podía. Pero aquí me tiene...

—Entonces, podía... — sonríe Lucila.

—Sí, podía y no podía. Usted comprende, las obligaciones.

—¡Oh, si lo sabré! Ustedes, los hombres de negocios, anteponen las acciones, los dividendos y los directorios a cualquier cuestión sentimental...

—No, no, Lucila. A lo menos yo no. Créame, se lo ruego. No vaya a confundir...

—Claro que podría ser usted la excepción. Sí, quizá lo sea puesto que lo abandonó todo por mí...

—Usted lo toma a broma pero es así. Todo.

—Me halaga. Y esta locura sentimental, ¿cuántos centavos por acción le costarán mañana?

Ríen en francas carcajadas los dos. Lucila piensa: (¡Es un amor! ¡Ha abandonado las acciones, los aburridos señores de las empresas y su teléfono con quince líneas internas por mí! Si me pidiera la mano para casarnos le diría: "Juan Carlos, quiero que lo deje todo de veras. Quiero que sea un hombre pobre, un hombre sencillo. Sin nada. Con sólo ese buen corazón que presiento tiene usted. ¡Nada de automóviles con lacayos, nada de temporadas en el Colón! Una tierrita en el campo, unas verduritas, un canario...") ¡Dios mío! ¿Estaré enamorada? Juan Carlos piensa: "Es una gran dama, ¿qué pena! Cómo me agradaría que fuera pobre y humilde".

—Lucila, perdóneme, pero quiero hacer de cuenta que somos viejos conocidos. Por eso le hago una invitación... ¿Entramos en una confitería?

—Por salir de este gentío que molesta y se roba la mitad de nuestras palabras, acepto.

—Gracias; usted me hace feliz.



—Pero usted sabrá perdonarme, que quiera sea en la boîte de moda...

—Donde usted de-see... (Claro, quiere estar en su elemento, cerca de las niñas de su sociedad).

La boîte de moda es efectivamente la que está en el candelero. Lucila y Juan Carlos entran en el salón y aquí se repite lo de la calle. Las joyas de ella deslumbran la codicia y la envidia de las mujeres que no las poseen, y las adolescentes dicen: "¡Qué muchacho! Se parece a Robert Taylor". Las tías lo elogian: "Es más elegante que Adolfo Menjou". Pero ellos están lejos de tantos pensamientos y piropos.

Piden champaña. Lucila suspira: "Es soberbio en sus galanterías como un príncipe oriental". Juan Carlos se dice: "Si hubiese pedido un cívico, ella se habría reído de mi inocencia".

La música les da el ambiente sideral que les hace falta para captar el maravilloso momento que están viviendo. Cuando el mozo trae el Clicot, brindan con la bebida de oro y burbujeante por esa felicidad recién encontrada. Bailan. ¡Qué lástima que en el mundo haya relojes, calendarios y otras cosas por el estilo! Lucila mira su pulsera y se espanta:

—¡Dios mío! Se me hace tarde. Disponía de una hora, nada más. Y ya debo irme...

No sobra mucho champaña, no, pero es una pena irse así, de golpe.

—Lucila, no se altere. Escúcheme...

—No, no. Es imposible. Me voy. Adiós.

Juan Carlos va tras ella.

—Lucila, comprenda. Va mi felicidad de por medio...

—¿Y quién me comprende a mí?

—Le he estado hablando con el corazón en la mano...

En la seguridad de que usted hacía otro tanto conmigo...

—Le juro que he sido toda sinceridad, toda emoción...

—Pero entonces, no defraude usted así esta dicha que me estaba construyendo más con esperanzas que con realidad...

—Me voy, me voy...

Juan Carlos corre tras Lucila. Parecen dos locos. Al fin él la alcanza y le dice enérgicamente:

—Lucila, creeré que usted era lo que me sospechaba. Una mujer trivial, sin corazón, viviendo esta aventurita inocente a costa de mi ingenuidad para contarla mañana en las soirées de sus amiguitas de la alta sociedad...

—Usted me hace cargos injustos. Usted que es hombre olvidará antes que yo. Ha sido media hora de ilusión, bastante poca cosa para un caballero que vive en el mundo de la Bolsa, vendiendo barcos a las naciones, quemando un millón de pesos para que las acciones del acero bajen medio punto y pueda usted comprarlas todas ganando tres millones... ¡Media hora de charla con una mujer casi desconocida! ¡Bah, mañana la olvidará, en su directorio cuando el botones le entregue el telegrama del Reino Unido que le solicita quinientas toneladas de trigo!

—Lucila: Usted se ha divertido conmigo como con un chico. Lamento haber sido sincero, honesto. Espero que sus amigas del bridge encuentren muy graciosa su aventura de hoy...

—¿No ve, no ve? — se desespera Lucila —. No me comprende...

Y echa a correr. Esta vez sola, mientras llora con desconsuelo porque es la más desgraciada de las mujeres y la fortuna se le ríe en las narices y la pone en las situaciones más ridículas. Llega a la mansión de cuarenta habitaciones. Se quita el lujoso tapado, la preciosa piel, las joyas que fueron del zar de Rusia. Lo deja todo en su lugar. Dice: "La señora no se dará cuenta que las he usado". Y continúa barriendo la sala...

Juan Carlos vuelve a su esquina: "¡Qué locura he cometido! Abandonar mis obligaciones por una tilinga..."

Y se pone a gritar:

—¡He dicho que sólo cuarenta pesos! ¡Sí, señores, nada más que cuarenta pesos cuesta un traje como el que llevo puesto! ¡Pasen y compren uno antes que se agoten!



Dos años hacía que ocupaba una banca en la Cámara de Diputados. Durante ese tiempo no había pronunciado un solo discurso. Una vez, tímidamente, pidió que se suprimiera la lectura del acta de la sesión anterior. Alentado por su debut parlamentario, quiso repetir el pedido en la primera oportunidad. Pero un colega se le adelantó y las palabras, transformadas en un murmullo, murieron en sus labios. Había algo en aquel ambiente que le intimidaba. Quizá la magnificencia del recinto, la gravedad con que se discutía el tema más trivial o aquellas cabezas que asomaban en los palcos destinados a la barra. Muchas veces, en el curso de algún debate, se le ocurrieron ideas atinadas y estuvo a punto de interrumpir al orador. Pero al hacerlo, sentía un nudo en la garganta y el rubor empurpuraba sus mejillas. Era la misma sensación que experimentó en sus mocedades cuando, por primera vez, se acercó a

hablar a una mujer. Y permanecía en silencio, atento a lo que decían los demás y sin atreverse a expresar su propia opinión.

Admiraba a los diputados que improvisaban sus discursos en el calor del debate y encontraban, en cada caso, la respuesta oportuna.

Sentía aún mayor admiración por los que no vacilaban en hablar, sin decir nada interesante o que desbarraban sobre cualquier tema. Por ellos, en más de una ocasión, se puso colorado, pensando que él podría colocarse en la misma situación. Cuando salía a la calle, después de haber sufrido aquel complejo inhibitorio, se sentía molesto y disminuido. Si alguien, al pasar, lo saludaba, dándole el título de "diputado", lo miraba humildemente, como pidiendo perdón. Como si hubiera sacado su banca en alguna rifa electoral.

—Esto no puede seguir así... Mañana, cueste lo que cueste, hablo...

Llegaba a su casa más aliviado, y cuando su mujer le interrogaba sobre lo ocurrido en la Cámara, respondía, displicente:

—¡Psh!... Nada importante... No valía la pena intervenir.

Y ese día se había tratado, nada menos, que un proyecto de intervención a una provincia y una interpelación al ministro del Interior.

Nunca hubiera confesado él, ni a los más íntimos, esa sensación que le impedía hablar en el recinto y atraer, sobre sí, la atención de sus colegas y del público.

AHORA HABLO YO...

POR EL NEGRO DEL BUFFET

Una tarde, entró a la Cámara dispuesto a quebrar su silencio y a vencerse a sí mismo. Se debatía, desde el punto de vista económico, cierto convenio entre el gobierno y una empresa ferroviaria. Él había estudiado a fondo la materia y estaba seguro de aportar, a la discusión, elementos de juicio valorable.

Dejó que hablaran otros antes que él, para ir cobrando ánimos, y por uno de esos fenómenos inexplicables, decidió aplicar una infantil martingala. Allá arriba, en la tercera galería y en el segundo palco, comenzando por la izquierda, estaba apostado un vigilante. Empequeñecido a la distancia, veía brillar los botones del uniforme.

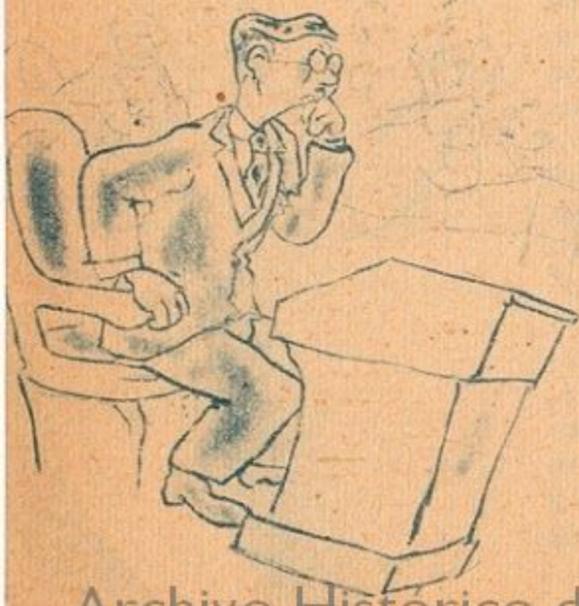
—Hablaré cuando el vigilante se vaya de ese palco —se dijo, mentalmente.

Lo estuvo observando largo rato y el hombre permanecía inmóvil. Sintió fastidio hacia aquella figura uniformada que le impedía hablar, como se había propuesto.

—Todavía me va a dejar con el discurso preparado...

En ese momento el vigilante se movió, volviendo la espalda como para

abandonar el palco. Lo dominó un miedo profundo. Una ola de calor le subió por las



mejillas y se le anudó la garganta.

—Se va..., se va... —murmuró, con terror.

Pero el vigilante, después de hacer una indicación a alguien, volvió a su anterior posición y continuó impasible. Tuvo una inmediata sensación de alivio, y durante todo el debate estuvo pendiente de los movimientos de aquella lejana figura que nunca hubiera imagi-



nado el papel que desempeñaba en la mente del diputado. A veces, desviaba la mirada, observándolo con el rabillo del ojo. Otras, hacía como que leía para, de pronto, levantar la cabeza y mirarlo sorprendentemente. El hombre estaba siempre allí, y él suspiraba, plácidamente, como si se hubiera quitado un peso de encima.

Aquella tarde no habló, y cuando, en el tumulto de la calle, pensó en su fracasado discurso, no vaciló en echarle las culpas a ese vigilante ignorado, por quien sentía, en el fondo, verdadera simpatía.

Hecho, cada vez más, al ambiente de la Cámara, abandonó esas preocupaciones que llegaron a obsesionarlo. Pero no habló, y así pasaron dos años.

El nuevo período de sesiones había comenzado. Encontrarse con sus colegas fué, para él, un motivo de enorme satisfacción.

Estaba dicharachero y alegre, como si volviera hacia los suyos después de un largo viaje. En el bloque, en el comedor de la Cámara o en la rotonda del recinto, conversaba animada-

mente. Experimentaba la misma alegría del colegial que se reúne, pasadas las vacaciones, con sus compañeros de curso.

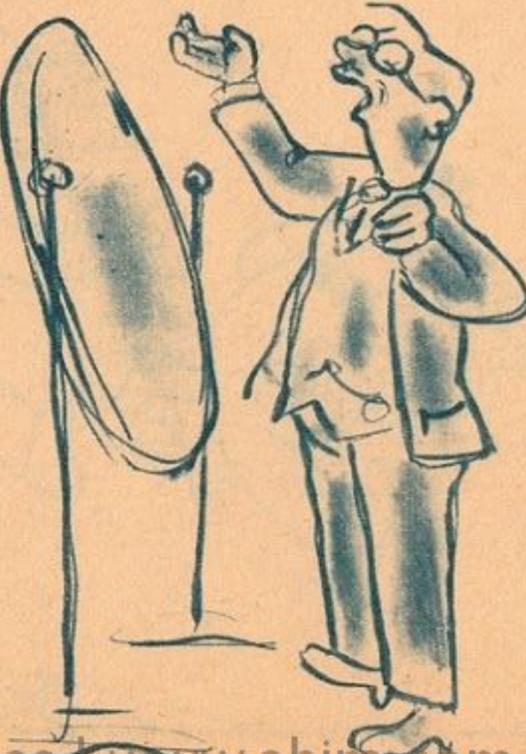
Venía este año resuelto a desempeñar, honrosamente, el papel que como representante del pueblo le correspondía. Había redactado algunos proyectitos y hasta había pensado interpelar al ministro de Agricultura sobre el eterno problema de la langosta.

Íntimamente, se sentía satisfecho de sí mismo. Comenzaron las primeras sesiones, aunque desordenadas, bastante laboriosas. Los proyectos se sucedían, sin interrupción, como disparos de ametralladora.

Eligió para su debut una tarde luminosa. Desde su banca veía cómo los rayos del sol se filtraban por el espléndido "vitraux" que, en el techo del recinto, representa el escudo argentino.

—Ha terminado la lectura de los asuntos entrados... Se pasará a la orden del día...

El momento tan esperado había llegado. Iba a pedir, con voz firme, la palabra, cuando sintió que la voz se le ahogaba en la garganta y que un fuego le encendía las mejillas. Su brazo, levantado, se precipitó, sin fuerza, sobre el pupitre.



Al advertir el ademán, un ordenanza se le acercó, solícito.

—¿Señor diputado?... —

—Tráigame un café... —alcanzó a murmurar.

Y ese fué su debut en su tercer año de legislador.



He aquí la razón de nuestros **PRECIOS FABRICANTES**

visite nuestros talleres a la vista del público



Cintillo ORO sellado, BRILLANTES y ZAFIROS, similis y dos alianzas ORO sellado.. \$ 22.—



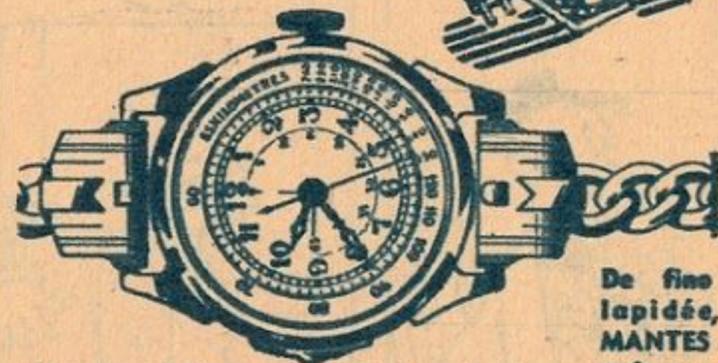
Juego de ORO 18 kts., CINTILLO de ORO 18 Kts., con BRILLANTES "Lambar" .. \$ 32.—

INTERIOR: Utilice servicio contra reembolso.

NUESTRO REGALO

A todo comprador regalamos volador completo de "Spaghetti, Pat Donald o Raton Mickey"

COMPRAMOS ORO



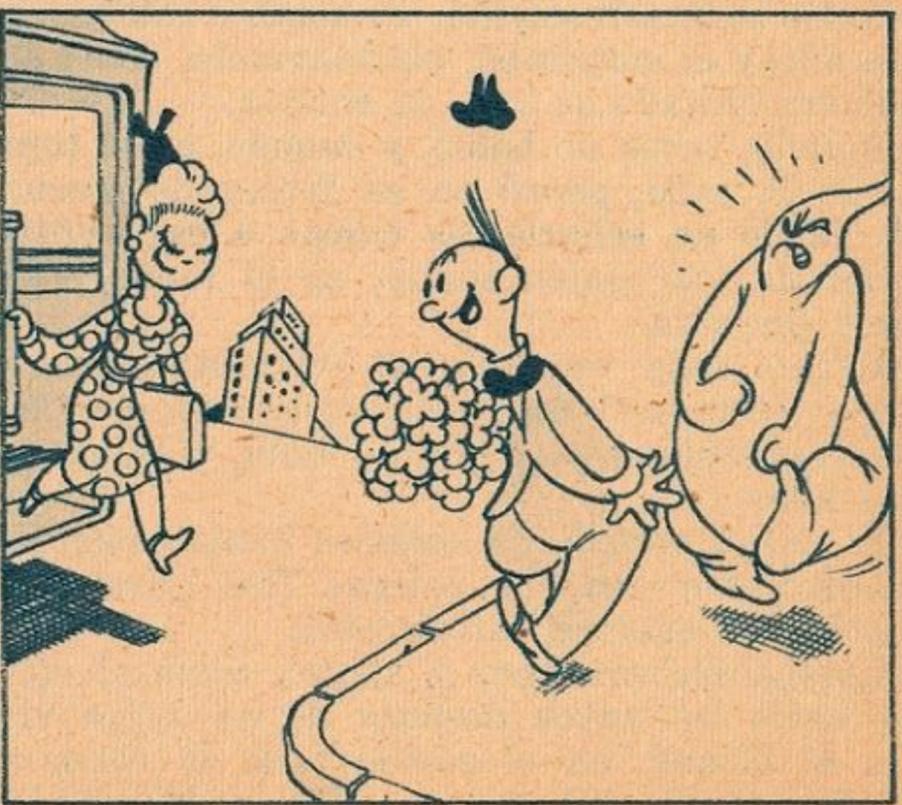
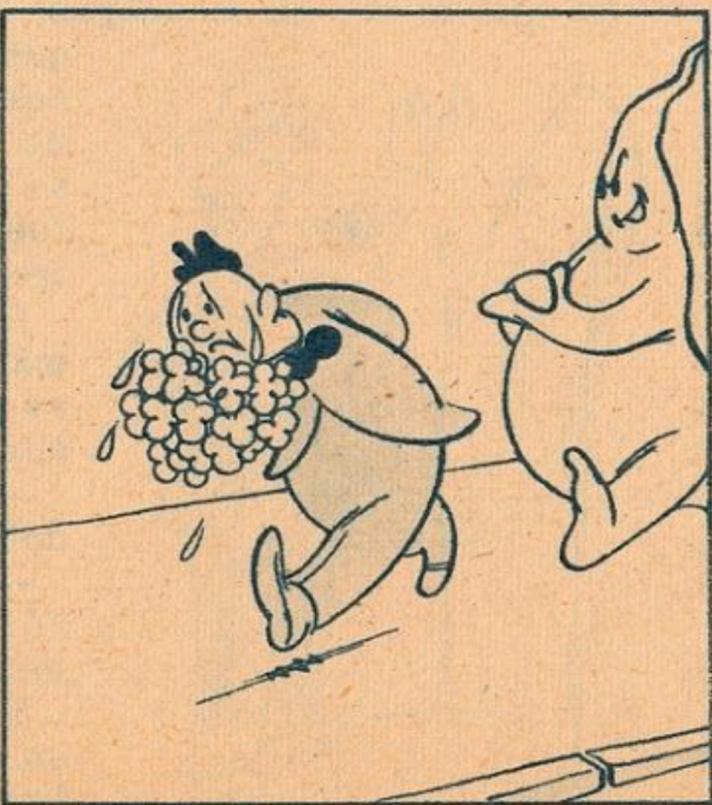
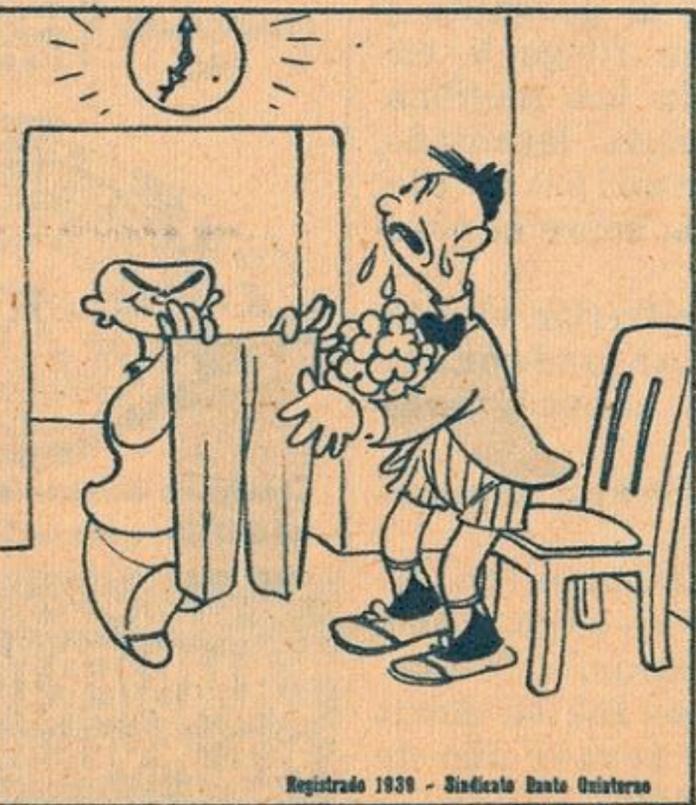
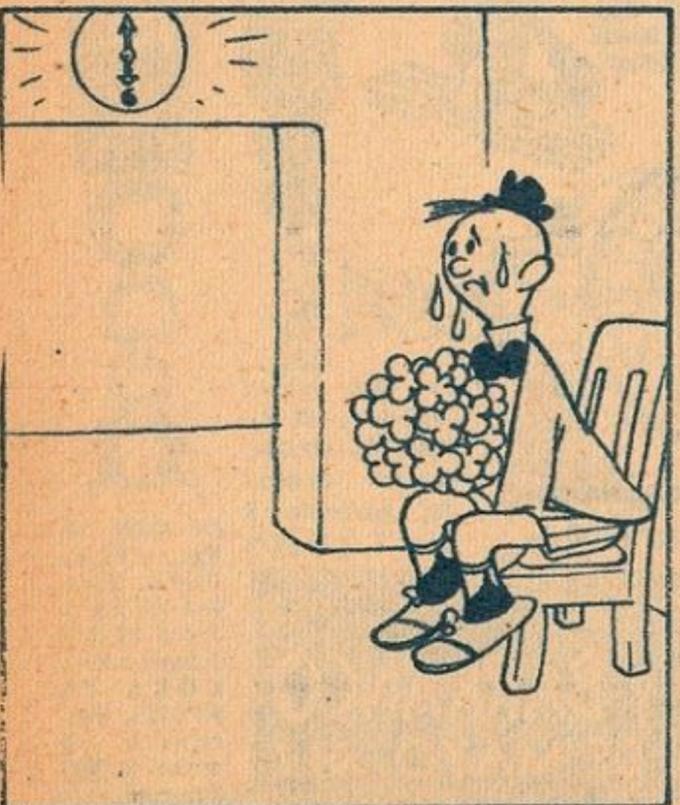
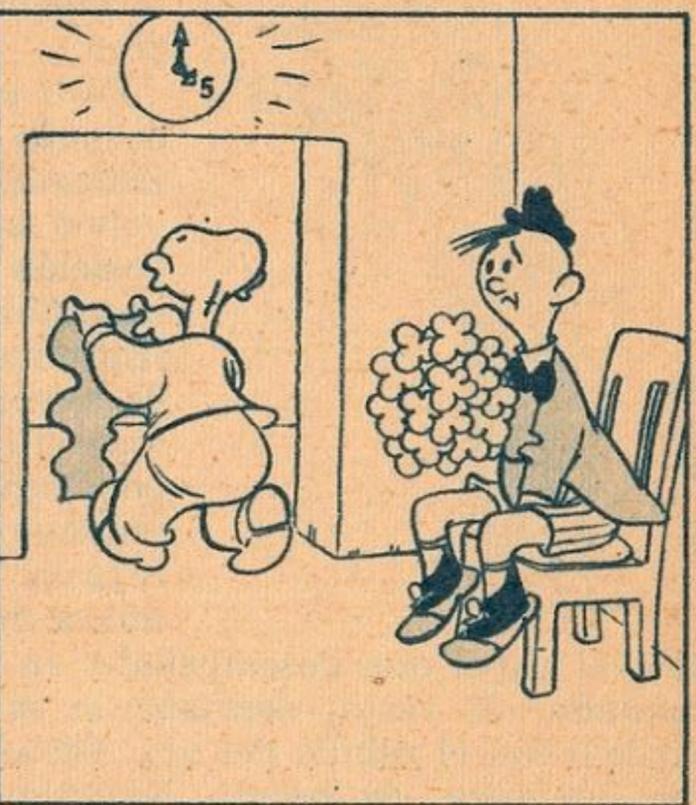
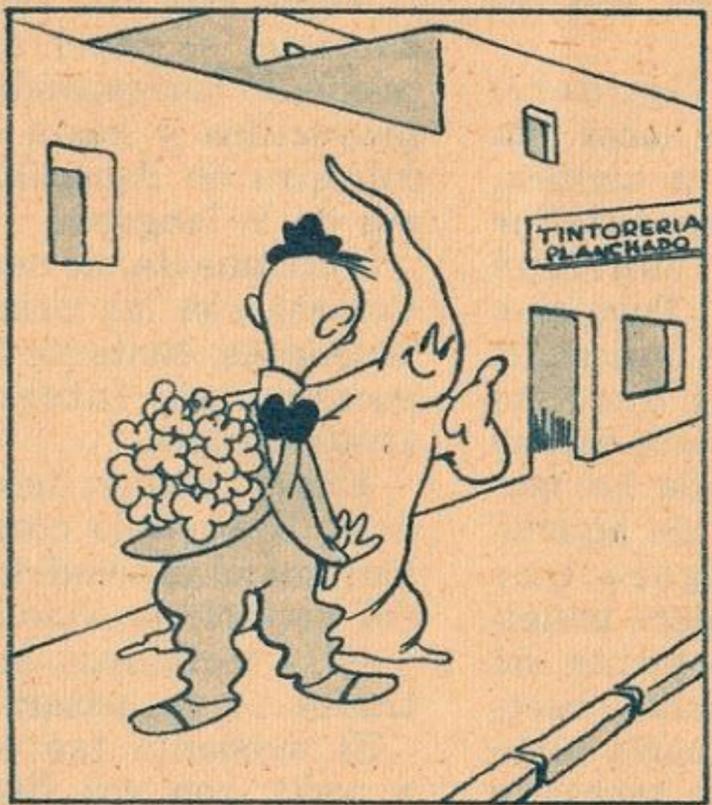
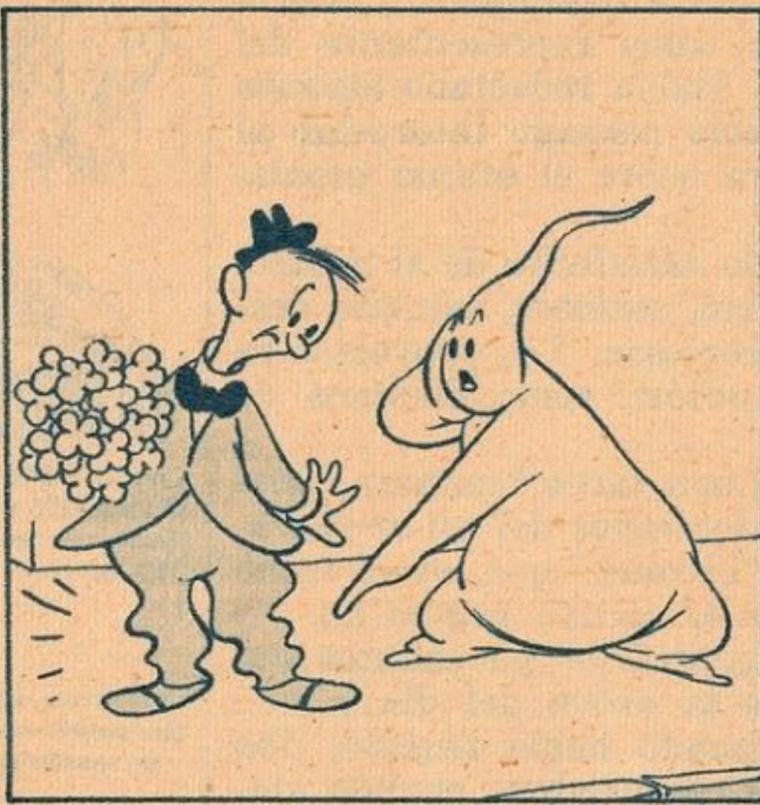
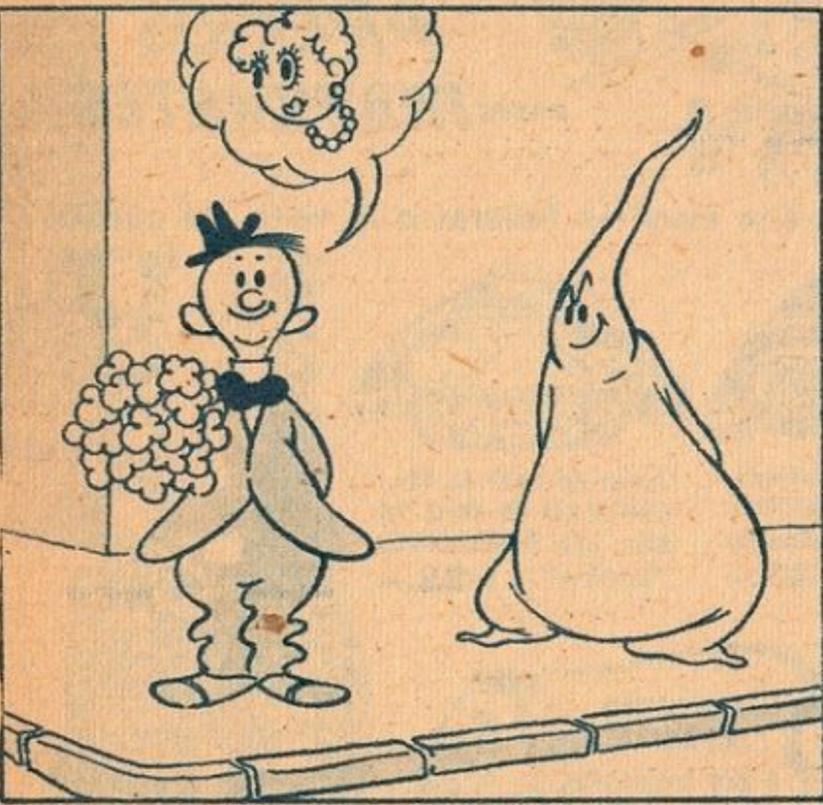
Cronógrafo de cromo lapidée, máquina SUIZA. garantía 5 años \$ 14.—

De fino cromo lapidée, DIAMANTES similis, pulsera cromada; garantía 5 años \$ 15.50

JOYEROS FABRICANTES: **LAMBIERTO Y BARRANCO** 917, AVENIDA DE MAYO, 917

De ORO 18 Kts., y PLATINO, DIAMANTES y ZAFIROS, máquina ANCOR 16 RUBIES, Garantía 10 años \$ 55

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1939 - Sindicato Dato Quintero

Cézanne, el gran pintor, era pobre y no pagaba el alquiler de la pieza en que vivía. El casero, cansado de esperar, le preguntó un día:

—¿Se puede saber cuándo me pagará usted lo que me debe? ¿Será este año?

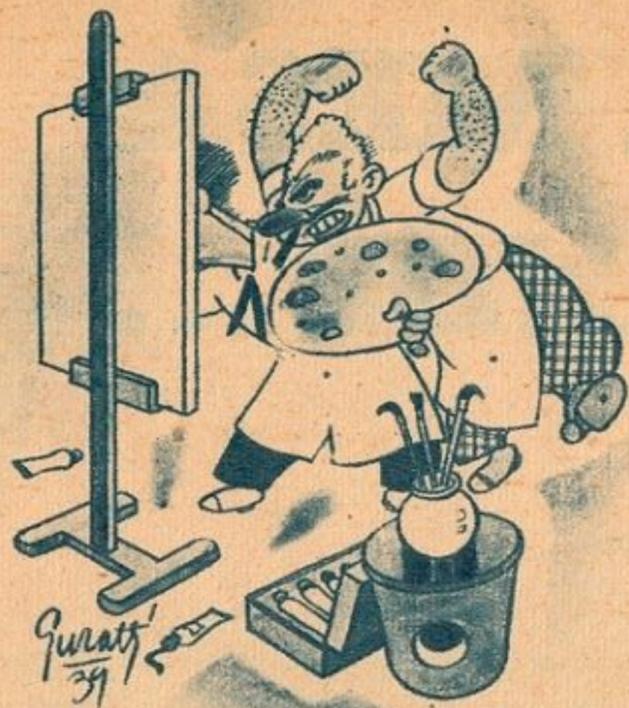
—¡Quién sabe! — exclamó Cézanne —. ¡Yo soy pintor! ¡No soy profeta!...

Rabelais se hallaba en una posada de Lyon, sin dinero para pagar el hospedaje, y debía regresar a París, donde lo reclamaban asuntos urgentes. Para poder marcharse en seguida ideó un ardid ingeniosísimo: llenó con ceniza de la chimenea tres bolsitas y a cada una le puso el siguiente letrero: "Veneno para el Rey", "Veneno para la Reina", "Veneno para el Duque de Orleans".

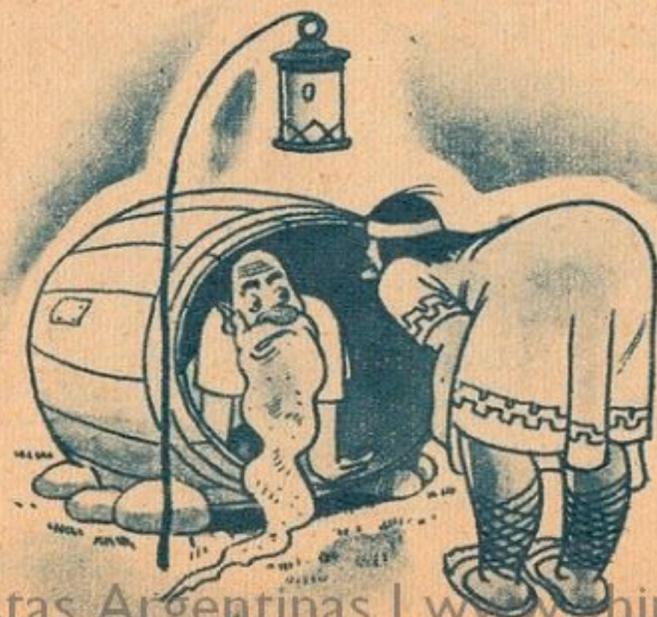
Dejó las tres bolsitas a la vista de todos y cuando la posadera leyó los letreros, se espantó. Inmediatamente denunció el hecho a la policía y Rabelais fué enviado con custodia a París y luego a presencia del rey, que se divirtió mucho con el cuento del engaño.

Por exceso de velocidad, un guardia detuvo en el camino de Versalles a París a la actriz francesa Ivonne Gambier. La actriz debió permanecer detenida un par de horas y tuvo que pagar una fuerte multa para recuperar la libertad.

—Pero, ¿y a qué velocidad



HISTORIA DE DOS CENTAVOS



ibas, mujer? — le preguntó una amiga.

Ivonne respondió:

—¡Iba a dos perros, diez gallinas y dos ciclistas por hora!

Un antiguo amigo de Rockefeller le reprochaba su despreocupación en el vestir.

—Es lamentable — le decía — que se presente usted en público con ese traje. Piense que su padre fué un hombre sumamente pulcro y elegante.

Rockefeller le contestó:

—¡No comprendo por qué me dice eso!... ¡Precisamente este traje es uno de los que me dejó mi padre al morir!...

Se hablaba de las mujeres en una reunión de hombres y un humorista argentino dijo:

—Ya es inactual la célebre frase de Schopenhauer de que la mujer tiene el cabello largo y el entendimiento corto. Ahora la mujer usa el cabello corto también...

Simplicio interrogó un día a San Agustín:

—¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo? ¿Se puede saber?

—¡Sí! — respondió San Agustín —. Dios estaba en el bosque cortando leña para hacer una gran hoguera.

—¿Y con qué fin quería hacer una gran hoguera?

—¡Con el fin de arrojar a ella a todos los curiosos investigadores de sus secretos!

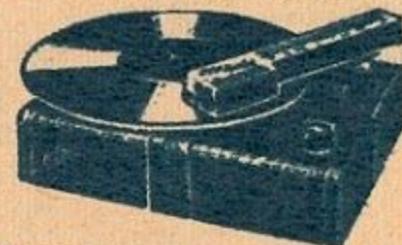


Con su radio y la

"OFERTA ESPECIAL"

RCA Victor

...llevará Ud. a su hogar el encanto y el placer de escuchar en cualquier momento, sus músicas preferidas.



"TOCA-DISCOS" RCA VICTOR Modelo AR-93

Valor \$ 75.-

Se conecta en pocos instantes a cualquier receptor de corriente alternada.

12 DISCOS VICTOR A ELECCION

Valor \$ 36.-



1 ALBUM DE LUXERCA VICTOR

Valor \$ 4.-

Valor total \$ 115.-

TODO POR SOLO \$ 85

PIDA DETALLES Y DEMOSTRACIONES EN:

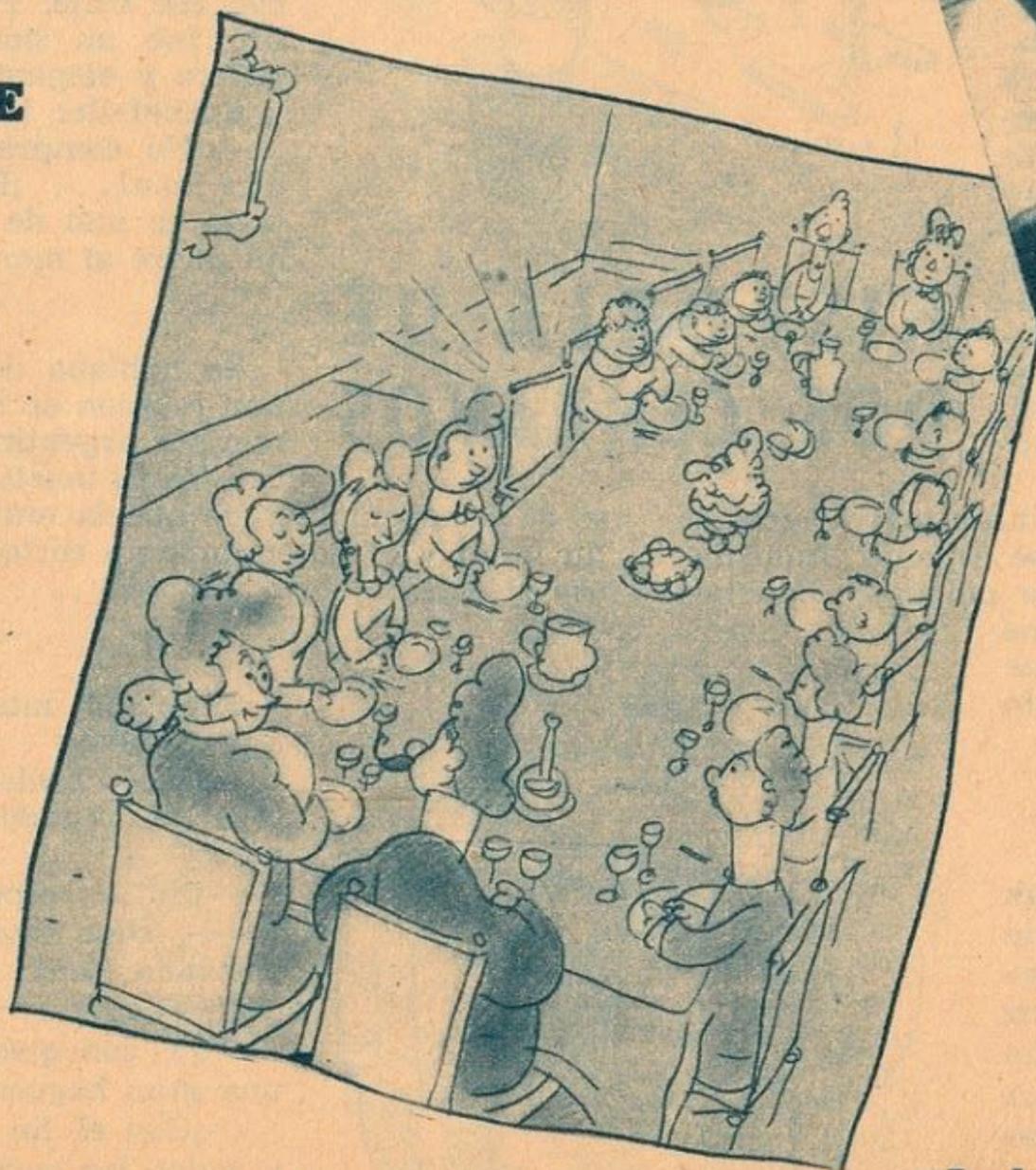
Casa Iriberry
Iriberry, Bellocq & Cia.
FLORIDA 431.U.T.31. Retiro 3636

CUANDO LA MESA ERA GRANDE...

Por
**BILLY
KEROSENE**



—Y para la “ma-
tinée” de mañana
me reserva los tres
palcos para mis
chicos, como todos
los domingos, ami-
go boletero.



Si me acompañan los llevo a visitar mi casa, mi vieja casa de la infancia, o, si prefieren, cualquiera de las de ustedes. La de Minguito, por ejemplo, que quedaba a la vuelta, y que tenía jardín al frente y una galería sostenida por tres columnas donde nos trepábamos a ver quién llegaba primero a tocar el techo. O la de Amadeo, que tenía un zaguán enorme, donde jugábamos por la tarde formidables partidos al “ainenti”.

Sólo las encontraremos un poco más viejas y algo borrosas en nuestro recuerdo. Pero ¿quién es el que no reconoce aquella vieja puerta del comedor que cuadra al patio, puerta vieja y querida, que trasponíamos anhelantes a la llegada del colegio, y donde nos esperaba el enorme taxón de café con leche?

¡Viejo comedor de casa!, con el reloj de pared con péndulo, que sos-

—Puedes ver, Eleodoro, que aun
hay sitio en la mesa para otro.

tenía, sobre su caja rectangular, aquel caballito de madera que nos hizo soñar muchas veces en aventuras con indios y en correrías guerreras de soldaditos de plomo.

¡Viejo comedor de casa, de la mesa grande de doce cubiertos, donde nos reuníamos el familión ante la enorme sopera humeante, o ante la clásica fuente de tallarines de todos los domingos! Donde cada uno tenía su silla y, reservado, el lugar para la abuela, que

solía venir a quedarse unos días con nosotros. Comedor amplio y cordial de todos los viejos hogares porteños que, como tantas otras cosas, ha ido desapareciendo, y del que sólo queda un perfume de cosa vieja, guardada con reminiscencia de alhucema.

Y es que también desaparecen las grandes familias, aquellas que vimos tantas veces en los retratos de Bixio, en las cuales el padre, con su largo y enhiesto bigote de 1900, y la madre, con sus gloriosos postizos, exhibían para la posteridad el orgullo de sus seis u ocho vástagos, que en consabida pose hojeaban un libro entre varias columnitas de mármol hipotético.

¡Graves retratos de familia que iban a adornar los comedores de las casas, con la misma solemnidad del diploma del hijo que se recibió de médico!

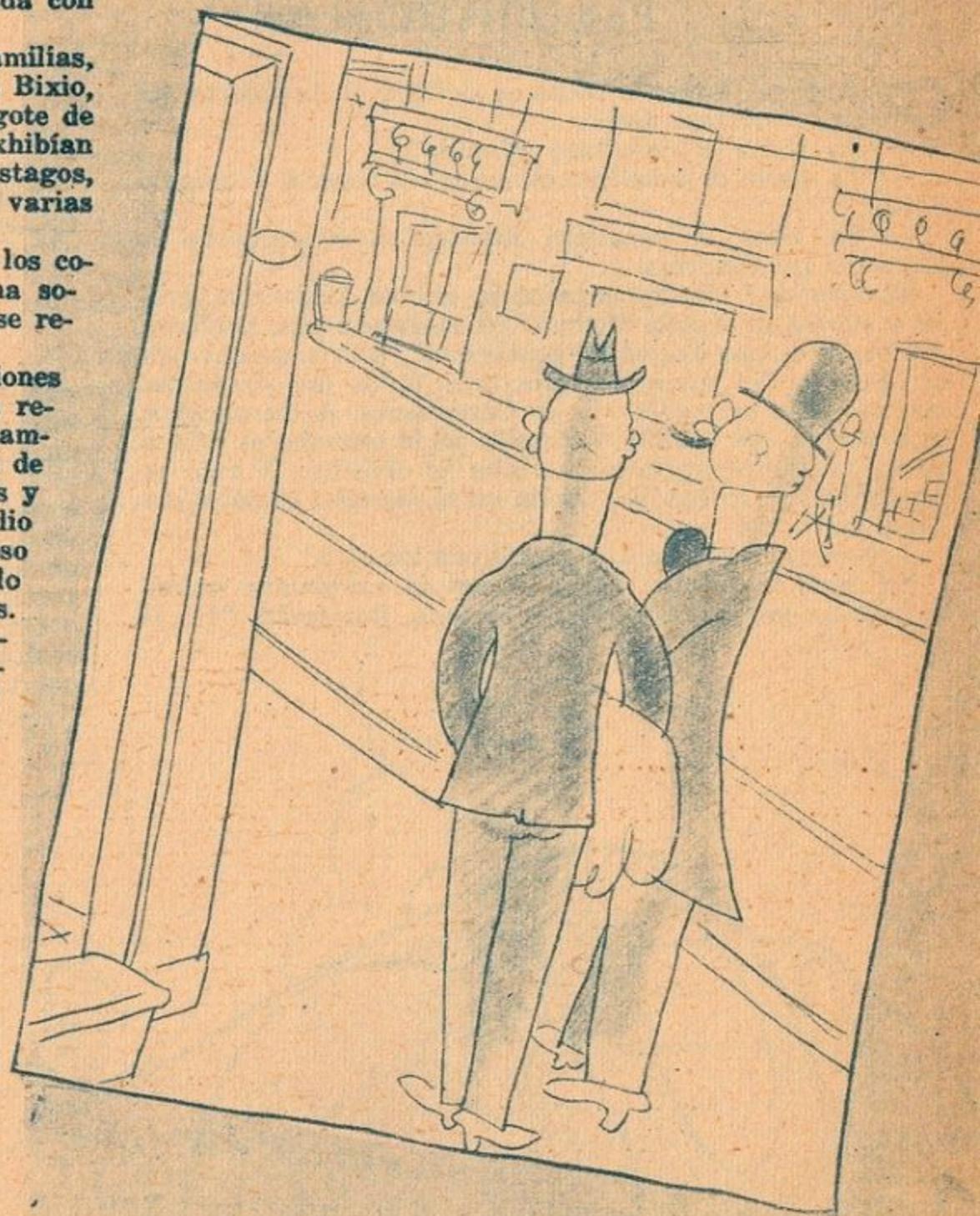
Se acabaron las grandes reuniones familiares con el cumpleaños de la reliquia, ya bisabuela, y que posaba también para un fotógrafo, una tarde de sol, rodeada de sus hijos, sus nietos y bisnietos, y que aparecía, en el medio de todos, como un majestuoso y añoso tronco esbozando un gesto de orgullo semiborrado por veneradas arrugas.

¡Viejas casas de los viejos hogares porteños que han ido desapareciendo con el correr del tiempo! Ellas nos están diciendo a gritos esta ausencia de niños. Esta dolorosa ausencia de niños. Ese fracaso de niños de la ciudad nueva.

Nos bastará sólo recordar aquella mesa cuando era grande y nos sentábamos a su alrededor cuando pequeños, para sentir este silencio largo de patios solos, con un triciclo arrinconado al lado de una maceta rústica de helecho y el silencio de ese trompo de música en un minúsculo cuarto de niños de una moderna y clara casa de apartamentos.

Las familias, cada día, reducen el número de las proles proficuas.

¡Mesa grande de los viejos hogares! ¡Nos estás diciendo de este grave fracaso de niños de la ciudad nueva!



—Tendremos que esperar otro “tranquay” que no esté completo, muchacho, porque ahí en la esquina va a subir el matrimonio Flores con sus chicos.



—¡Lo que se va a contrariar Fernando, mi chico mayor, cuando vea que no pude conseguir un globo para él!

EL CABALLERO RINALDO

Por ZINGOMAR

CUANDO su flamante coche se detenía en la puerta del club, el portero decía:

—“Ya viene el caballero Rinaldo”.

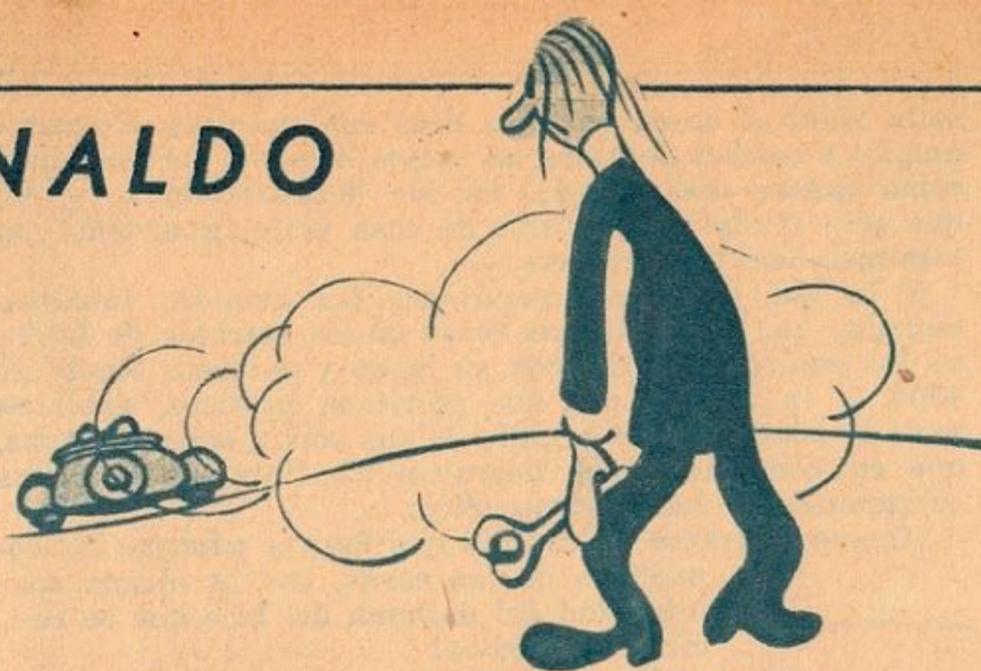
—“Ya viene el caballero Rinaldo” — repetía el mayordomo.

—“Ya viene el caballero Rinaldo” — murmuraba la chica del guardarropa.

El caballero Rinaldo entraba en el club, impecable, grave y cortés al mismo tiempo. Su elegancia era perfecta, Nadie, ni el más exigente “gentleman”, podría encontrarle un defecto. Su presencia concitaba todas las simpatías, con una sola excepción: la de Carmencita. A Carmencita, la presencia del caballero Rinaldo no le causaba ni frío ni calor. La temperatura no variaba en absoluto. Y esto es, precisamente, lo que más dolía en el corazón al caballero Rinaldo.

—¡Le soy indiferente! — decía con tristeza.

En vano intentaba seducirla con su extremada galantería. Ella parecía aburrirse a su lado. Bostezaba. “No sé



qué me pasa que tengo sueño”, exclamaba y dejaba al caballero Rinaldo solo y abandonado con su amor, que, por timidez, no se atrevía a confesar.

A Rinaldo le halagaba que en el Club, desde el portero a los señores que hacían tertulia, dijeran al verlo: “Ya viene el caballero Rinaldo”. Pero él habría sido feliz en grado sumo si Carmencita, en lugar de llamarlo como todos, lo llamara simplemente Rinaldo.

Un día decidió seguir sus pasos. Pegado a las paredes, ocultándose en los portales, el caballero Rinaldo la seguía por toda la ciudad. ¡Triste papel para un caballero!

—¡Ah!... — pensaba —, ¡si me viera el portero del club!

¡Si me viera la chica del guardarropa! ¡Si me vieran los señores de la tertulia!...

Rinaldo descubrió la verdad. ¡Carmencita se veía en el parque con Florentino!... ¡Lo amaba, acaso?... ¡Era preciso salir de dudas! Y entonces el caballero Rinaldo ideó un plan impropio de un caballero, pero propio de un enamorado.

Carmencita, todas las tardes, a una misma hora, salía en su coche a pasear por Palermo. Buscaba los caminos menos concurridos. El caballero Rinaldo la obligaría a detenerse y hablaría con ella. Le confesaría su amor.

Y resolvió colocar tachuelas en el camino y aguardar tranquilamente a que pasara el auto de Carmencita.

Tal como lo planeó, ocurrió. Pasó el auto de Carmencita. Se oyó un estampido. ¡Había pinchado una goma! El caballero Rinaldo, que se hallaba oculto entre unos árboles, apareció y dijo a la hermosa joven, después de saludarla gentilmente:

—¿Un accidente?

—Sí — respondió ella —. ¡Qué contrariedad!

—¡Oh, no se preocupe, Carmencita! Yo le cambiaré el neumático. — Y antes de que Carmencita dijera una palabra, el caballero Rinaldo puso manos a la obra.

—¡Qué suerte que lo encontré a usted! — dijo Carmencita —. Por aquí no hay teléfono para llamar a una estación de servicio pidiendo auxilio...

—¡Bah, no es nada!... — respondió el caballero —. Podría cambiarle no una rueda, sino las cuatro...

—Gracias, Rinaldo... — murmuró Carmencita.

¡Lo había llamado Rinaldo! ¡Ah, qué felicidad! El caballero dejó un instante el gato para contemplarla. Estaba radiante. ¡Sonreía y lo ilusionaba! ¡Quizás llegara a amarlo!... En cuanto cambiara el neumático, el caballero le hablaría...

Cuando hubo terminado, Rinaldo guardó las herramientas y dijo:

—Carmencita... ¡Ya está!... Ahora yo quisiera...

Pero ella, siempre sonriendo, gritó:

—¡Florentino!

—¿Florentino? — preguntó el caballero, palideciendo —.

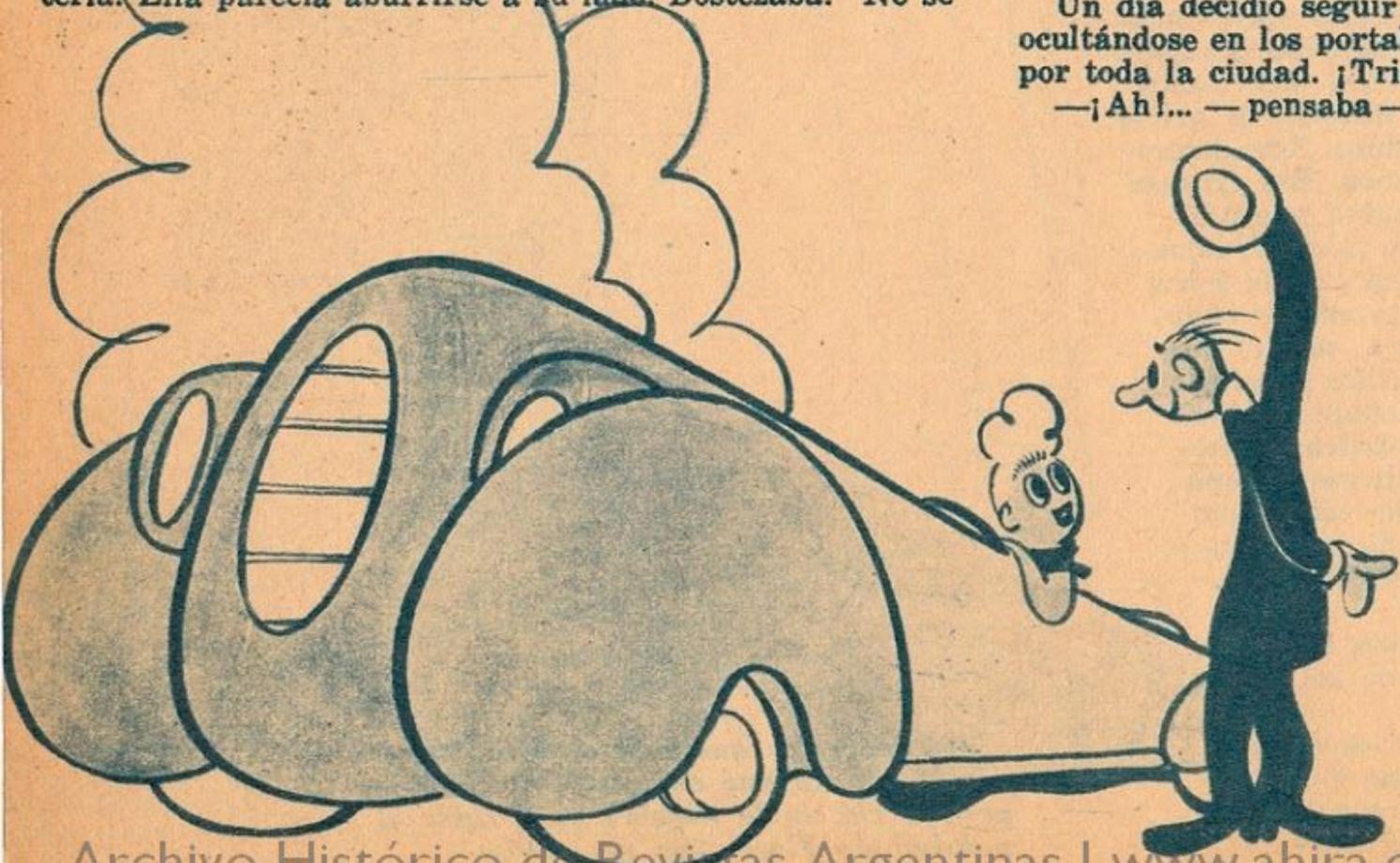
¿A quién llama? ¡Yo me llamo Rinaldo!...

—Sí, lo sé — contestó Carmencita —. Pero Florentino está dentro del coche acostado sobre el piso... Como él no sabe cambiar gomas... no ha querido que usted lo viera, ¿sabe?... pero ahora... ya... ¿para qué ocultarse? ¡No le parece?

En seguida cambió su voz y en el mismo tono en que todos decían: “Ya viene el caballero Rinaldo”, dijo ella: “Buenas tardes y gracias, caballero”...

Florentino se pasó al asiento de adelante, junto a Carmencita. Segundos después el auto se alejaba.

El caballero Rinaldo, con las manos manchadas, el escaso cabello revuelto, el traje sucio, confuso y sin saber qué hacer, permaneció unos instantes en el camino contemplando el auto que se perdía a lo lejos.





-¡Oh, querido!... ¡Qué modelito tan mono!...

MINUTAS A TODAS

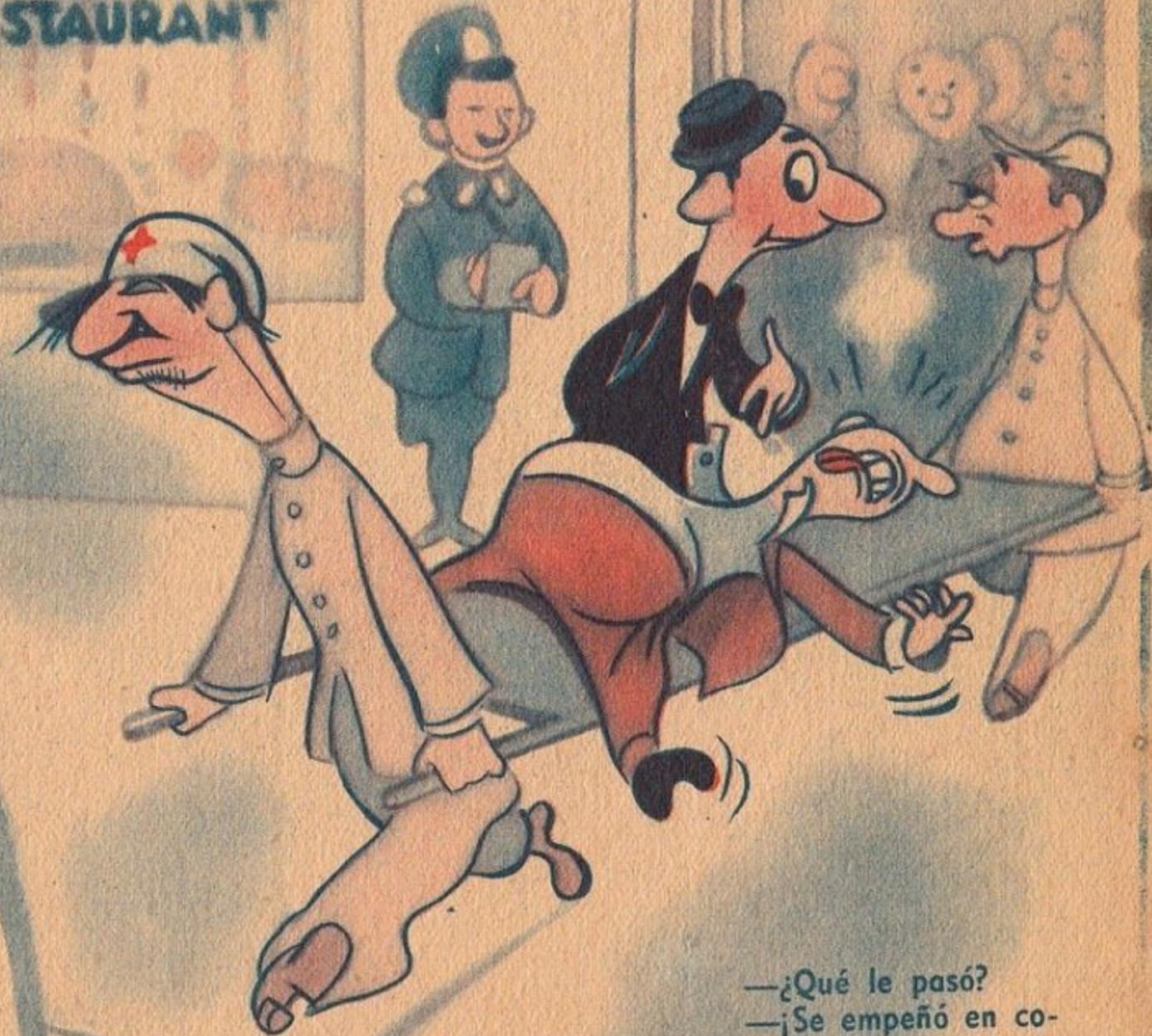


—¡Aquí ha andado alguien!
¡Este cabello no es mío! ¡Yo soy calvo!...



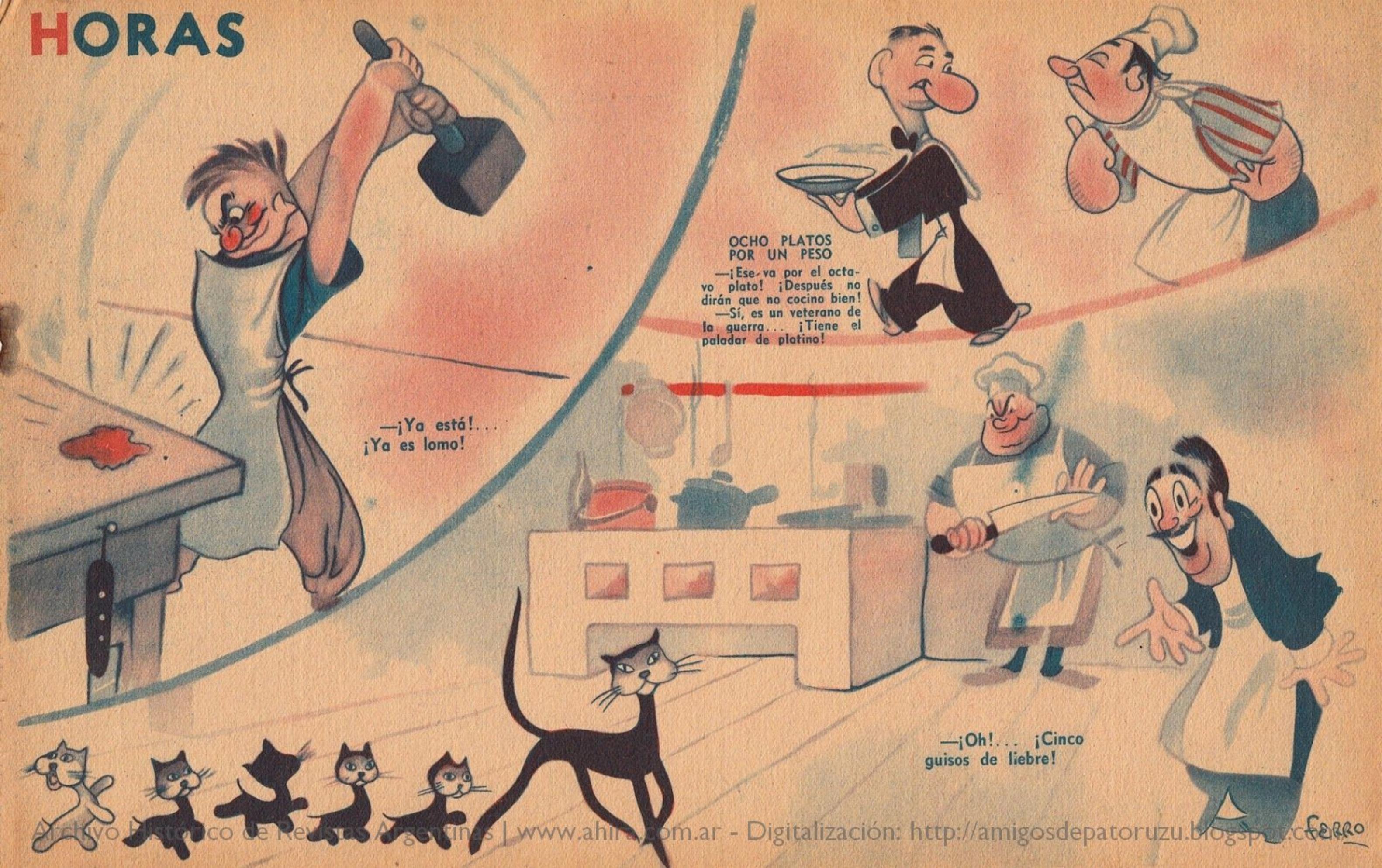
—¡Ravioles para uno!
—No quedan en la olla...
¡Pero esperemos los platos de vuelta!

RESTAURANT



—¿Qué le pasó?
—¡Se empeñó en comer las muestras de la vidriera!

HORAS



—¡Ya está!...
¡Ya es lomo!

OCHO PLATOS
POR UN PESO
—¡Ese va por el octavo plato! ¡Después no dirán que no cocino bien!
—Sí, es un veterano de la guerra... ¡Tiene el paladar de platino!

—¡Oh!... ¡Cinco guisos de liebre!



**Mozo! Un Toddy
frío bien tiré y
papas fritas**

S. BELAIEFF

PATORUZADAS



¿A qué velocidad ibas, chofer?...

Muchacho... ¡Qué Corazón!

POR
CONGREVE



ILUSTRÓ
WILLY

el hombro del avergonzado, empujándolo, a la vez que le quita la honda y exclama:

—Bueno..., ándate..., ¡y que no te vuelva a encontrar cazando pajaritos!

Y cuando el dañino se hubo alejado, Carlitos recoge el pájaro herido y haciendo hueco en un bolsillo de su guardapolvo lo transporta cariñosamente a su casa. Ocho días de solícitos cuidados son suficientes para que el zorzal, completamente restablecido ya, levante el vuelo para volver a modular sus trinos en los altos eucaliptos.

Que así de generoso y de noble es Carlitos.

Creció.

Siguiendo su vocación arraigada y dueño de un profundo amor a sus semejantes, ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas, impulsado por el loable deseo de mitigar el dolor ajeno.

Por méritos propios llega a ser practicante mayor de un hospital concurridísimo, al cual dona su sueldo mensual para contribuir a la provisión de sueros y gasas. Los compañeros lo

miran con desconfianza, los médicos lo consideran y los enfermeros lo respetan (lo que ya es mucho decir). Carrera brillante, la de Carlitos, a nadie puede extrañar que cuando recibe su título en una brillante colación de grados, el decano de la Facultad tenga palabras elogiosas "para ese verdadero apóstol, a quien sus colegas debemos agradecer el haber elegido como profesión la ciencia de Hipócrates".

Y un tiempito más tarde, en su flamante clínica, lo vemos, de albo guardapolvo, careta y guantes de goma, disponiéndose a realizar su primera intervención quirúrgica. Debe ser un caso interesante, a juzgar por su gesto preocupado y porque en un rincón de la sala de operaciones realiza una secreta consulta con otro médico.

Aguzando el oído alcanzamos a escucharlo cuando pregunta.

—¿Cuánto le aplicamos, doctor?

—¿De anestesia?

—¡No! ¡De honorarios!

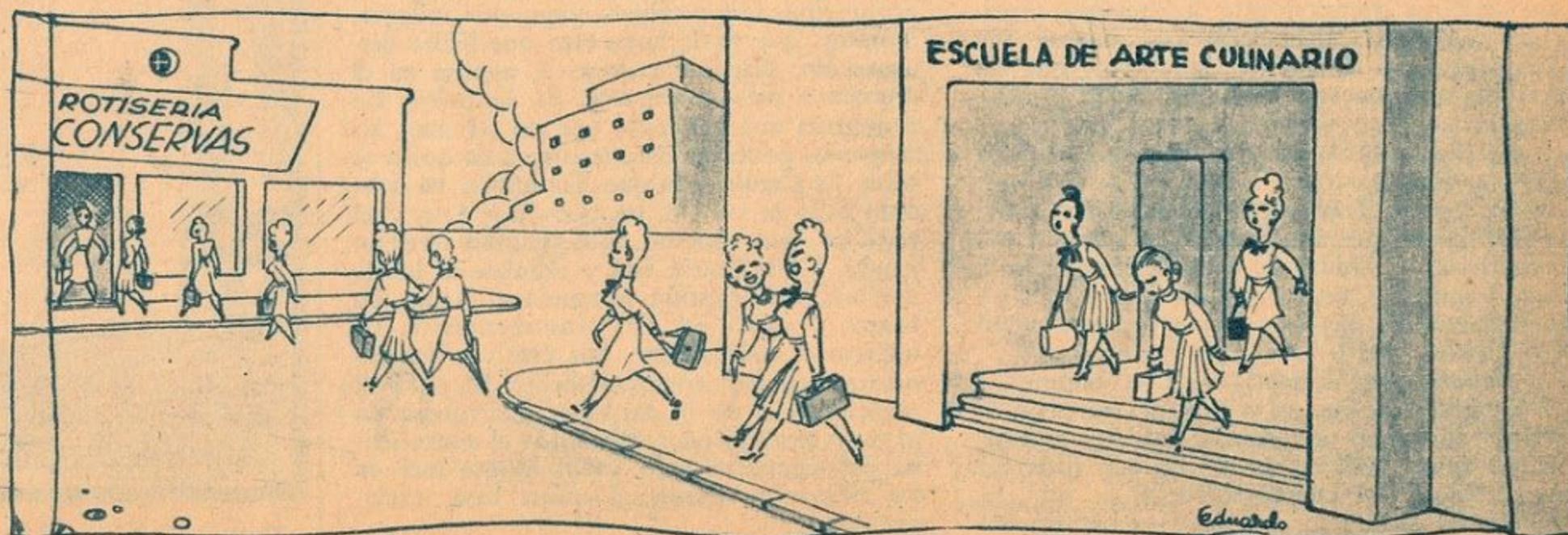
...La humanidad perdía un amigo y un comerciante pretendía introducirse en la medicina.

HERMOSO atardecer. Sol de fuego y árboles quietos. Sobre la elevada rama de un añoso eucalipto se posa un vistoso zorzal que, alegre de vivir su libertad, se pone a modular la melodía de sus trinos. Pero no por mucho tiempo. De pronto, muy próximo al lugar donde su pequeña silueta se recorta de contraluz, silba un proyectil invisible y hay un rápido quebrar de ramitas.

Y el pobre zorzalito, cayendo trabajosamente entre el follaje, va a dar con su cuerpecito herido al pie del eucalipto. En este momento es que hace su dañina aparición un muchachito desgreñado, ojillos de fiera, cara de bandolero. Lleva en la mano la honda mortífera y corre a recoger su presa... Ya está sobre ella..., ya se inclina para levantar al pajarillo que se debate con una patita lastimada, cuando una mano joven, pero férrea, suave, pero enérgica, lo toma por el hombro y lo levanta, en vilo casi. Vuelve la cara el rapaz y no pueden contener un grito, mezcla de sorpresa y temor:

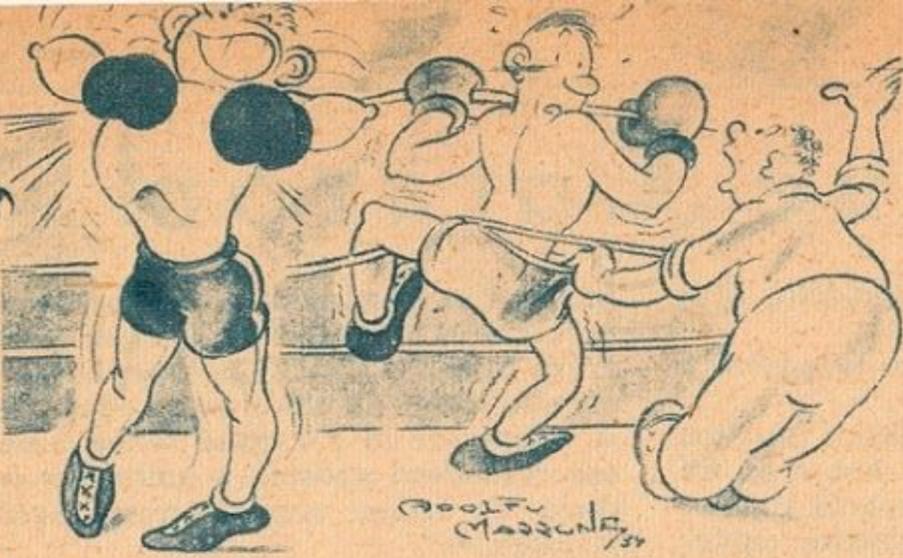
—¡Carlitos! — exclama —. ¡Perdóname, no lo haré más!

Carlitos, que es el dueño de la mano enérgica, suelta



Eduardo

LOU Mac Hanan, el campeón medio mediano, la revelación pugilística del siglo, aguarda en el vestuario el momento oportuno para subir al ring. Cualquiera que no conozca a Lou Mac Hanan, juzgaría por su expresión, más apagada que una chimenea sin tiraje, que el campeón de



“THE END”

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM PUGILISTICO)

POR TITO BLUE

marras abriga su buena suerte de temores. Pero no es así, lo sabemos nosotros, porque lejos de tener nada sufre el pobre un dolor moral, al cual no se lo puede arrancar su manager ni con masajes de esencia trementina.

—¡No pienses más en esa mujer y listo el pollo! —le aconseja el manager—. Te vas a afligir por una cuando hay tantas... ¡Haceme el favor!

—Tú no sabes de estas cosas, Tommy —observa el pugilista mientras se calza el pantaloncito — Carole, ella lo mismo que sus padres, me atribuye gratuitamente intenciones caprichosas... Creen que peleo por dinero, yo, ¡tan luego, un deportista como yo!, que no permito que me regalen ni las cintas emplásticas...

—No hagas caso, Lou, y piensa en la pelea de esta noche.

—No puedo, Tommy. El recuerdo de Carole y el disgusto que tuve esta tarde con ella me mortifican... ¡Dudar de mí! ¿Sabes lo que le dije, Tommy? Que se olvidara de mí, que en lo sucesivo ella me iba a importar tanto como un “corned beef”.

—¡Bravo! ¡Así se habla! —clama Tommy.

—Desgraciado de mí —dice el campeón—. ¿Cómo fui capaz de decirle palabras tan hirientes si en realidad la quiero con toda mi alma? Sólo yo sé cuánto sufro...

—Vamos, vamos, déjate de tragedias en este momento —interviene el manager—. Recuerda

que la mayoría de las apuestas están a tu favor... —Poco me importa...

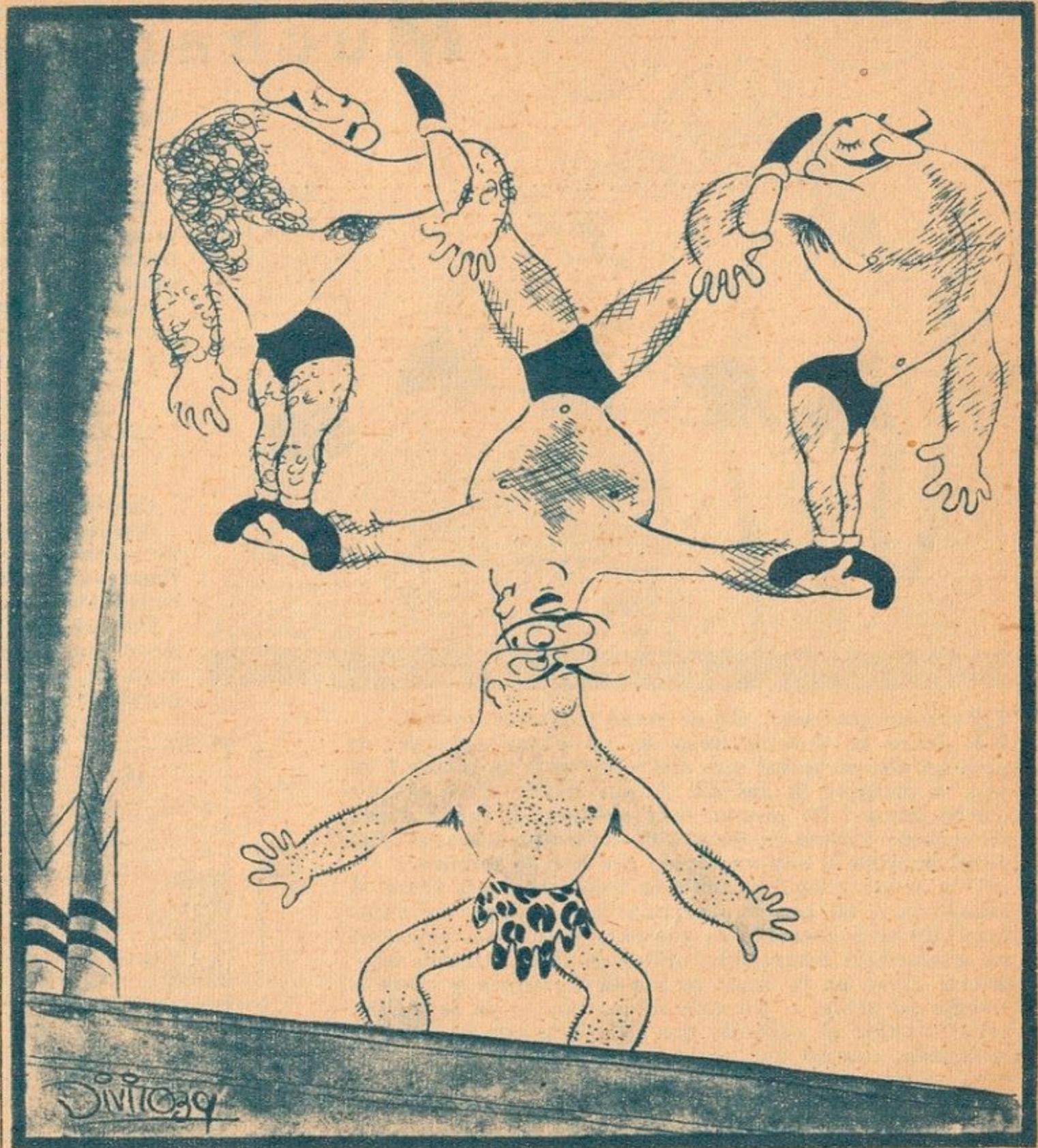
—Por favor, Lou, comprende que yo tengo puesto en tu triunfo el último de mis céntimos...

—Tampoco me importa...

Y el campeón, la revelación del siglo, marcha hacia el cuadrado mientras una salva cerrada de aplausos saluda su aparición. Poses para los fotógrafos, palabras por los micrófonos y tañe el gong dando comienzo a la lucha. Pero ni sorpresa se llevan las setenta mil almas que llenan el estadio. Lou MacHanon es en el ring un “puching-ball”, un paquete con lacre y todo. Su contrincante le ensarta todos los golpes. En el primer round cae dos veces; en el tercero, cinco; en el cuarto, nueve, y hubiera seguido así hasta dormirse sobre la lona, cuando los acontecimientos cambian como por milagro. Tommy, que hacía buen rato que había desaparecido, llega de regreso al estadio en el momento más culminante de la pelea. Lo acompaña una mujer, la que sin ser muy inteligentes podemos darnos cuenta de quién se trata. Es Carole, a la que Tommy le ha contado toda la verdad, un poco por Lou y el resto por sus apuestas, que peligran terriblemente. Verla Lou a ésta y erguirse al borde del out, fué cuestión instantánea. Arma sus brazos y aplica así, fulminantemente, tal upercut al contrincante, que éste cae pesadamente, vencido irremisiblemente. El público, reaccionando de la sorpresa, prorrumpe en griterío ensordecedor, saludando el nuevo éxito del campeón, pero ya el mismo está en los brazos de Carole, a quien besa, exclamando:

Perdóname mi “corned beef”

—¡No mires ahora, pero en la fila cuatro está tu novia con otro!



Desde el Super Pullman

Por DICK HERO

ahí haciendo el vago, y te largan los perros. A mí, por hacerlo aquí, me dan 70.000 pesos.

—¡Setenta mil!

—Ni un nacional menos. Aquí en "El loco Serenata" hago de músico.

—Te será fácil. Es lo que yo creo. La cara la tenés.

—Pizzicat-
tos, no — ad-
virtió Pepe,
sonriendo de-
trás de la ma-
raña —. La ca-
chada va a ser
cuando me
vean empuñar

EL UNICO QUE NO ESTA CONTENTO

el violín y atacarlo a Schubert. ¡No quiero pensarlo!

—¿Te saldrá bien?

—Más o menos. El disco que yo escuché es bueno. Lo que me molesta es andar con esta barba y este pelo... Hace dos meses que no me afeito... Hasta a los banquetes tengo que ir con esta facha...

—Aguantá... ¿qué le vas a hacer?... Pensá, en compensación, en la magnífica interpretación que vas a brindar al público. Te aseguro que todos, ante el anuncio de tu nuevo film, están relamiéndose de gusto ante la perspectiva de otro gran acierto cómico.

—¿De veras? — dice Pepe, brillándole los ojos —. ¿Todos? Bueno, todos menos uno, ¡mi peluquero, che!



SUCESOS DE AQUI Y DE ENFRETE

¡"Catita"! manicura! Así debía llamarse el film "Divorcio en Montevideo". Ella se lleva las uñas y las palmas de la interpretación. ¡Y no se puede negar que el trabajo que hace es brillante!

Joan Blondell está enferma de "telefonofobia". Atendió una comunicación y un espectador sincero le comunicó sus impresiones sobre su última película. Lo que le dijo es "Impropio para publicarse".

Tanto "Hotel Imperial" como los Ritz en "Los tres mosqueteros" y la visita de Henry Fonda, pese a las succulentas perspectivas, no nos han dejado nada sabroso.

ENTRAMOS en los estudios de San Isidro, pertenecientes a la Argentina Sono Film.

—Es grande esto...

—Sí, muy grande, muy suntuoso... se parecerá a los de Hollywood — murmura el fotógrafo — pero, ¿por qué dejan entrar a tipos así?

Nos cruzamos con un individuo astroso, que nos mira, recostado en la pared del pasillo que da al "set" principal. Tiene la barba y el cabello crecidos en tal forma que dejan su rostro semioculto. Está vestido con multicolores retazos de algo que debieron ser en un tiempo un saco y un pantalón. Haciendo equilibrios sobre la cabeza, una gorrita endurecida que parece haber salido de un ring de catch en el barro.

—Perdone, hermano...

—¡Pero, che, Dick!... ¿Ahora te mandás la milanesa, vos también? — exclama el raro personaje, cortándome el paso.

—¡Pepe!

—¡El mismo! ¿No me reconocías en uniforme?

—¿En uniforme de qué?

—De atorrante... Cada vez que tengo que hacer una película, me disfrazo así, como si viniera de los caños.

—¡Pero, estás magnífico! Dan ganas, de veras, de alcanzarte una monedita.

—La monedita me la dan ellos. Es un caso raro. Vas por

CARNE



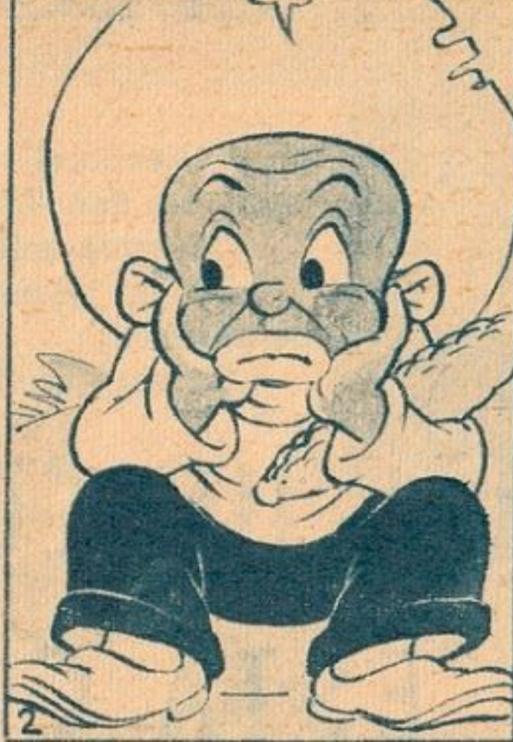
Y UNA

¡TLES DÍAS QUE LLEVAMOS SACÁNDOLE EL JUGO A ESTE MARLO! ¡YA ESTÁ MÁS SECO QUE LENGUA DE LORO!



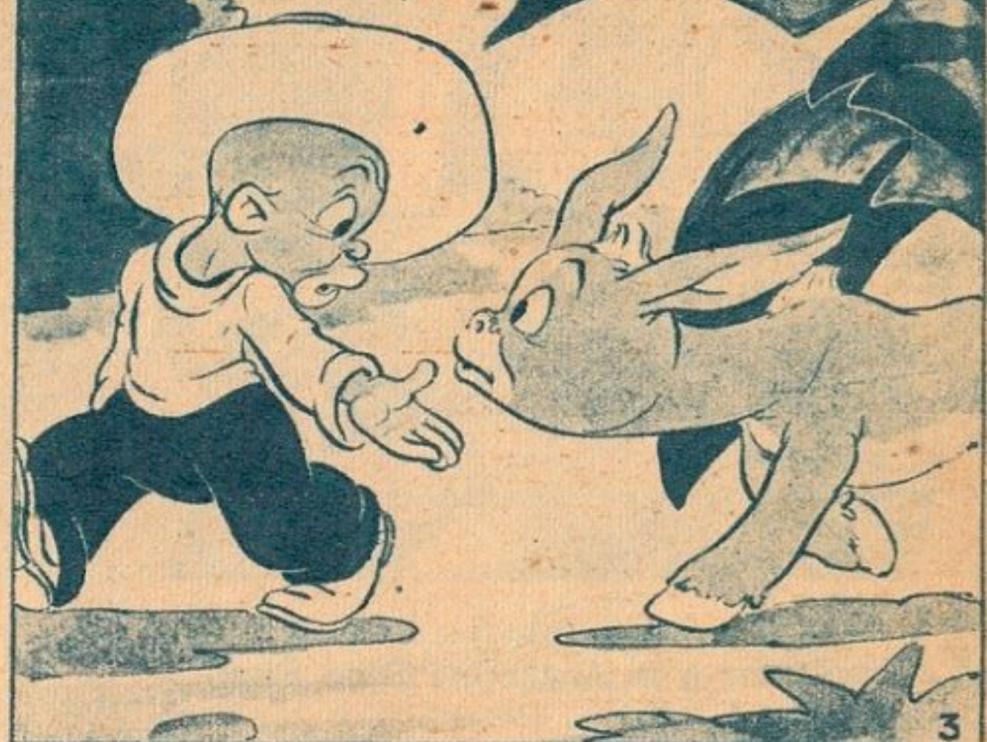
1

¡SÍ!... ¡NO HAY OTLA SOLUCIÓN! ESTOY DECIDIDO. ¡LO VOY A HACER!



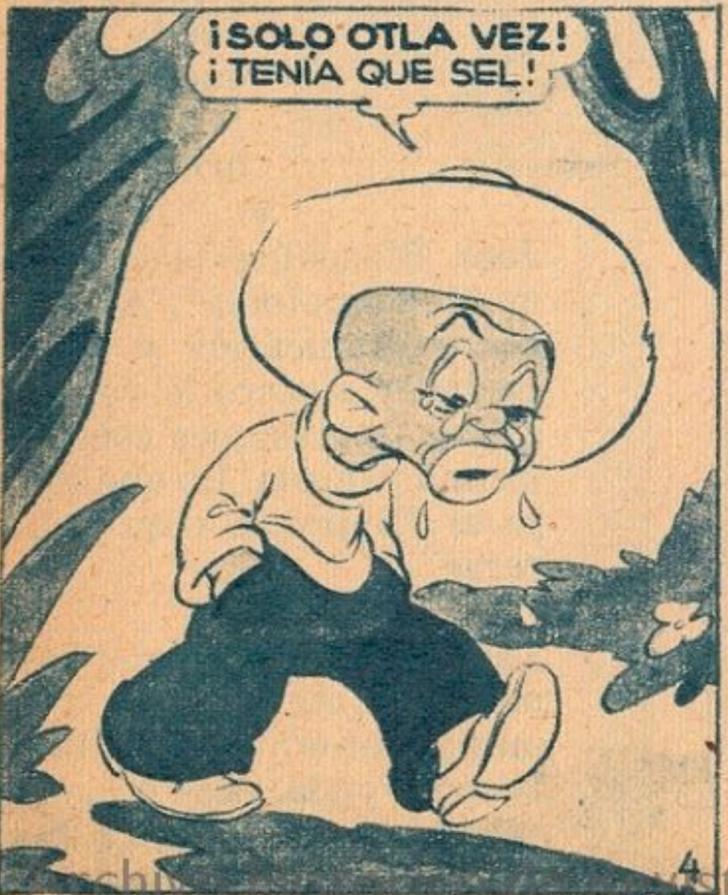
2

¿VAMOS A DAL UN PASEO, PAMPA?



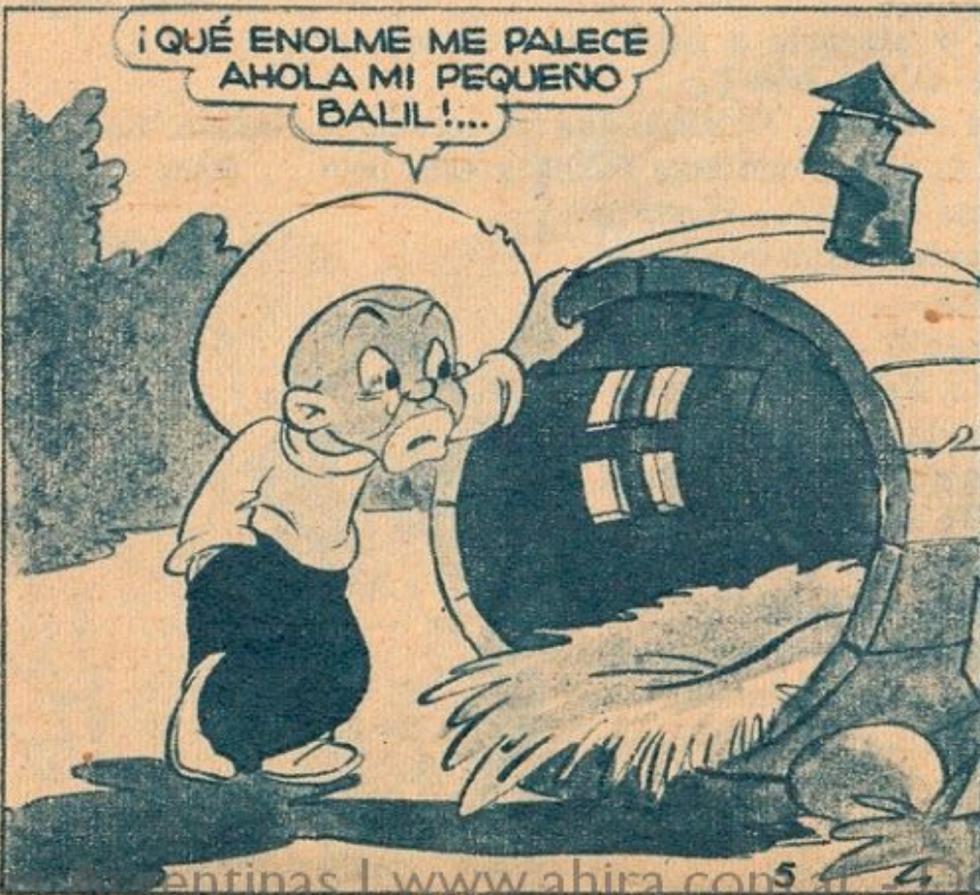
3

¡SOLO OTLA VEZ!
¡TENÍA QUE SEL!



4

¡QUÉ ENOLME ME PALECE AHOLA MI PEQUEÑO BALIL!...

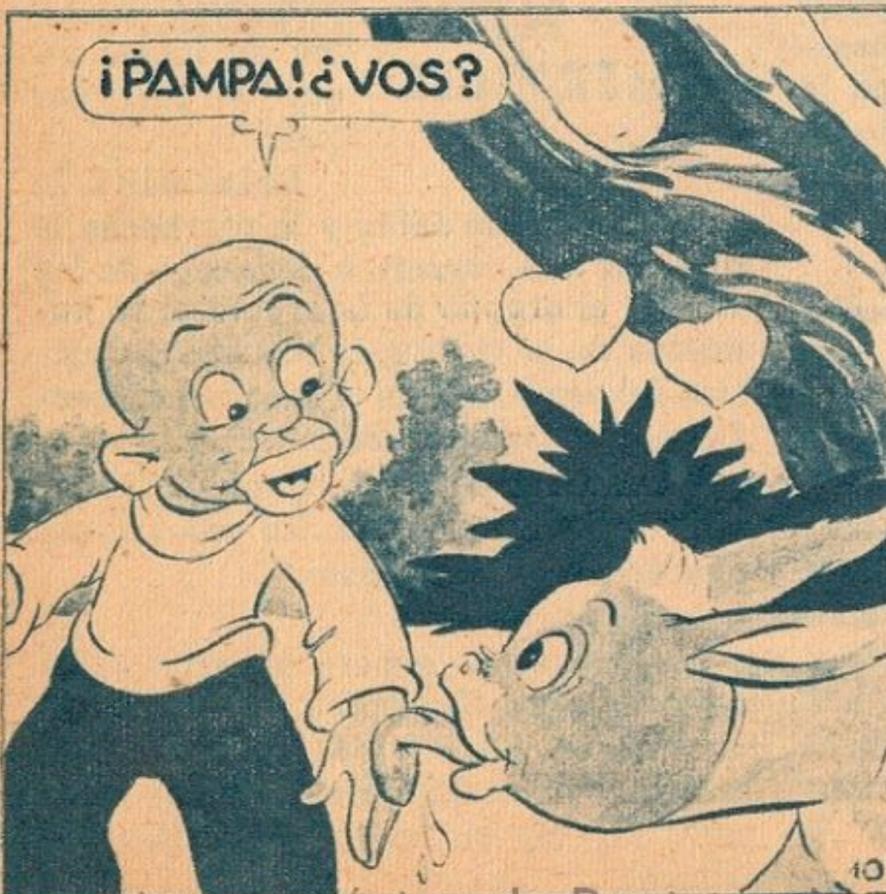


5

...¡PELO ESTE PALIA, MÁS POBLE QUE UNA LAUCHA, NO TIENE DE-LECHO A UN AMIGO!... ¡NADA MÁS QUE TELNULA PUEDO OFLECEL!



6



¿No es cierto?..



—¿Qué me dices de ese túnel que hicieron para robar al Banco de Tucumán?

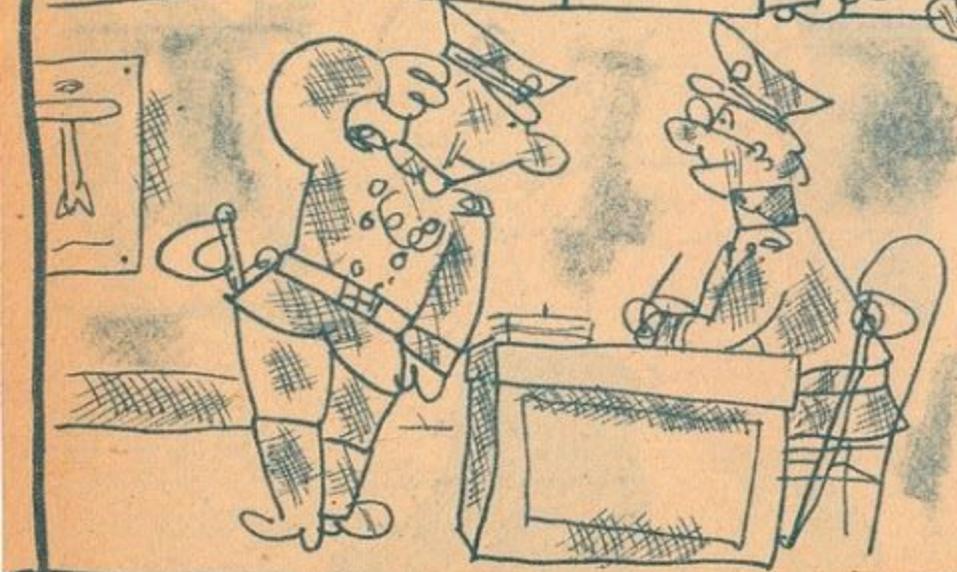
—¡Que como obra, dió que hablar, igual que otras, pero resultó mucho más barata!

—¿Esos?... Son los portadores de un pergamino de homenaje al doctor Ortiz, en nombre de la industria del fideo...

—¿Del fideo fino?



—¡Un éxito las prácticas de vuelo nocturno, mi coronel!... Ya se han inscripto en los cursos todos los oficiales casados.



BELARMINO entró en la florería de "Las Tres Orquídeas". Al sonar el timbre de la puerta, apareció una muchacha detrás del mostrador, la más bella flor del negocio.

Otro que no fuera Belarmino, emocionado ante su hermosura, habría intentado, tímidamente, una sonrisa y una lisonja. Pero, él no. Llevaba en la retina la imagen de otra mujer que lo obsesionaba. Por eso, casi sin darse cuenta de lo que decía, murmuró:

—Yo... ¡estoy enamorado!...

—¡Bah!... —respondió la muchacha riendo—. ¡Eso le ocurre a muchos! ¿Es rubia?

—No... Es morocha. ¡Me encantan las morochas!...

—¿Y piensa casarse pronto?...

Belarmino pareció recuperar el sentido de la realidad. Le observó a la muchacha que no debía ser indiscreta ni curiosa y le dijo que si él había llegado hasta allí era nada más que para comprar flores.

—¿Flores... ¿para ella? —preguntó la chica de la florería.

—¡No! —contestó Belarmino—. ¡Para

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

Por **SLIM SUMERVILLE**

ILUSTRO P. GALLO

Belarmino le contestó que no sabía y la muchacha le dijo que ella conocía el lenguaje de las flores: el orgullo de la orquídea, la humildad de la violeta, la tristeza metafísica del pensamiento, la expresiva y perfumada declaración de amor de la rosa.

—¿Quiere decir —preguntó Belarmino— que ella recibirá las rosas como una declaración de amor?

—Sí, así es.

La muchacha preparó un gran ramo de rosas, pero Belarmino le dijo:

—¿Para qué tantas?... Dos nada más... Una declaración breve... ¡Ella sabe que soy un hombre de pocas palabras!

mi tío, que es coronel de zapadores pontoneros!

—¡Qué extraño!... ¡Nunca ha venido nadie a comprar flores para un coronel de zapadores pontoneros!... Debe ser un hombre raro si le gustan las flores.

—¡No es un hombre raro! Es como todos los coroneles de zapadores pontoneros. Y últimamente, las flores no son para él. Son para ella; para la mujer que amo.

—Entonces le prepararé un ramo de rosas. ¿A que no sabe por qué?

Belarmino le

PRINCIPIOS de 1914.

El mundo, principalmente Europa, vive momentos de agitación y desconfianza. En los corrillos de las cancillerías los diplomáticos se lanzan oblicuas miradas de recelo. Los generales disponen rápidas movilizaciones y los almirantes hacen patrullar los mares con relucientes acorazados, homicidas destructores y traicioneros submarinos. En cada ministerio, en cada estado mayor, se desarrolla una actividad verdaderamente febril. Pero, en honor a la verdad, digamos que durante el día solamente, que por la noche las cosas cambian, y todos, diplomáticos, ministros, generales, industriales bélicos, almirantes, espías y contraespías, dejan los preparativos de guerra para el día siguiente y, con una flor en la solapa del frac y oliendo a Cuero de Rusia o a Apple Blossom, concurren a obsequiar con

sus aplausos entusiastas y su galante admiración a Ninon, la joven, la bella, la talentosa vedette que con el "Frufrú" y el "Cancán", o al compás de un "galop", pasea sus múltiples encantos de mujer y de artista por los más calificados escenarios europeos.

NINON, LA VEDETTE
POR MARIANO JULIÁ

Es joven. No ha cumplido aún los veinticinco años y ya ha conquistado todas las grandes capitales. Ha recibido canastas de flores acompañadas de tarjetas con apellidos correspondientes a las tres razas y, en todos los tonos, desde el implorante hasta el super apasionado, ha escuchado

la frase de tan pocas palabras, pero de tanto significado: "Te amo"; "I love you"; "Je t'aime", e "Ich liebe dich".

Y todos han recibido su correspondiente "¡No!".

Ninon se debe a su arte. Tiene fama, fortuna y juventud. En menos palabras, es feliz. Absolutamente feliz, porque tiene el mundo a sus pies, y esa es la verdadera felicidad de las artistas.

Y llega junio de ese año. Se produce la tragedia de Sarajevo, y el mundo, que pareciera estarla esperando, se lanza a la guerra más espantosa de todos los tiempos, olvidándose de Ninon. Su nombre desaparece de los periódicos, y su lugar es ocupado por otros que se hacen familiares tan rápidamente como el de ella misma: Verdún, El Piave, Marne, Hindenburg, Caporetto, Foch, Petain, Poincaré.



Han pasado los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. ¡Armisticio! Vuelven los países a recuperar su ritmo habitual, y Ninon sus triunfos. Y así es cómo se mantiene en cartel una temporada. Y otra. Y otra. Y otra. Y muchas más..., pero cada vez el público ralea más en sus espectáculos. Sus admiradores de antaño tienen nietos y catarro. Escuchan radio o se enojan en las canchas de golf. Y Ninon, a los cincuenta años, en plena época del "lambeth walk" y del "big apple", repone "Le Petit Café", para damas, más o menos, de su edad que concurren, no ya para admirar su arte incomparable, sino para "ver cómo se conserva". Entre ellas, alguna calva respetable en tren de recordar épocas juveniles.

¡Pobre Ninon!... Desolada, la sorprendemos en su camarín. Está en compañía de Mariette, su compañera de toda la vida. Está abstraída en hondos pensamientos, buscando, en su fuero interno, el medio para ganar la batalla que libran, tenazmente, sus años y la época actual.

¡No me rindo, Mariette! — exclama, con decisión.

—¡Ninon!... Sabes lo compañeras que hemos sido..., lo mucho que te quiero..., lo bien que te he aconsejado... ¡Hazme caso, Ninon!... ¡Deja la escena!... ¡Retirémonos!...

—¡Ya lo tengo, Mariette!... ¡Ya sé lo que haré!... ¡Oh, es genial, extraordinario!... ¿Cómo no se me ocurrió antes, Mariette?... ¿Cómo no se te ocurrió a ti, mi vieja camarada?

—¡Pero!... ¿De qué se trata, Ninon?... ¿Qué te ocurre?

—¡Oh, ya lo verás, Mariette!... ¡Mañana mismo volveré a ocupar un lugar preponderante en los periódicos, que hoy me tienen olvidada!... ¡Mi nombre volverá a andar de boca en boca!... ¡Si no me quedan juventud ni belleza, me queda talento!... ¡Será sensacional, Mariette!... ¡Sensacional!

Efectivamente. A la mañana siguiente aparecía en un diario, y en un ancho de página este titular:

"Robaron anoche ciento cincuenta mil pesos en alhajas a la vedette Ninon."



ENSEÑANZA TECNICA

RADIO

En Clases Prácticas, los horarios son hasta las 22 hs. A cada alumno le corresponde 1 hora diaria.

ESTUDIANDO POR CORRESPONDENCIA

Recibirá los materiales para armar un poderoso y moderno Receptor de ambas corrientes, toda onda, ojo avisador, válvulas metálicas, etc., y todas las herramientas necesarias para la práctica de su estudio, lo que queda de su propiedad.

VISITENOS O SOLICITE FOLLETO

Agradeceré me remitan GRATIS y sin compromiso el Folleto.
Nombre
Dirección
Localidad F. C.
NO {
SI { puedo asistir a clase.

RADIO SCHOOLS CORP.

ENSEÑANZA MODERNA de RADIO CINE SONORO TELEVISION EN CLASES PRACTICAS O POR CORRESPONDENCIA

Av. de MAYO 963

BUENOS AIRES

DE OREJA A OREJA

(HUMORISMO
EXTRANJERO)



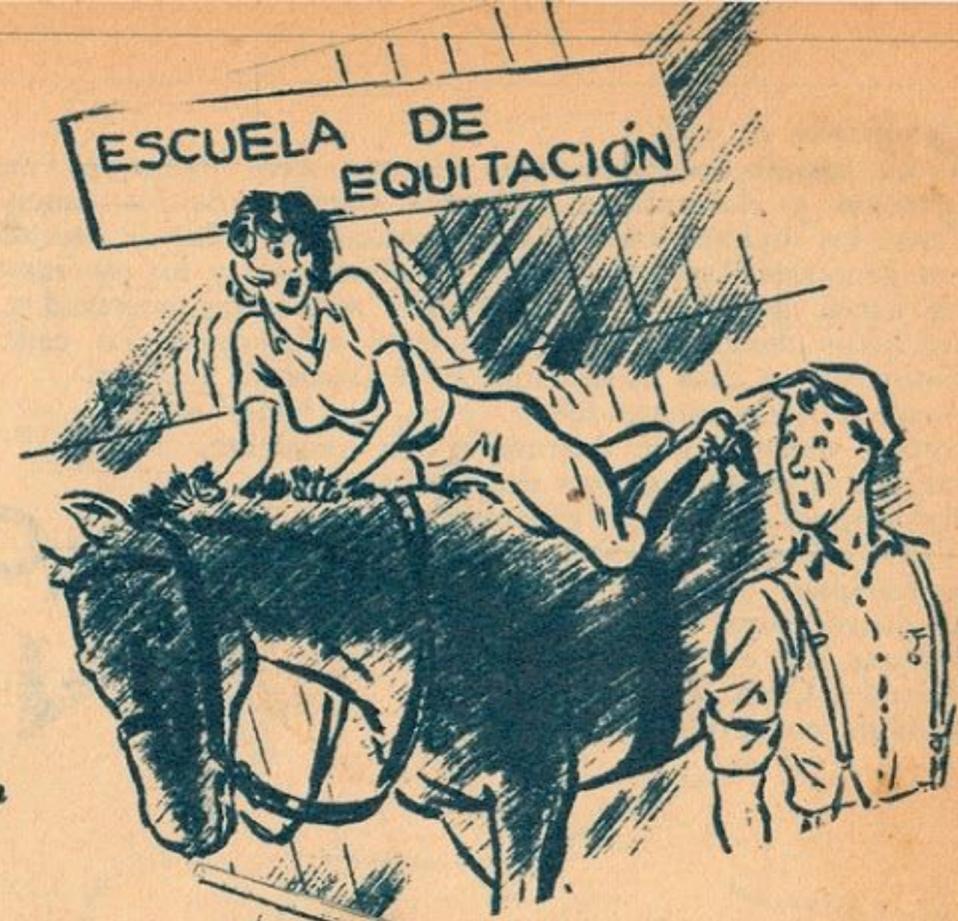
—¡Cuidado con dejar impresiones digitales, muchacho!



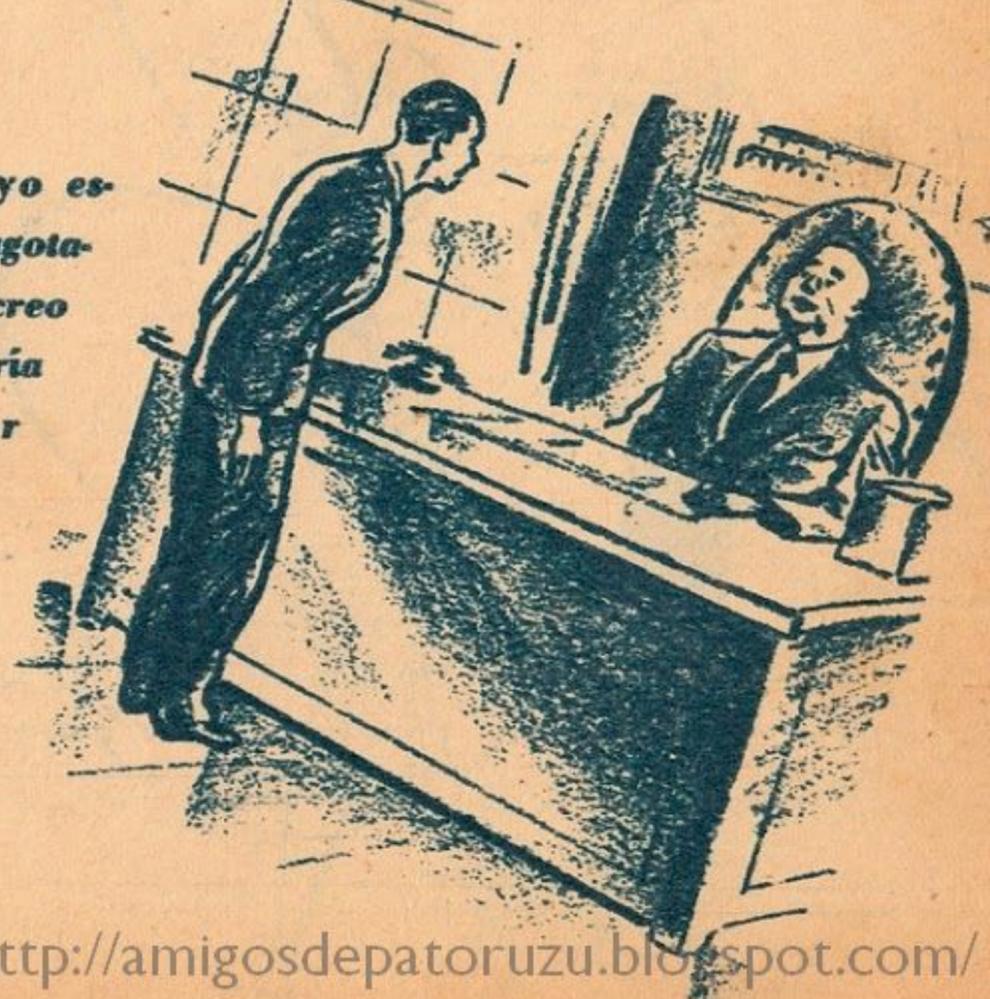
—¡Bueno, hábleme algo!... ¡El pedirle la mano de su hijo no es razón para que se abatate de ese modo!



—Mi esposo y yo estábamos divorciados, pero se vino a vivir conmigo de la pensión que me pasa.



—¡Su caballo vibra tanto!... ¿Podría ajustarlo un poquito?



—Pero yo estoy todo agotado... no creo que podría aguantar más vacaciones.

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)
POR EL LORO DE LA CASA

CUANDO Lorenzo le pidió a don Pancho una recomendación, éste, tan reacio para aprovechar a sus amigos influyentes en esos tejes y manejes de la política criolla, se despachó un discursito que, de no haber sido dicho para darle una oportunidad a su yerno, una vez por todas, se la hubiera negado.

—Vea, m'hijo — le espetó mi patroncito —; si yo he conseguido hacerme una posición en mi vida, no se la debo más que a mi trabajo y a mi esfuerzo. Jamás he pisado un comité, aunque en los buenos tiempos de Tatita Hipólito tuve mil oportunidades para hacerme nombrar profesor de lenguas muertas y hasta me propusieron para una vacante de enfermera. ¡No he querido nunca valerme de las amistades para escalar posiciones! ¿Comprende, m'hijo?

—Es que... a decir verdad... — se atrevió Lorenzo —. Yo tampoco hubiera aceptado un puesto de enfermera...

—¡Me alegro! Usted piensa como yo. Y me gustaría — prosiguió don Pancho — que, una vez por todas, usted demuestre que es capaz de trabajar. Nada más que por eso le voy a



UNA RECOMENDACION

noticia con la alegría que le rebalsaba por todos lados.

—Don Pancho, lo vi a su amigo. Me trató muy amablemente y me dió grandes saludos para usted.

—¡Me alegro, m'hijo! ¡Me alegro! — dijo algo emocionado mi patroncito, porque él hacía culto de la amistad —. Siempre demostró Bicas, en todas sus cosas, ser un amigo leal y consecuente. Siempre estuvo, en las buenas y en las malas, al lado de Tatita Hipólito. Y lo único que consiguió fué llegar a concejal, puesto que se ha ido turnando con Hernani, camarada de la parroquia, durante 18 años...

—¡Un gran tipo! ¡Un gran tipo! — exclamó Lorenzo adhiriéndose incondicionalmente.

En esos días, Lorenzo cuidaba el nudo de la corbata como cosa de vida o muerte, se planchaba los pantalones y reclamaba de Ofelia camisas y cuellos, no estando más que en idas y venidas. Tal era su preocupación, que no dudó, ni don Pancho ni nadie de la casa, que esta vez lo del puesto iba a ser una hermosa realidad.

El único, y no crean que yo estoy indispuesto con Lorenzo (¡qué esperanza!), que no se tragó lo del empleo fuí yo. ¡Lo veía venir! Es que cuando uno se hace el concepto de las personas...

Esa tarde llegó el gazzápiro, de regreso de la calle, con su sobretodo del año pasado. A todos le llamó la atención el sobretodo de Lorenzo. Y es que hacía seis meses que faltaba de casa y, según él, le había desaparecido de la peluquería.

No quisieron preguntarle. Don Pancho estaba tentado. Pero a la mañana siguiente, cuando lo vió a Lorenzo que se disponía a salir, fué que le preguntó cómo andaban las cosas con el concejal Bicas.

dar una tarjeta para el concejal Bicas, un amigo leal como van quedando pocos...

Desde ese momento, Lorenzo demostró una actividad extraordinaria. Cómo sería que hasta don Pancho, extrañado, lo observaba, reinordiéndole la conciencia de haber sido un poco injusto en cuanto a la opinión que tenía formada de él en lo que se refiere a la poca contracción al trabajo.

Lorenzo estuvo cinco días a la pesca del concejal Bicas y no desmayó hasta dar con él. Trajo la

—Muy bien — dijo sin mirarle a la cara —, me dió la recomendación que le pedía para el comisario Basterrecha.

—¿Para el comisario? ¿Y qué tenía que hacer usted, m'hijo, con el comisario?...

—Es que... — y aquí Lorenzo no sabía si decirlo o no decirlo — necesitaba rescatar el sobretodo...

—Pero no me explico qué podía hacer el comisario para eso. — dijo mi patroncito asombrado.

Lorenzo, sin sacar la mirada de la punta de sus zapatos, (¡Judas, mil veces Judas!), respondió:

—¡Para que me diera un certificado de pobre! Era la única forma de conseguir el sobretodo...

ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

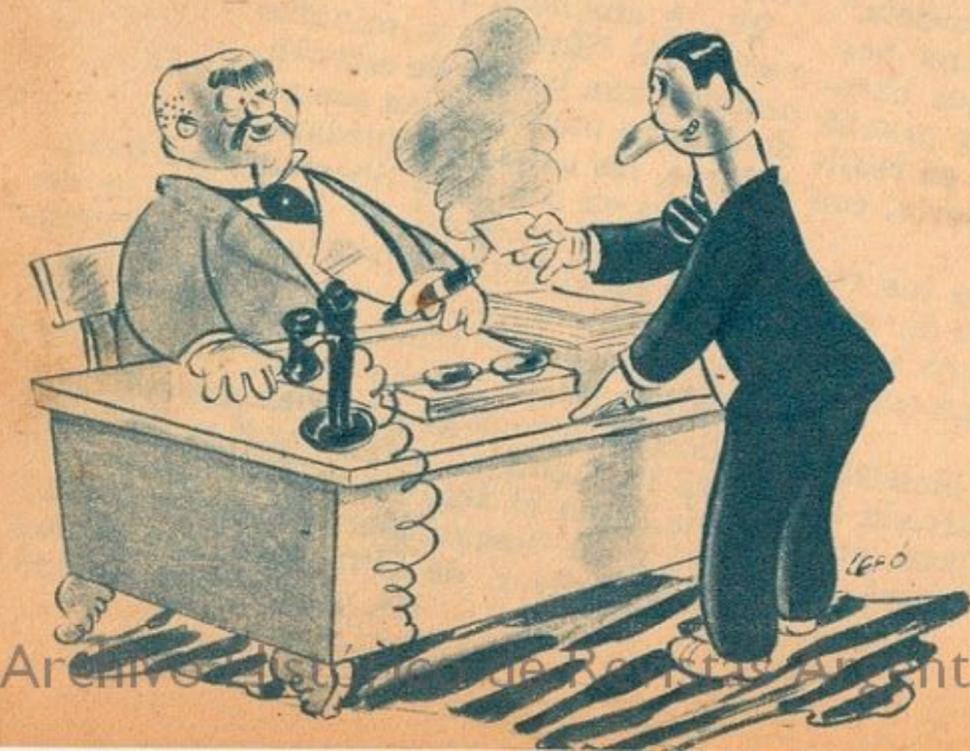
DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios para: acumulador, \$ 148; ambas corrientes, \$ 99; auto, \$ 185; que funciona indistintamente en ambas corrientes o con acumulador, \$ 149. Molino-generador, \$ 130. Acumulador, \$ 35.

Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires.



¿UNA HERMOSA FIESTA PARA LA JUVENTUD FEMENINA EN PALERMO!

¿UNA SILUETA
ESBELTA?...



¡ANDANDO
EN
BICICLETA!...

LA BICICLETA "FIPAT", DE FABRICACIÓN INGLESA, ES RESISTENTE, ELEGANTE Y, SOBRE TODO, LIVIANA-POR ESTAS TRES CUALIDADES LA "FIPAT" ES HOY LA ALIADA PREDILECTA DE LA MUJER MODERNA.

"FIPAT" LA GRAN BICICLETA

FIGORE, PANIZA Y TORRÁ S. A.
VIAMONTE 1581 - Bs. AIRES. - U. T. 41 Plaza 1091

GRAN CACERIA DEL ZORRO ORG

PATORUZÚ

COMO SE REALIZARA LA GRAN CACERIA

Al decir que la "Cacería del Zorro en Bicieta", auspiciada por PATORUZÚ, constituirá una hermosa fiesta para la juventud femenina, nos basamos en que aquélla no es en absoluto una prueba de velocidad o de obstáculos, sino que tiene en realidad todo el encanto de una verdadera cacería, con el precioso marco del bosque de Palermo.

A fin de orientar a las competidoras ya inscriptas y a las que lo harán en el transcurso de estas dos semanas, describiremos cómo se llevará a cabo esta fiesta el día 2 de julio próximo, fecha establecida para su realización.

1º Las "cazadoras", munidas de su bicicleta y la boleta de inscripción, la cual será marcada a la entrada, se reunirán en el local del

Club Porteño, donde el "Zorro", que será el popular ciclista Remigio Saavedra, será presentado a las competidoras a los efectos de poder ser fácilmente reconocido, posteriormente.

2º A una hora determinada partirá el "Zorro", y, minutos después, una bomba de estruendo dará la partida a las competidoras, las cuales quedarán entonces en completa libertad para buscar al "Zorro", quien, al oír la bomba, se detendrá en el lugar donde lo haya sorprendido el estampido.

3º En consecuencia, el "Zorro" no estará escondido y, además, no podrá haber salido de la zona que previamente determinará la Comisión Organizadora de la Cacería, y en el acto de ser "cazado" entregará a su descubridora la credencial que podrá canjear, de inmediato, por el magnífico zorro plateado.



ANIZADA POR



En este mismo instante sonará una nueva bomba de estruendo, que indicará que el "Zorro" ha sido cazado, debiendo las participantes reunirse nuevamente en el Club Porteño, donde se procederá, entre las mismas, al sorteo del segundo zorro plateado. En este sorteo no intervendrá la ganadora.

Juan Carlos Thorry, el popular animador radiotelefónico, dará la señal de partida, y Adolfo R. Avilés, el comentarista cinematográfico, impartirá las instrucciones mediante altoparlantes.

¡NO DEJE DE PARTICIPAR EN ESTA SINGULAR COMPETICION, CUYA INSCRIPCION ES ABSOLUTAMENTE GRATUITA!



¡SEÑORITA, GANESE UNO DE LOS DOS MAGNIFICOS ZORROS PLATEADOS DE PREMIO!

¡INSCRIBASE USTED TAMBIEN!

Puede hacerlo gratuitamente todos los días de 16 a 20 horas en los siguientes locales:

Revista PATORUZU. Av. Mayo 1410.
Club Deportivo América. Piedras 534.
Bicicletería "Guzzo". L. de Vega 3215.
Bicicletería "Cosme Saavedra". Santa Fe 3441.

Club Ciclista Nacional. Gaona 1641.

COMISION FISCALIZADORA

En el próximo número de PATORUZU se dará a conocer la nómina de las caracterizadas personas que integran la Comisión Fiscalizadora de la "GRAN CACERIA DEL ZORRO EN BICICLETA".

Y... buen viaje con la imagen protectora de SAN CRISTOBAL



De fácil colocación, se ajusta a tornillo.

Plaqueta para bicicleta, en metal plateado, 2 x 2 centímetros, a \$

1.50

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

Perú y Rivadavia. Sucursales: Suipacha 217 y Av. de Mayo 1145. Bs. As.
ROSARIO - TUCUMAN - BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA

EN SU
PAPEL

Menú Deportivo

HISTORIA
INGLESA

En el match que disputó con Estudiantes de La Plata, Vélez Sársfield presentó, en reemplazo de De Saa, al pibe Lasarte. Y se desempeñó tan bien que podría decirse que en la defensa del Fortín tuvo Lasarte... por el mango.

DIGNO SUCESOR DE PATRIGNANI

El arquero de F. C. Oeste se hace el actor cuando le meten un gol. Pero como a muchos actores que quieren hacerse el aparte a base de morcillas, el domingo anterior se metió en un jardín. Y a Rama le hicieron cuatro injertos.

EN INVIERNO ESTARIA DEBIL



El torneo Otoño de basketball lo ganó El Tala. Todavía no se le habían caído todas las hojas...

POR IPIPURRA



Después del partido que jugó Alberino contra F. C. Oeste, los hinchas de All Boys le llaman "El Dragón". Porque San Jorge lo tuvo a raya...

DEMASIADO ARDOR

Ambiente caldeado en la cancha de F. C. Oeste. Miradas llameantes para el referee. Chispas de indignación a cada fallo erróneo. Caras encendidas, ojos que lanzaban rayos y bocas que pedían leña...

Entonces los bomberos tuvieron que apelar a las mangueras...

ATAVIO VASCO

En el match entre San Lorenzo y Gimnasia se recaudaron cerca de veinte mil pesos, pese a que muchos hinchas de Lángara entraron "de gorra"...

UTILES DE COLEGIO

Salomón incurrió en foul. Mientras el juez se acercaba al galopito cortón, Varallo señalaba el área penal y Enrique García, afuera. El referee lo hizo tomar desde afuera, dándole la razón al chueco.

El árbitro consideró que el que señalaba mejor era el puntero...



EL DEPORTE DE MODA

De vez en cuando los seres acaudalados sienten la necesidad de probar las emociones que se experimentan en la pobreza: el domingo anterior en el Club Hípico Argentino estaba Gerardo Rico jugando al pato...

CARTELERA

- LA TORMENTA: Racing y Boca.
- MARIQUILLA TERREMOTO: J. J. Alvarez...
- LA PATRULLA HEROICA: Arg. de Quilmes.
- NACIDOS PARA AMARSE: Valussi, Arico Suárez, Avalle y Angeletti...
- DOCE HORAS DE ANGUSTIA: Los hinchas de Huracán que fueron a Rosario...

A V I S O

Familia numerosa necesita lechero que nos traiga dos litros diarios a las tres de la tarde. También los domingos. Aunque juegue San Lorenzo.



¡Los recuerdos poco gratos, hacen pasar buenos ratos!



¡Cuando el hambre entra a apretar, se pierde hasta el paladar!



¡No! ¡No es falta de higiene, sino frío lo que tiene!



¡Ingeniosa solución, para el baño de inmersión!



¡La sorpresa del padrino, cuando vió el lobo marino!



Lo cortés, es evidente, que no quita lo valiente



¿Con quién lo habrá confundido? ¿A quién será parecido?



La morsa parece ducha. ¡Se tornó brava la lucha!



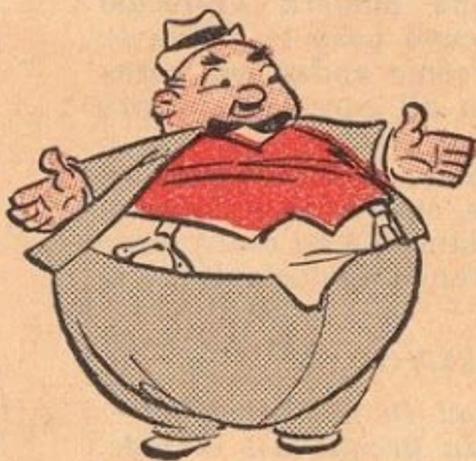
Entre Pitos y Flautas

por EL LICENCIADO VIDRIERA MONOS DE TONO GALLO

No hay nada de malo en escuchar un consejo. Lo importante es no seguirlo.

La única mujer que no puede hablar hasta por los codos es la Venus de Milo.

Meditación de un glotón:
—El pavo es un animal mal inventado. Es mucho para una sola persona y no es suficiente para dos.



EN EL GALLINERO

LA PAVA (a sus compañeras de cautiverio). — ¡Una buena noticia!... ¡El dueño de casa está enfermo!... ¡Tiene cuarenta grados de fiebre!

Quando el pruebista se ofreció para trabajar en el circo, lo tomaron, pero a prueba.

Como este matrimonio se llevaba tan bien, todo el mundo dudaba de que fueran casados.

Todas las noches, menos los sábados, jugaba a la escoba de quince. Los sábados iba a ver la "Danza de los Siete Velos".

Los cerrajeros yanquis estudian en la Universidad de Yale. de caza, no llevaba escopeta. Cazaba con trampa.

El jugador fullero, cuando salía. Era un nuevo rico: se lavaba las manos con guantes.

MARIDO Y MUJER

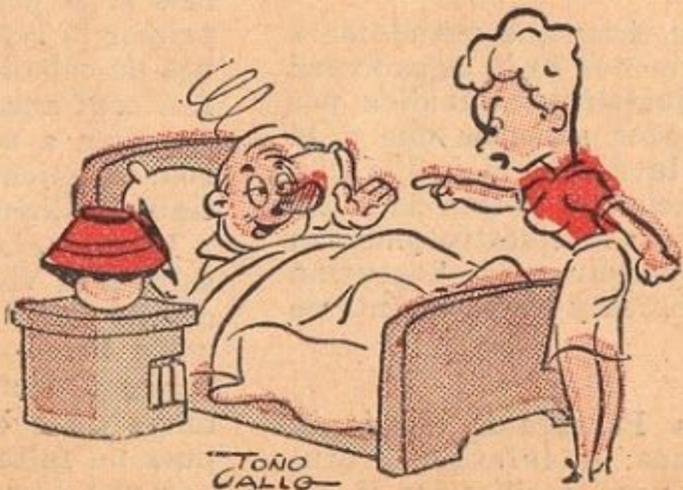
Quando el marido se levantó, la mujer le dijo, indignada.

—¿No te da vergüenza? ¡Anoche has llegado borracho otra vez!...

—¡No es cierto!

—¡Pero si tú mismo me los has dicho!

—¡Bah!... — respondió el marido — ¡Se dicen tantas cosas cuando uno está borracho!...



\$ 1000.- Semanales EN EFECTIVO!

Intervenga Vd. en los grandes sorteos semanales del aceite UNICO. Todos los jueves, a partir del 1º de junio, el aceite UNICO sorteará \$ 1.000 en efectivo. Hay 6 premios de \$ 50, 10 de \$ 20 y 50 de \$ 10 cada uno. Los sorteos se efectuarán y se transmitirán por L R 1, Radio El Mundo, y en cadena Bycla con la red Azul y Blanca, a las 13.05 horas, en acto público. Queda usted invitado a presenciarlos; solicite entrada en Bycla S. A., Independencia 572, Capital. Los resultados se darán a conocer, también, todos los viernes, por intermedio de "La Prensa", "El Mundo", "La Razón" y "Crítica". ¡Gánese usted un premio! Intervenga remitiendo, junto con el cupón de este aviso, el disco de control que hallará dentro de cada lata de

ACEITE

UNICO

Remita este cupón a:
CONCURSO ACEITE
UNICO
Avenida de Mayo 1410
Capital.



Acompañe un disco del Aceite UNICO para participar en los \$ 1.000 semanales y optar a un premio.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD..... F. C.....

PRODUCTO DE BYCLA : PRODUCTO NOBLE

VIVISECCIÓN DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA ILUSTRO MAZZONE

CUANDO el señor Risatti se acostó sobre el acelerador y no aflojó hasta que lo despertaron las aclamaciones del público, toda la sangre deportiva de la Musa inflamóse de entusiasmo, y entre otras cosas, dijo:

R I S A T T I

TANGO

*Ya no podemos decirte más Risatti
sino campeón de los campeones,
ya no vives ni en Moldes ni en Mackenna
porque habitas en nuestros corazones.
Has recorrido la ruta dura y larga
y tu gran máquina obstáculos salvó,
mientras al paso de tan veloz Ford 8
hasta la tierra misma se conmovió.*

Letra de Augusto Hernández.

Recuerdo que al leer tan brillante composición poética, las lágrimas empañaronme los ojos, y, no sabiendo cómo adherirme a la fiesta del automovilismo, compré un hermoso cenicero, de esos que con tanto arte han fabricado con neumáticos en miniatura.

¿Qué menos podía hacer en homenaje al campeón que al ganar el premio había perdido sus viviendas en Mol-

des y Mackenna? Ciertamente es que hubiera preferido comprarme un auto de esos a cuyo paso la tierra se conmueve, pero cada uno sabe cómo andan sus cosas y preferí albergar a Risatti en mi corazón, siempre que dejara a su veloz Ford 8 en el garage...

Y así hubiera terminado mis días, en beatífica calma y libre de penosos recauchutajes, cuando en mala hora tuvo Lo Valvo la ocurrencia de lanzar a su coche como si fuera el de un colectivero tratando de adelantarse al de una línea rival.

ANGEL LO VALVO

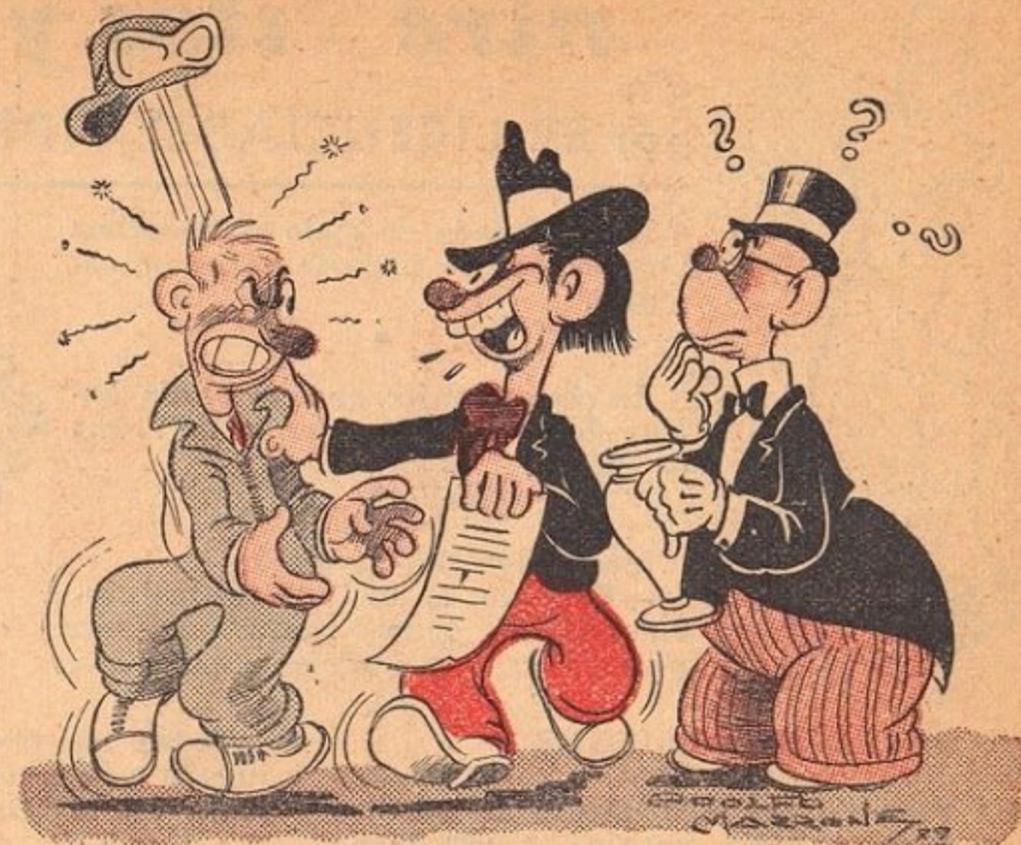
*Angel Lo Valvo, constante y con tu mucho valor
resultaste el triunfador del gran premio del volante.
Fuerte, corredor constante, que cruzó peñas y espinas,
por la cordillera andina, larga, brava y escabrosa,
que divide a la gloriosa y libre Patria Argentina.*

Rafael Espona.

No es necesario ser muy inteligente para comprender que la hazaña de Lo Valvo es superior a la del hombre que perdió sus casas de Moldes y Mackenna. Obsérvese que este corredor es *constante* en el primero y en el tercer verso y que sólo gracias a esa virtud repetida un hombre puede realizar la maravillosa hazaña de cruzar la cordillera andina, larga, brava y escabrosa, y con aplicaciones de peñas y espinas... Verdaderamente, no creo que valga la pena ganar una carrera, exponiendo el pellejo en peñas y espinas para que al final le hagan unos versos semejantes.

Y si el bueno de Lo Valvo nada tiene que agradecer a la Musa por su esfuerzo poético, menos se lo agradecerá *la gloriosa y libre Argentina*, injustamente *dividida* por la susodicha cordillera. Porque todos sabemos que a la Argentina no hay cordillera que la divida ni infiltraciones que la conmuevan, y que la exclusiva misión de la tal cordillera es la de señalar los límites de nuestro país con Chile. ¡Ojalá quienes pretenden dividir a la Argentina fueran tan inocentes como la escabrosa y brava cadena de montañas!

Los "hinchas" de la Tradición Pampeana (Made in Broadcastings) están de parabienes: la infatigable Musa siempre encuentra algo nuevo para facilitarles el conocimiento del gaucho y sus costumbres.



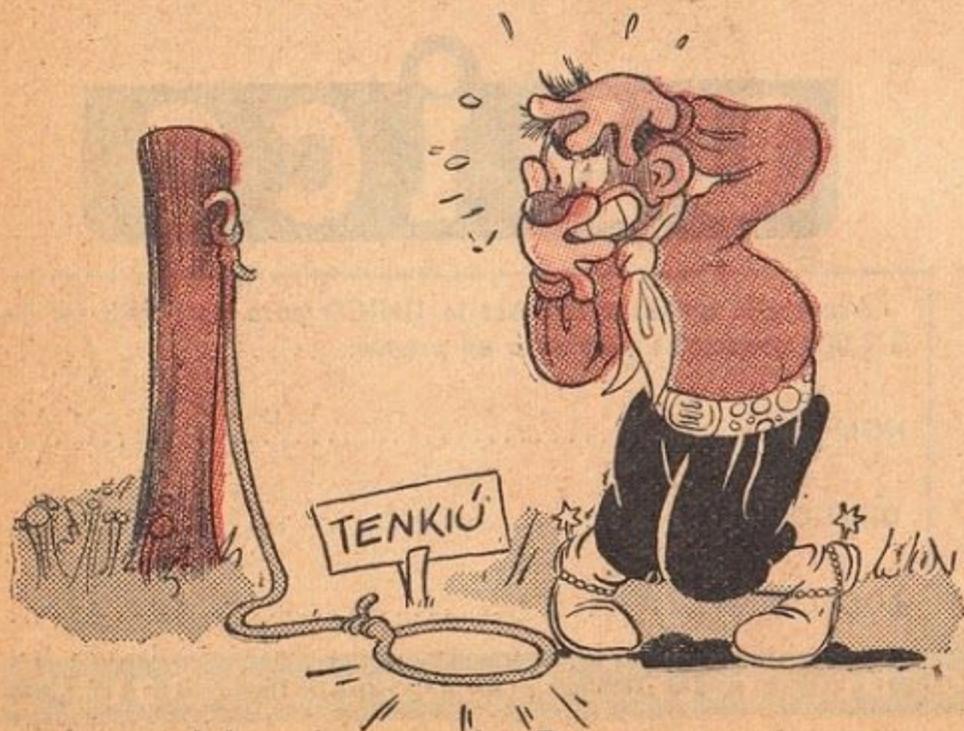
¡POBRE GAUCHO!

*¡Ahijuna!..., si es cosa linda
ver un potro escarceador,
de plata, ¡tuito un primor!,
causando asombro y envidia.*

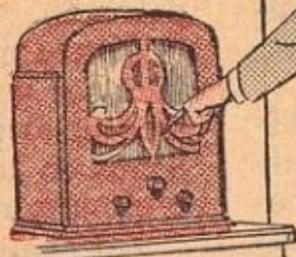
Mario C. Gómez.

Claro está que la cosa es bastante oscura, y no sabemos si el potro es un escarceador de plata o si todo el primor lo representa un montón de plata con incrustaciones de caballo. Pero gracias a ciertos informes que inspiran confianza, he sabido que los gauchos legítimos acostumbran a repujar a sus caballos con derroche de plata 900, obteniendo así hermosos pingos blindados, de inapreciable utilidad para resistir al tiroteo de la milicada.

La ventaja de poseer un potro escarceador, de plata, salta a la vista: en cuanto uno anda algo escaso de fondos no tiene más trabajo que empezar a sacar virutas al noble bruto (por esta vez me refiero al caballo) y llevarlas al montepío más cercano. De todas maneras, quien tenga un caballo de plata debe tomar sus precauciones, pues no faltan sinvergüenzas que intentarán cambiárselo por uno cromado o niquelado. ¡Hay tantas mulas en eso de los caballos!



1. El.—¡Me encuentro sin dinero y tengo una imperdible para la cuarta carrera de mañana!... ¿Qué podría vender?



2. El.—¡La radio!... ¡Total, por los programas que pasan!
Lucy.—¡Acuérdate, querido, que en las noches de invierno nos entretiene!



ELOS POR LUCY

DIAS DESPUES
4.—Hice mal en vender la radio... ¡Total, perdí, y ahora que estoy pato más que nunca me haría falta!...



3. El.—¡Bah!... ¡De todos modos ganaré lo suficiente en las carreras para poder comprar una mejor!



6. ¡Ah, esa Lucy gauche!... ¿Quién dijo que hice mal en jugar a las carreras?



7. ¡Ahí está de regreso!... ¡Seguro que trae la radio!



5. Lucy.—¡Querido... yo cobré hoy cien pesos de unas lecciones de francés! ¡Compraré una radio!
El.—¡Querida, ya sabía que tú lo arreglarías!



8. Lucy.—¡Sí, compré de las más antiguas, con teléfonos, para que no te molesten los malos programas, como tú dijiste!... ¡Así podré escuchar yo sola, sin incomodarte!



José H. LOUIS 39

LAS DESVENTURAS DE JUAN PERULERO

A un hombre exigido constantemente por hondas preocupaciones no se le puede pedir un acatamiento absoluto a las reglas de la buena educación. Es el caso de Juan Perulero, un gran hombre, un ser excepcional que hubiera sido llamado a grandes destinos si la desventura no se obstinara en acompañarlo, como fiel escudero, en el largo camino de la vida.

Juan Perulero se casó jovencito, se metió a serio cuando recién abandonaba el servicio militar. Tiempo después recordaría con nostalgia el año transcurrido en el cuartel.

Su esposa, doña Tímida Lagrande, era una mujer dominadora, excesiva como Mae West, exclusivista y celosa en grado sumo. Naturalmente, Juan, inexperto, se dejó engañar por su nombre. Cre-

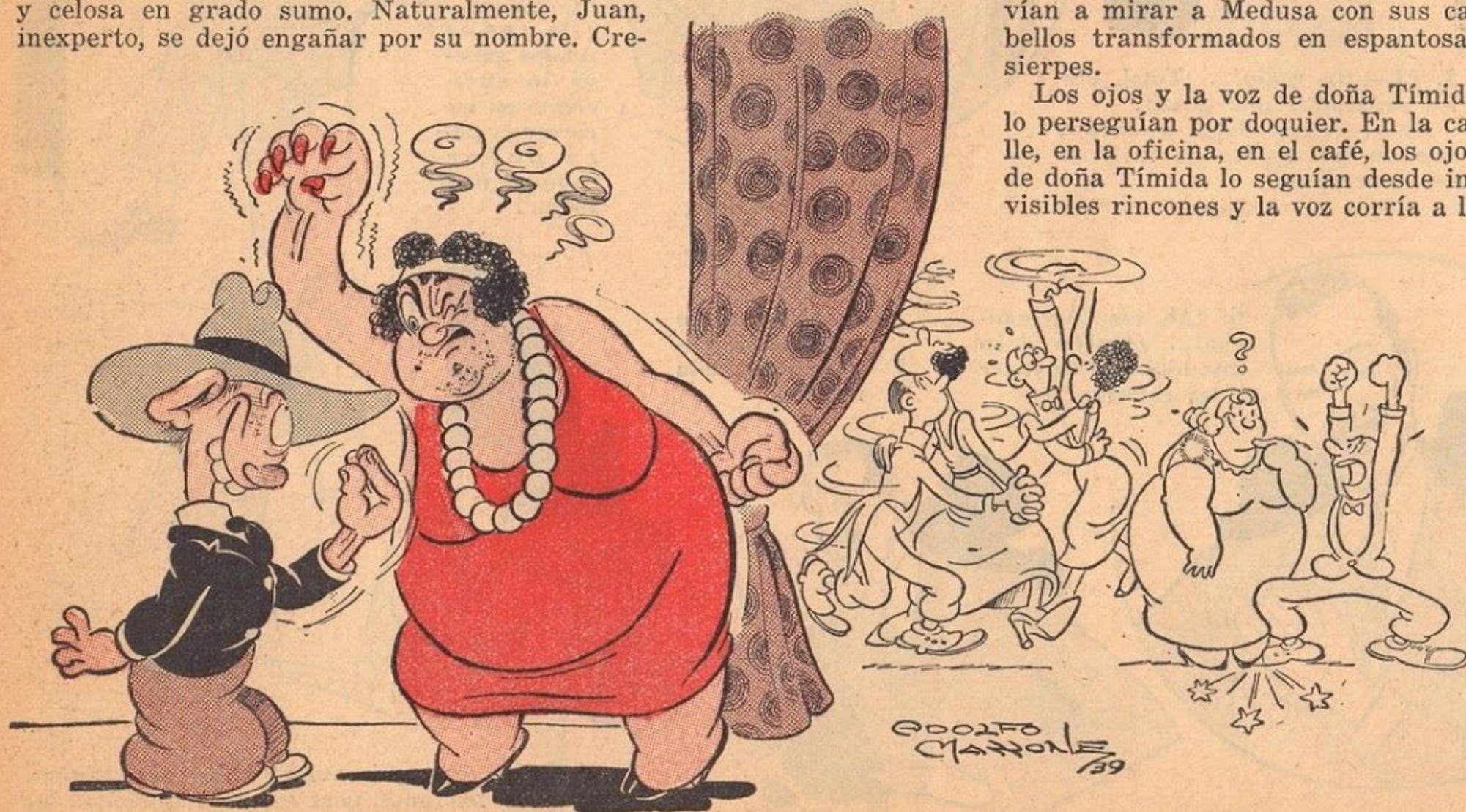
Por OSCAR CESAR RIOS

yó que era tímida como una colegiala, pero se equivocó.

Al correr los años, Juan Perulero llegó a comprender la grave responsabilidad que había asumido en un instante de irreflexión. El era responsable de su integridad física y debía, para conservarla, no alterar en lo más mínimo las buenas relaciones conyugales.

De más está decir que Juan Perulero, ante doña Tímida, quedábase petrificado tal como cuenta la mitología que quedaban los que se atrevían a mirar a Medusa con sus cabellos transformados en espantosas sierpes.

Los ojos y la voz de doña Tímida lo perseguían por doquier. En la calle, en la oficina, en el café, los ojos de doña Tímida lo seguían desde invisibles rincones y la voz corría a lo



ahí? ¿Qué haces? ¿Por qué no vienes?

Entre las exigencias de sus negocios y de su mujer, Juan Perulero fué convirtiéndose en un hombre distinto. Solía abstraerse en sus pensamientos y, por momentos, parecía estar en la luna. Y fué entonces cuando comenzó a cometer faltas de urbanidad y de cortesía.

Cierta noche, doña Tímida había invitado a sus relaciones con motivo de una fecha íntima. Juan Perulero llegó a su casa, saludó a todos los presentes y se sentó en un sofá. Doña Tímida se acercó a él y, con disimulo, murmuró:

—Perulero... el sombrero... ¡El sombrero!...

—¿El sombrero? —preguntó Perulero sin comprender— ¿Otro sombrero?... ¿Quieres comprarte otro?...

—No —respondió doña Tímida con una timidez obligada por las circunstancias—. No, rico... tu sombrero... (Y le señaló el sombrero que llevaba puesto)

—¡Ah!... ¿Mi sombrero?... ¡Es de muy buena calidad! Me gusta porque es liviano y de un color muy sufrido...

Doña Tímida esperó a que se alejara uno de los invitados y dijo al tiempo que le daba un pellizco retorcido en el brazo:

—Pero, rico... ¡es un sombrero precioso!... Siempre me ha encantado... Ahora que... llevarlo en la cabeza...

—¿Y dónde quieres que lo lleve?...

—Sí, ya sé, pero en este momento...

—¿En este momento, qué?

Doña Tímida enrojeció. Si no estuvieran allí los invitados, los parientes y los amigos, ¡ya vería Perulero!...

—Perulero... se trata de que te quites el sombrero... No está bien que lo tengas en la cabeza...

—¿Dónde quieres que me lo ponga? ¿En los pies?

Doña Tímida se mordió el labio inferior.

—Acompáñame —dijo a su marido obligándolo a levantarse. Y, mientras las visitas se dedicaban a brindar por la felicidad de los amigos, la señora Perulero llevó a su marido a un oscuro pasillo y allí, aprove-

chándose de las sombras, le hundió el sombrero con tanta rabia, que se quedó con el ala en sus manos.

¡Resultaba grotesco, Perulero, con su casco de fieltro metido hasta las orejas!

Con el dinero que le dejó en herencia su tío Antón, Juan Perulero quiso realizar muchas cosas importantes. Plata tenía. Ideas, no le faltaban. El asunto era trabajar firme no más.

Consultó con doña Tímida, pero ella se abstuvo de aconsejarlo limitándose a decirle:

—Perulero: haz lo que te parezca, menos dilapidar la fortuna de tu tío Antón con una “vedette”.

Juan Perulero pensó instalar una fábrica de chalecos de fuerza.

—Si hay, como dicen, más de cuarenta mil locos sueltos en la ciudad, ¡puede ser un buen negocio! — dijo.

Pero, más tarde, se entusiasmó con la idea de fabricar encendedores automáticos sin piedra chispa, sin mecha y sin nafta, lo que significaba un ahorro en la fabricación que le permitiría regalar una caja de fósforos con cada encendedor.

Hizo planes y proyectos que luego desechó. Fué cuando se le ocurrió un plan para exterminar las ratas y que él, inteligentemente, denominó “Rata-Plan”. Con el “Rata-Plan” no iba a quedar una rata o laucha viva. Se trataba de una originalísima trampera, una especie de castillo del medioevo, que, además de ser útil para sus fines, constituía un adorno, un objeto de arte para colocar sobre el piano o en una repisa. Sobre la puerta del pequeño castillo brillaba una lucecita roja. La laucha salía del agujero, veía brillar la luz y curiosamente se dirigía hacia ella. Entonces, al ver la puerta abierta, entraba. La puerta descendía detrás de ella y la laucha quedaba prisionera. No tenía más camino que el de un tubo vertical que conducía a un tanque de agua. La laucha ascendía por el tubo y caía de improviso en el agua. Podía suceder que supiera nadar y se



salvara de morir ahogada, pero nadie la salvaba de una pulmonía doble.

Perulero había pensado también colocar dentro del castillo-trampa un trocito de queso envenenado. La laucha podía elegir entre la muerte por inmersión y la muerte por envenenamiento.

A doña Tímida todo le pareció bien, menos una cosa: que Juan Perulero tomara una secretaria. Eso sí que no. Pero Juan Perulero insistía y ella, al fin, accedió, pero con una condición: la secretaria sería elegida por ella. Pasaron los días. La fábrica estaba en plena actividad. Juan Perulero, desafiando a doña Tímida, concedió la vacante de secretaria a cierta jovencita recomendada por un amigo del alma.

Y aquí comienza la nueva desventura de Juan Perulero.

En el momento en que Perulero conversaba con la secretaria de cosas ajenas a las lauchas y las trampe-

ras, tuvo que atender un llamado telefónico. Descolgó el auricular y lo aplicó al oído. Palideció. Sintió un frío en la médula. Después, comenzaron a hincharse las venas y su rostro se congestionó. Colgó el tubo.

—¡Maldición! — exclamó al tiempo que llevaba ambas manos a la cabeza. Meditó un instante. En seguida oprimió el botón del timbre y apareció el ordenanza.

Perulero escribió algo en un papel y se lo dió al ordenanza diciéndole:

—¡Rápido! ¡A paso redoblado! ¡Cómprame estas cosas! Las necesito en seguida. ¡No se demore!

Diez minutos después, el empleado estaba de regreso con un paquete.

—Está bien — le dijo Perulero —. Puede retirarse.

Abrió el paquete. Contenía una peluca color barba de choclo, un vestido gris, larguísimo, de celadora de orfelinato, una nariz respingada, unos anteojos y todo lo necesario para maquillarse.

Entonces dijo a su secretaria:

—Angelita... Usted es muy hermosa... ¡Es divina! Pero tiene que hacerme un favor: póngase estas cosas, ¿quiere? Mi mujer vendrá a buscarme a la hora del almuerzo y quiero que se parezca a la descripción que yo le hice de usted.

La secretaria al contemplarse en el espejo se negó. Perulero quiso convencerla. Le rogó mil veces.

Se arrodilló ante ella... Y en ese instante penetró en el despacho doña Tímida Lagrande de Perulero.

Perulero tuvo la impresión de que la fábrica se derrumbaba sobre él. Angelita huyó hacia el ascensor. Doña Tímida gritaba. Pararon las máquinas. El ordenanza no sabía a quién llamar primero, si al vigilante de la esquina o a la Asistencia.

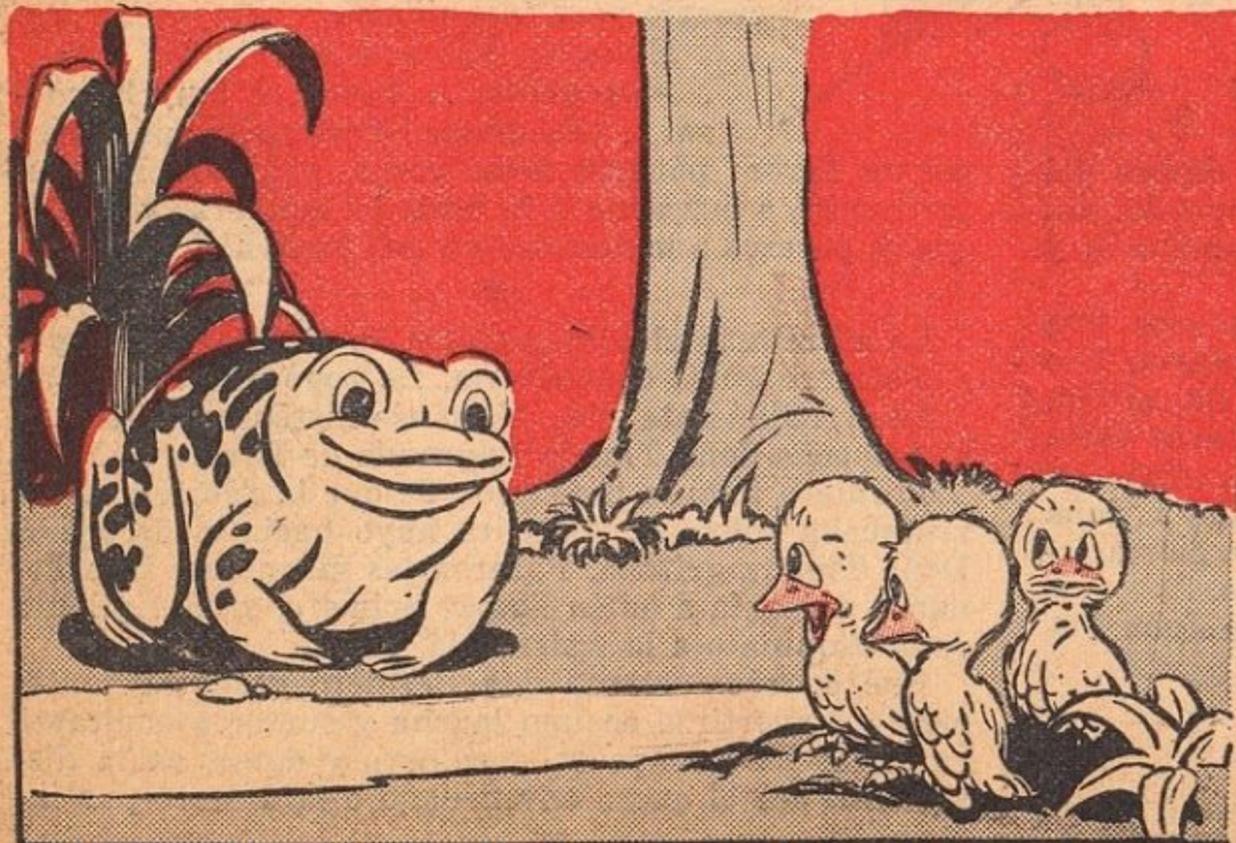
Fué en ese instante que Perulero deseó ardientemente convertirse en una laucha y correr a ocultarse en el castillo-trampa del medioevo y optar, en la disyuntiva, por el queso envenenado o la muerte por inmersión.

C UANDO los tres pichoncitos despertaron en el nido de plumas y pajas, el cual estaba hecho en la copa de un plátano, ya sus padres habían partido en busca de alimentos. Lo hacían siempre temprano, con las primeras luces del amanecer, y regresaban luego, no mucho después, bien provistos de lombricitas y granos. Los tres pichoncitos pertenecían a la ilustre familia de los zorzales, aunque a juzgar por las apariencias, poco tenían los pobres de ilustres. Eran, como todos los pichoncitos de pájaros, graciosos, pero feos; puro pico y patas. No obstante esto, ellos se creían muy encantadores.

De otra manera no se explicaría la predisposición que tenían por reírse de la fealdad ajena, sobre todo del sapo, pacífico señor de las charcas, no muy amigo de las bromas que con harta paciencia venía soportando de un tiempo a esta parte.

—¡Ah, si ustedes, como yo — les dijo un día bastante amoscado desde el pie del árbol —, tuvieran la superficie serena de un estanque donde verse la cara, menos burlas usarían!

—¡Ja, ja, ja! — rieron los pichoncitos a un tiempo —.



LOS

PARA
LOS
NIETITOS
DE/ADA
LIND

PICHONCITOS Y EL SAPO

Nosotros somos lindos, porque nos lo dijeron nuestros padres, que nunca mienten...

—¡Y aunque lo fueran, grandísimos truhanes! ¿Quién diablos los autoriza a burlarse del prójimo?

—¡Tú, prójimo! — exclamó uno de los pichoncitos —. No nos hagas reír, que no eres más que un sapo...

Este, desde entonces, optó por callar. Quizá de este modo, pensó con funda-

mento, aquéllos terminarían por cansarse. Pero volvamos al comienzo del relato, al momento en que los tres pichoncitos se despertaron.

Lo primero que hicieron fué lo de todas las mañanas, es decir, reírse del pobre sapo que al pie del árbol tenía su charquita. Ya dijimos que este diestro cazador de moscas había decidido callarse la boca, lejos de él la peligrosa ocurrencia de discutir con criaturas. Y hubiera seguido en esta actitud si no media la terrible tormenta que minutos más tarde se desencadenó en el bosque. Croó y croó el sapo anunciando el peligro. Y el viento huracanado, que sacudía los árboles como débiles juncos, tiró el nido del plátano y los tres pichones fueron a dar de cabeza junto mismo a la charca del sapo.

—¡Ah, conque son ustedes! — exclamó éste, apoderándose más que ligero del nido, donde piaban asustadísimos los tres pichoncitos —. La Providencia me los manda... Verán ahora cómo castigo yo a las criaturas atrevidas. ¿Tiemblan de miedo, eh?

Varias horas duró la tormenta, y cuando ésta amainó, el sapo y los pichones estaban a la orilla de la charca. Y el sapo decía:

—Mirémonos los cuatro bien y veamos cuál es el peor de todos...

Y tan feos se vieron los pichoncitos con tanto pico y tanta pata, y con un miedo atroz encima para colmo, porque aun ignoraban las intenciones del sapo, que iban a gritar de asombro, cuando aparecieron sus padres. Venían con prisa éstos, temerosos, presintiendo males que felizmente no existían. El zorzal se encaró resueltamente con el sapo:

—¡Miserable! — le gritó —. ¡Le has dicho a mis hijos que son feos!

—Esa es la verdad — replicó el sapo —. ¿Ella te asusta?

—¿No te das cuenta que son pequeñitos? — intervino la madre.

—¡Ah! ¿Y qué tiene



POR
MADUKA

que ver que sean pequeñitos? Mala costumbre ésta, señor zorzal, de hacer creer a los hijos lo que en realidad no son. Así les ocurre lo que a éstos, que, sin mirarse primero en el espejo, están muy prontos a reírse de los demás.

—Olvidas — observó el zorzal — que si no son bellos ahora lo serán con el tiempo...

—¡Bah! Con el tiempo yo también puedo ser un tigre de Bengala, pero soy un sapo, que es lo único cierto...

Y se fué a saltitos, mientras el cielo se pintaba con los colores del arco iris.

LA RECETA DE HOY

CARAMELOS "PINTIN"

por ESPUMITA LA REPOSTERA.

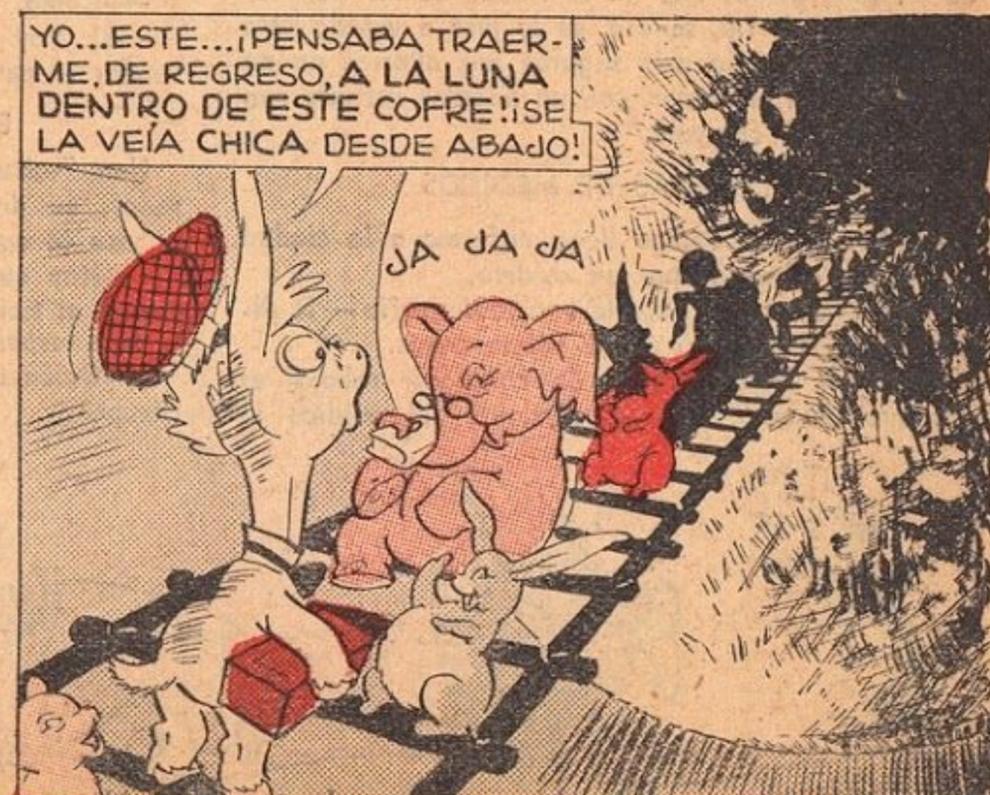
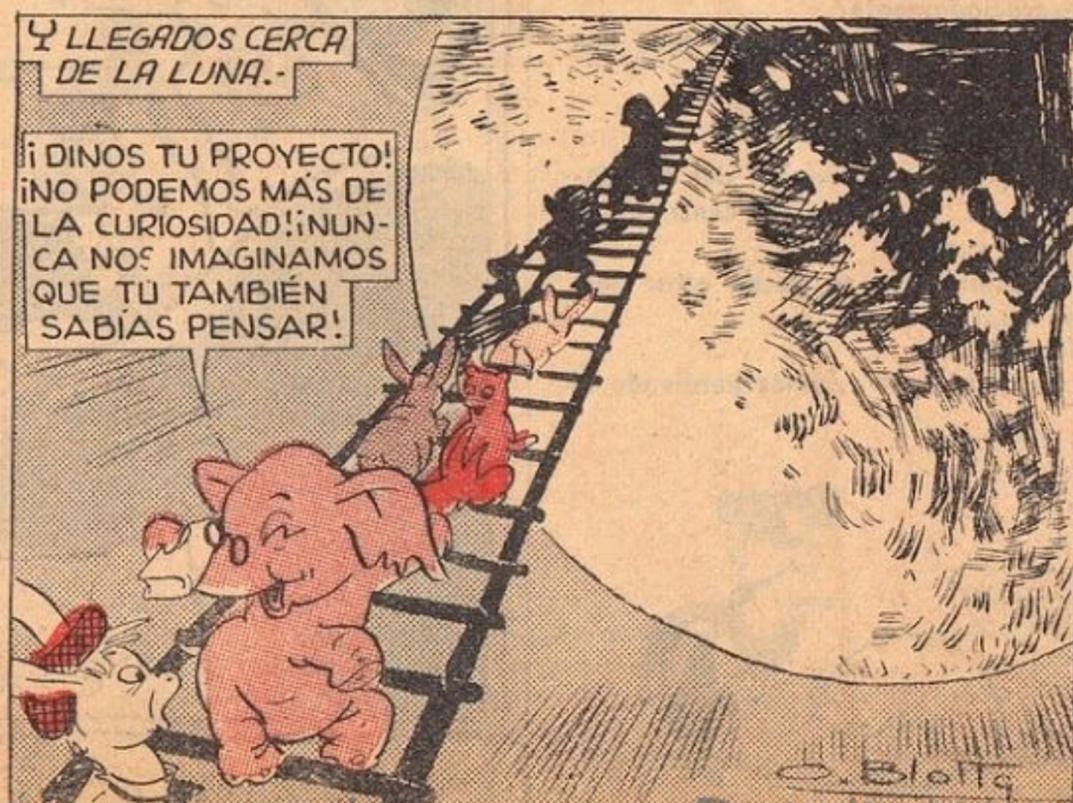
Ingredientes: ¼ litro de leche, 50 gramos de manteca, 600 grs. de azúcar, 300 grs. de glucosa y media cucharadita de esencia de vainilla.

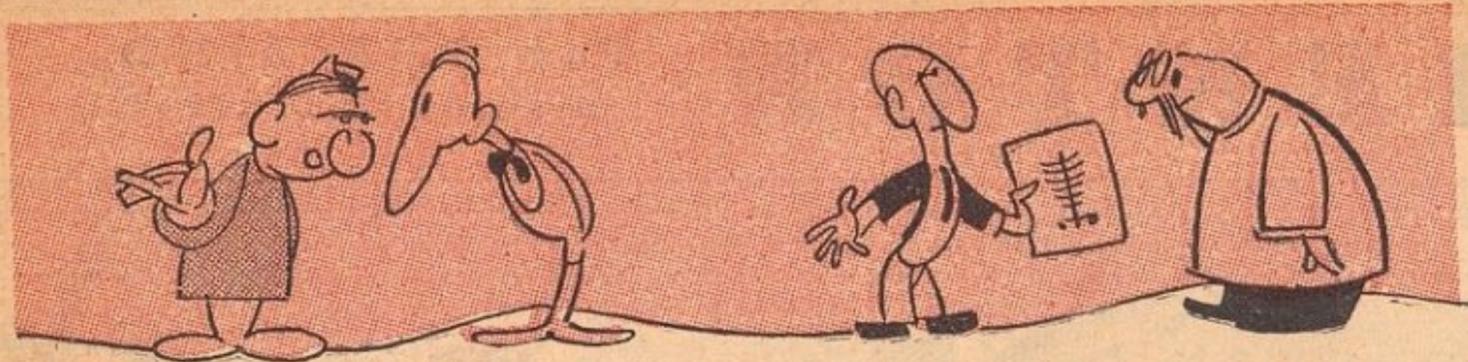
A fuego fuerte se hace hervir la leche con el azúcar, la glucosa y la vainilla. Cuando comienza a tomar punto se le agrega la manteca y se sigue cocinando, pero a fuego más lento y revolviendo siempre con una cuchara de madera, hasta que se espese bien. Una vez logrado este punto se vierte sobre un mármol enmantecado, y, cuando el caramelo comienza a enfriarse, se corta en cuadrados, utilizando un cuchillo mojado.



EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA





DESCONFIANZA

LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO

María trabajaba de cocinera. Era joven y ahorrativa. Como

desconfiaba de los Bancos, guardaba su platita en una media de lana para que no se le resfriara, y la media la guardaba entre la estopa del colchón.

Un día, María anunció a su patrona que se hallaba dispuesta a cambiar de estado. Iba a casarse con Jeremías, el nuevo dependiente del almacén a quien conocía desde poco tiempo atrás.

—Yo quisiera saber— le dijo María a la señora —cómo se hace para depositar la plata en el Banco.

—Pero, ¡cómo!... — exclamó la señora sorprendida—. ¿No decías que no te fiabas de los Bancos?

—¡Y no me fío, señora, se lo juro a usted! Pero pienso que estarán más seguros mis ahorros en un Banco que en mi poder, con un hombre extraño con el cual voy a casarme.

HISTORIAS DE MEDICOS

Un hombre de campo llega enfermo a la ciudad y se hace examinar por un médico.

—Tendremos que hacerle una radiografía — le dijo el médico—. Le costará veinte pesos.

Como no hubo manera de conseguir rebaja, el enfermo accedió. Al día siguiente, el médico le

entregó la radiografía. El hombre pareció sorprendido. La miró por todos lados y al devol-

vérsela al radiólogo, no pudo menos que decirle:

—¡Vea, doctor, en mi pueblo, por tres pesos, me sacan mucho más parecido!...

Fermín habla con un amigo:

—Sufría terriblemente de reumatismo y el médico me dijo: "Dentro de dos meses usted irá a pie a su oficina".

—¿Y lo ha conseguido?

—¡Ya lo creo!... ¡Desgraciadamente!

—¿Cómo, desgraciadamente?

—Sí. Voy a pie porque para pagarle tuve que vender el auto.

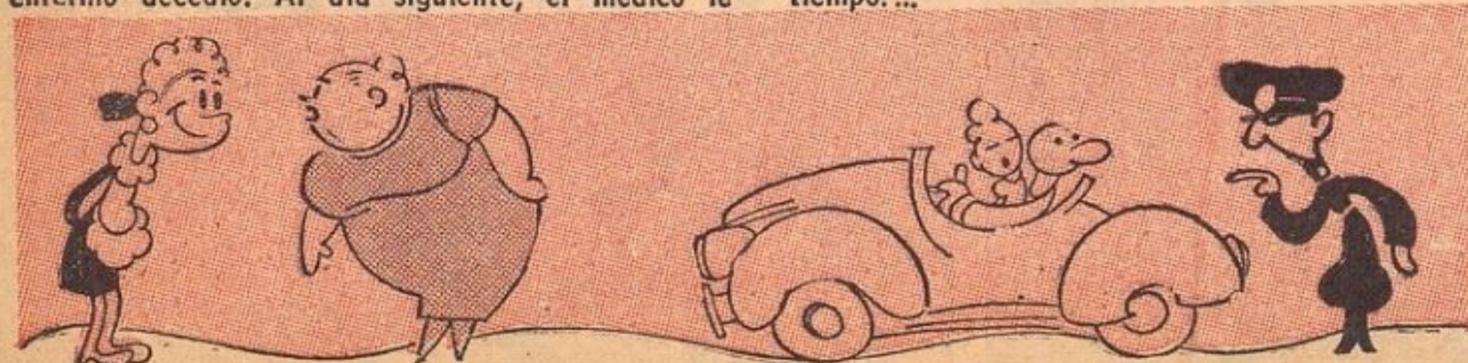
EL AMOR Y EL TRAFICO

Una "voiturette", en la que viajan dos enamorados, se detiene en una esquina céntrica. El agente se aproxima y dice:

—¡Hay que circular! ¡Nose puede estar perdiendo el tiempo aquí!...

Y le responden a dúo:

—¿Quién le ha dicho que estamos perdiendo el tiempo?...



RODOLFO MAZZONE 739

—¡Bárbaro!!! ¡Casi lo hieres!...

EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO
DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!



Mediante el plan E. V. E. S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

Solicite hoy mismo un ejemplar!

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

Viaje de bodas

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

PRODUCTOS
DE LORENZI



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.